

TEMAS DE MIGRACIÓN

NOSOTROS NO CRUZAMOS

LA FRONTERA:

LOS HIJOS ESTADOUNIDENSES

DE LOS MIGRANTES MEXICANOS



GOBIERNO
FEDERAL

SEGOB



Vivir Mejor

*Nosotros
no cruzamos la frontera:
los hijos estadounidenses
de los migrantes mexicanos*

Carlos Galindo

© Consejo Nacional de Población
Hamburgo 135, colonia Juárez
C. P. 06600, México D. F.
<<http://www.conapo.gob.mx>>

*Nosotros no cruzamos la frontera:
los hijos estadounidenses de los migrantes
mexicanos*

Primera edición: mayo de 2009
ISBN: 970-628-945-3
Este libro es producto de un proyecto de investigación de
la Dirección de Estudios Socioeconómicos y Migración
Internacional del CONAPO.
Colaboración y manejo de datos: Selene Gaspar Olvera

Portada:
«FAMILY #14»
Sandra de la Loza, 2002
Silkscreen, monoprint (20x26)
Romo Collection of Mexican American Art Prints

Diseño y formación:
Maritza Moreno Santillán
Myrna Muñoz del Valle

Se permite la reproducción total o parcial
sin fines comerciales, citando la fuente.
Impreso en México.

Consejo Nacional de Población

LIC. FERNANDO FRANCISCO
GÓMEZ MONT URUETA
Secretario de Gobernación
y Presidente del Consejo Nacional de Población

EMB. PATRICIA ESPINOSA CANTELLANO
Secretaria de Relaciones Exteriores

DR. AGUSTÍN CARSTENS CARSTENS
Secretario de Hacienda y Crédito Público

DR. ERNESTO CORDERO ARROYO
Secretario de Desarrollo Social

LIC. JUAN RAFAEL ELVIRA QUESADA
Secretario de Medio Ambiente
y Recursos Naturales

ING. ALBERTO CÁRDENAS JIMÉNEZ
Secretario de Agricultura, Ganadería,
Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación

ING. GERARDO RUIZ MATEOS
Secretario de Economía

LIC. ALONSO LUJAMBIO IRAZÁBAL
Secretario de Educación Pública

DR. JOSÉ ÁNGEL CÓRDOVA VILLALOBOS
Secretario de Salud

LIC. JAVIER LOZANO ALARCÓN
Secretario del Trabajo y Previsión Social

LIC. ABELARDO ESCOBAR PRIETO
Secretario de la Reforma Agraria

LIC. MIGUEL ÁNGEL YUNES LINARES
Director General del Instituto de Seguridad
y Servicios Sociales de los Trabajadores del Estado

LIC. DANIEL KARAM TOUMEH
Director General del Instituto Mexicano
del Seguro Social

C. MARÍA DEL ROCÍO GARCÍA GAYTÁN
Presidenta del Instituto Nacional de las Mujeres

DR. EDUARDO SOJO GARZA ALDAPE
Presidente del Instituto Nacional de Estadística
y Geografía

C. LUIS HÉCTOR ÁLVAREZ ÁLVAREZ
Director General de la Comisión Nacional
para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

LIC. MA. CECILIA LANDERRECHE
GÓMEZ MORIN
Titular del Sistema Nacional para el Desarrollo
Integral de la Familia

MTRO. ALDO EMMANUEL TORRES VILLA
Encargado de Despacho de la Subsecretaría de
Población, Migración y Asuntos Religiosos

MTRO. FÉLIX VÉLEZ FERNÁNDEZ VARELA
Secretario General del Consejo Nacional
de Población

Secretaría de Gobernación

LIC. FERNANDO FRANCISCO GÓMEZ MONT URUETA
Secretario de Gobernación

LIC. GERÓNIMO GUTIÉRREZ FERNÁNDEZ
Subsecretario de Gobierno

DRA. BLANCA HEREDIA RUBIO
Comisionada para el Desarrollo Político

LIC. CUAUHTÉMOC CARDONA BENAVIDES
Subsecretario de Enlace Legislativo

LIC. DANIEL FRANCISCO CABEZA DE VACA HERNÁNDEZ
Subsecretario de Asuntos Jurídicos y Derechos Humanos

MTRO. ALDO EMMANUEL TORRES VILLA
Encargado de Despacho de la
Subsecretaría de Población, Migración y Asuntos Religiosos

LIC. IRMA PÍA GONZÁLEZ LUNA CORVERA
Subsecretaria de Normatividad de Medios

LIC. MANUEL RODRÍGUEZ ARREGUI
Oficial Mayor

LIC. LAURA GURZA JAIDAR
Coordinadora General de Protección Civil

C.P. JOSÉ MARÍA E. NÚÑEZ MURILLO
Titular del Órgano Interno de Control

***Secretaría General
del Consejo Nacional de Población***

MTRO. FÉLIX VÉLEZ FERNÁNDEZ VARELA
Secretario General

DR. CÉSAR GARCÉS FIERROS
Director General de Planeación
en Población y Desarrollo

MTRO. VÍCTOR GARCÍA VILCHIS
Director General de Estudios
Sociodemográficos y Prospectiva

MTRO. JUAN ENRIQUE GARCÍA LÓPEZ
Director de Estudios Sociodemográficos

LIC. CARLOS ANZALDO GÓMEZ
Director de Poblamiento
y Desarrollo Regional Sustentable

MTRA. PAULA CRISTINA NEVES
NOGUEIRA LEITE
Directora de Estudios Socioeconómicos
y Migración Internacional

MTRA. BEATRIZ MANSUR MACÍAS
Directora de Cultura Demográfica

MDI. VERÓNICA D. GÓMEZ SAUZA
Directora de Administración

Índice

9	Presentación
11	Introducción: asimilarse en tierra de inmigrantes
21	1. ¿Qué es entonces el México-americano, esta nueva persona?
23	1.1 Personas México-americanas
28	1.2 Uso y dominio de la lengua inglesa
37	1.3 Identificación étnica y auto-percepción
44	1.4 Ubicación geográfica
51	2. El suelo y exposición en donde crecen
52	2.1 Presencia de los padres
56	2.2 Hogares México-americanos
61	2.3 Ciudadanía en los hogares México-americanos
63	2.4 Pobreza
65	2.5 Servicios de salud
73	2.6 Contra todos los problemas...
79	3. Los primeros pasos
80	3.1 Aspiraciones académicas
84	3.2 En la escuela
88	3.3 Educación media superior (<i>high school</i>)
97	3.4 Educación superior (<i>college</i>)
103	3.5 Adios a la escuela
111	Discusión: las otras fronteras

Presentación

Las migraciones internacionales han sido un componente central en la historia de la humanidad. Sin embargo, como nunca antes, por sus características e implicaciones, las migraciones contemporáneas se revisten de una extraordinaria relevancia en las agendas políticas de los países involucrados.

Una expresión de la complejidad inherente a las migraciones guarda relación con los procesos de integración de los hijos de los migrantes nacidos en los países de destino. Éstos ya no son ajenos al país de acogida, son ciudadanos por derecho, sin embargo pueden enfrentar situaciones que les obstaculizan su plena integración a la sociedad receptora. Por otra parte, tampoco son ajenos al lugar de nacimiento de sus padres, y sus vidas bien pueden influir en el futuro de los países de origen.

Los hijos de los mexicanos nacidos en Estados Unidos conviven y se desarrollan sin impedimentos formales pero, a la vez, son objeto de las tensiones derivadas de una identidad heredada y otra que predomina en el entorno. En buena medida, como producto de los magros procesos de integración socioeconómica de sus padres, no pocas veces se insertan en contextos marcados por la pobreza y el prejuicio étnico.

El desarrollo de estos niños y jóvenes concierne tanto a Estados Unidos como a México. Forman parte del futuro del país al que migraron sus padres y, a la vez, no pueden ser olvidados por su país de origen. Existe, por ende, también desde México un espacio para diseñar acciones de política pública orientadas a mejorar su integración a la sociedad receptora.

El libro *Nosotros no cruzamos la frontera: los hijos estadounidenses de los migrantes mexicanos* contribuye a profundizar en el conocimiento de esta población en particular, que, de acuerdo al análisis presentado, representa en el vecino país un grupo en franca desventaja social. Seguramente, la coyuntura actual dificultará aun más la situación de los migrantes mexicanos y de sus descendientes en territorio norteamericano. No obstante, como es característico de la diáspora mexicana, es previsible que la adversidad actual constituya un incentivo acrecido para superarse y sobresalir en la sociedad de la que forman parte.

Con la presente publicación el Consejo Nacional de Población reitera su compromiso de aportar elementos estadísticos y analíticos sobre temas de trascendencia para nuestro país, siendo el desarrollo de la comunidad México-americana uno de ellos.

Félix Vélez Fernández Varela
Secretario General
del Consejo Nacional de Población

Introducción: asimilarse en tierra de inmigrantes

“Alguna vez pensé escribir la historia de los inmigrantes en Estados Unidos. Entonces descubrí que los inmigrantes eran la historia estadounidense.”

– Oscar Handlin
The Uprooted

“ En esta nueva era, el desafío individual más inmediato y más serio para la identidad tradicional de Estados Unidos proviene de la inmensa y continua inmigración proveniente de América Latina, especialmente de México, y de las tasas de fecundidad de estos inmigrantes comparados con los americanos nativos negros y blancos... la continuación de esta numerosa inmigración (sin que mejore su asimilación) podría dividir a Estados Unidos en una nación con dos lenguajes y dos culturas” (Huntington 2004:32-43). Estas palabras de Samuel Huntington ilustran la marcada animosidad en el debate migratorio estadounidense, patente desde hace varios años, en contra de los inmigrantes mexicanos y de sus hijos. Sin embargo, en el campo de los estudios de población en México pocos investigadores se han dado a la tarea de participar en este debate. El presente trabajo tiene como principal objetivo aportar información relevante sobre el proceso de asimilación de la comunidad mexicana en Estados Unidos. Esta información puede resultar útil a organizaciones que busquen incidir positivamente en el debate migratorio. Pero, sobre todo, y ojalá que así suceda, la información aquí analizada puede motivar una mayor intervención de jóvenes investigadores en este complejo y polémico tema.

Estudios recientes señalan que el desempeño de los inmigrantes no será la preocupación central a largo plazo, “más importantes son los prospectos de integración y movilidad

socioeconómica por parte de sus hijos, también conocidos como la segunda generación. Su pequeño pero creciente número los ha colocado en el foco de la investigación: ¿Quiénes son? ¿Cómo van en la escuela? ¿Cuál es su participación en la fuerza laboral? ¿Están volviéndose autosuficientes? ¿Están avanzando o quedándose atrás en Estados Unidos?” (Waldinger y Reichi 2006:1). En coincidencia con las ideas de estos autores, el presente trabajo revisa algunas condiciones de integración de la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos, entendido este subgrupo de población como las personas nacidas en ese país hijas de migrantes mexicanos. El análisis se divide en tres partes. En el primer capítulo se expone su perfil demográfico junto con tres factores relevantes para el proceso de integración: el uso de la lengua inglesa, la identificación étnica y la ubicación geográfica. En el segundo capítulo se examina la presencia de sus padres en el caso de menores de 18 años, así como la situación de pobreza, el acceso a servicios médicos y el perfil socioeconómico de los hogares definidos como México-americanos, donde se analiza también la falta de ciudadanía en los miembros del hogar. En el último capítulo se discute su avance académico según dos etapas emblemáticas, la educación media superior (*high school*) y la educación superior (*college*). Las temáticas abordadas en este trabajo conforman una primera aproximación al estudio de la segunda generación de mexicanos en Estados Unidos con datos representativos a nivel nacional. Esta información puede resultar útil como punto de partida para planear análisis más detallados o acercamientos a temáticas relacionadas, por ejemplo: estudios sobre jefatura de hogares, comparaciones por grupos de edades o por relaciones familiares padres-hijos, análisis de participación en la fuerza laboral, formación de nuevos hogares, integración cultural, entre otros. No obstante, antes de comenzar el análisis es importante discutir brevemente el concepto de *asimilación* y explicar por qué se usará en este trabajo como sinónimo del concepto de *integración*.

Hoy en día es común escuchar ansiedades nativistas sobre la fallida asimilación de los migrantes mexicanos a la cultura dominante estadounidense (por ejemplo, Huntington 2004). Sin

embargo, pocos autores se han dado a la tarea de definir claramente el proceso de asimilarse a una supuesta cultura dominante. Para algunos académicos la noción de asimilación evoca la desaparición de cualquier rasgo cultural aparentemente distinto a las tradiciones estadounidenses, pero rara vez se cuestiona cuáles son esas tradiciones, cuándo y cómo surgieron, cuánto han cambiado con el paso del tiempo. Estados Unidos es una nación forjada por inmigrantes, con costumbres y culturas diversas, todos ellos fundadores de una corriente cultural flexible y dinámica, que cambia rápidamente y se amolda para recibir a nuevos recién llegados. Todo estudio sobre la asimilación de nuevos inmigrantes debe comenzar con una reflexión, aunque sea muy breve, sobre el significado que tiene un proceso de asimilación en una tierra de inmigrantes.

Robert Park y sus colegas de la *Escuela de Chicago* realizaron hace casi cien años estudios analíticos sobre el proceso de asimilación de grupos inmigrantes en Estados Unidos. En 1930 Park dio una clara definición de *asimilación social*: “es el proceso o procesos por los cuales las personas de distintos orígenes raciales y diferentes herencias culturales, que ocupan un mismo territorio, logran una solidaridad cultural suficiente al menos para sostener una existencia nacional” (Park 1930:281). Sin embargo, autores posteriores se apropiaron del término despojándolo de su significado original. Lloyd Warner y Leo Srole (1945) describieron la asimilación como un proceso mediante el cual los grupos étnicos se desprendían de sus rasgos ‘inferiores’, para aprender después los rasgos ‘superiores’ de la cultura blanca anglo-protestante (a tono con las ideas de la época, la teoría de estos autores incluía marcados prejuicios raciales). Richard Alba y Víctor Nee (1999) explican que Warner y Srole definieron el proceso de asimilación como una escalera racial-cultural, la cual debían recorrer los inmigrantes hasta acercarse a la cima conformada por los ‘blancos anglo-protestantes’. Debido a los prejuicios sociales existentes, la corrupción del concepto tuvo una rápida aceptación y penetró a tal grado las discusiones académicas que su influencia puede observarse hasta nuestros días. El juicio de valor de ‘superioridad’ de la cultura anglo-protestante

permea aún las discusiones actuales: “la mayoría de los americanos ve el credo como un elemento crucial de su identidad nacional. Este credo, sin embargo, fue el producto de la particular cultura anglo-protestante de los colonos fundadores... esta realidad plantea una pregunta fundamental: ¿permanecerá Estados Unidos siendo un país con un solo idioma nacional y con una cultura central anglo-protestante? ...No hay ningún ‘sueño americano’. Únicamente existe el ‘*American dream*’ creado por una sociedad anglo-protestante. Los México-americanos podrán participar en este sueño dentro de esta sociedad solamente si sueñan en inglés” (Huntington 2004:31-45).

Afortunadamente, varios autores han comenzado un proceso de revisión histórica del concepto de asimilación. Rudmin Floyd (2003), por ejemplo, señala que varias teorías sobre aculturación y asimilación formuladas entre 1918 y 1984 presentan terminología inconsistente, referencias escasas a investigaciones anteriores, predicciones encontradas y falta de lógica. “El concepto de asimilación involucra diferentes escalas temporales y generacionales en su análisis pero el uso del término también tiene sus propios ciclos de uso. Por esta razón el término ‘asimilación’ necesita ser reexaminado no como una simple descripción de la historia de la migración *per se*, sino como una categoría analítica construida por sociólogos e historiadores a través del tiempo y usando diferentes marcos temporales” (Green 2006:239). Alba y Nee (2003) explican los cambios históricos que ha sufrido el concepto, y señalan claramente que la definición original de asimilación presupone una sociedad con una corriente dominante diversa, donde las personas de distintos orígenes y herencias culturales pueden llegar a desarrollar una cultura común que les ayude a sostener una existencia nacional.

La medida de asimilación más utilizada en la actualidad es el éxito o avance socioeconómico. Este particular tipo de medición tampoco formaba parte del concepto original pero pocos autores cuestionan dicho enfoque. Si se considera que el objetivo del proceso es formar una cultura común, entonces otros indicadores de corte antropológico o de psicología social serían más adecuados para medir el avance de este proceso. Sin embar-

go, tal discusión rebasa los fines del presente trabajo. Los indicadores socioeconómicos como ingresos y niveles educativos son tan ampliamente usados que, actualmente, ninguna discusión sobre asimilación puede evitarlos.

El uso de una escala socioeconómica para medir el proceso de asimilación implica una *estratificación étnica* según el éxito promedio alcanzado por cada grupo. Alba y Nee (1999, 2003) discuten a detalle el análisis estratificado sugerido por Tamotsu Shibutani y Kian Kwan (1965). Este análisis parte del siguiente hecho: la forma en que un individuo es tratado dentro de una sociedad no depende de lo que es como persona, sino de la forma en que la sociedad define al grupo donde supone su pertenencia. Las personas son juzgadas por semejanzas y diferencias entre grupos y “las diferencias que dan lugar a distancias sociales son creadas y mantenidas simbólicamente mediante la práctica de clasificar y categorizar. Las distancias sociales que así surgen son el fundamento de la línea de color que segrega a las minorías y les impide su asimilación” (Alba y Nee 1999:144). Estos autores citan a Robert Merton (1968), quien explica que “las distancias sociales pueden ser institucionalizadas, por ejemplo, en los estereotipos de las líneas de color, costumbres, normas sociales y arreglos institucionales formales que mantienen un sistema de estratificación donde se emplean marcadores étnicos que determinan el acceso diferencial a las oportunidades estructurales” (Alba y Nee 1999:144). Alba y Nee consideran que las distancias sociales son la piedra angular sobre la cual debe construirse la explicación de las barreras que impiden la asimilación de los grupos étnicos. En el presente estudio se analizan algunos indicadores que pueden señalar distancias entre grupos sociales, tales como acceso a seguro médico o avance escolar, aunque proporcionar una medida estándar de distancia social queda fuera del alcance de este trabajo. En el capítulo primero se discute una clasificación étnica, la cual se utiliza posteriormente para efectuar análisis comparativos. Los resultados de estas comparaciones podrán usarse en investigaciones futuras para determinar distancias sociales, a partir de las cuales se examinen las barreras que impiden una mejor asimilación de los inmigrantes y de sus hijos.

Cuando se mide el proceso de asimilación según una escala de éxito socioeconómico se observa una disparidad de resultados entre diversos grupos étnicos. Alejandro Portes y Min Zhou (1993) clasificaron esta variedad de resultados y concluyeron que existen básicamente tres trayectorias posibles de asimilación: una que comienza con la pérdida de rasgos étnicos y lleva hacia el éxito económico (*aculturación-asimilación*), otra que lleva a la pobreza permanente y a la incorporación por debajo de las clases sociales (*asimilación segmentada*) y, otra que lleva al rápido avance económico pero que deliberadamente conserva valores étnicos comunitarios (*aculturación selectiva*). Portes y Zhou señalan que los hijos de inmigrantes en condiciones desamparadas pueden rechazar la cultura dominante y tomar actitudes contrarias al sistema, no obstante, grupos más favorecidos también pueden mantener comportamientos étnicos para inspirar el desarrollo de sus hijos. Actualmente existe preocupación por el desempeño de los migrantes y de sus hijos, especialmente preocupa el hecho de que algunos grupos no logran avanzar en la escalera socioeconómica. “El concepto de asimilación segmentada nos alerta sobre un problema social emergente: los individuos de la segunda generación quienes perciban que probablemente permanecerán con el mismo status que sus padres, al fondo de la escala ocupacional, estarán tentados a abandonar la escuela y unirse a las personas ciudadinas desamparadas que están por debajo de las clases sociales [*innercity underclass*]” (Alba y Nee 2003:8). En el presente trabajo se comparte esta preocupación y uno de los objetivos secundarios consiste en determinar si la segunda generación de mexicanos corre peligro de experimentar una asimilación segmentada, proceso que convertiría a la mayoría de ellos en personas desamparadas, dependientes de beneficios sociales y de la caridad institucional.

Es importante notar que la definición original de *asimilación* es similar a la noción de *aculturación selectiva*. Ambos conceptos comparten el supuesto de dinamismo en la cultura, es decir, toda cultura está bajo un proceso de formación y no representa una meta estática por alcanzar. También niegan la existencia de un conjunto cultural indivisible, que debe ser aceptado o rechaza-

do totalmente; todo lo contrario, estos conceptos suponen al conjunto de prácticas culturales como un conjunto que puede ser dividido, y aceptado, de manera selectiva, según convenga a los individuos involucrados en el proceso. Finalmente, el resultado de un proceso de aculturación selectiva entre grupos inmigrantes es un nuevo conjunto de prácticas culturales, algunas de las cuales son comunes al grupo y otras a la población receptora, es decir, el resultado es la conformación de una cultura común. Es en este sentido que se utilizará el término *asimilación* en la presente investigación.

Además de indicadores socioeconómicos, tales como situación de pobreza y niveles educativos, en el presente trabajo se discuten dos características relacionadas con la formación de una cultura común: el uso del idioma inglés y la falta de ciudadanía en los hogares México-americanos. El uso de un idioma común, por parte de la sociedad receptora y de los inmigrantes, concuerda completamente con las ideas originales de Park. Pero no se debe confundir la asimilación con la pérdida de la lengua materna de los migrantes, toda vez que una persona bilingüe puede participar plenamente en el proceso de formación de una cultura común. De hecho, las personas bilingües promueven en sus comunidades el proceso de asimilación con mayores probabilidades de éxito que aquellas personas que únicamente hablan el idioma de la sociedad receptora. En este sentido, una alta proporción de hablantes bilingües es un indicador positivo del proceso de asimilación. Por otra parte, la falta de ciudadanía en los hogares México-americanos es un obstáculo importante para la formación de una cultura común, toda vez que esta carencia segrega a los inmigrantes y les impide participar plenamente en la sociedad estadounidense.

Cuando se discuten indicadores tales como el uso del lenguaje se hace evidente el sentido original de la definición de asimilación, situación contraria a la que se presenta cuando únicamente se examinan escalas de éxito económico. Comparar niveles de ingreso, por ejemplo, simplifica sobremedida el desempeño de grupos inmigrantes (el análisis se restringe a señalar diferencias y examinar si se supera o no alguna línea determinada de pobreza). En cambio, al considerar el uso de un lenguaje no se

puede pasar por alto que los idiomas cambian y se transforman según innovaciones sociales, contactos con otras culturas, etcétera. El idioma estadounidense es el mejor ejemplo de tal plasticidad, toda vez que ha incluido y diseminado por el mundo vocablos tales como *hamburguesa*, *pizza* y *chop suey*, por mencionar algunos ejemplos obvios. Una vez que se reflexiona sobre la plasticidad del lenguaje, no puede evitarse cuestionar la inmovilidad de la cultura estadounidense en general. Incluso defensores a ultranza de la ‘superioridad’ de la cultura anglo-sajona han aceptado que los inmigrantes realizan aportaciones culturales, como pueden ser los cambios en gustos culinarios, actividades recreativas y celebraciones, entre otros (Gordon 1964).

Existen muchos ejemplos históricos de contribuciones a la cultura estadounidense realizadas por inmigrantes, así como de la animosidad inicial que suscitaron tales aportaciones y de la posterior reafirmación de su valor cultural. Por mencionar sólo un ejemplo, Alba y Nee explican que algunas costumbres germanas, como jugar cartas y descansar los domingos, fueron primero consideradas como rasgos inmigrantes, pero con el paso del tiempo pasaron a formar parte del corazón tradicional estadounidense, “esta influencia sucedió en adición a la anexión cultural más obvia –las costumbres navideñas germanas, incluyendo el árbol decorado de Navidad” (Alba y Nee 2003:13).

Es más, desde sus primeros años como nación, Estados Unidos ha sido una amalgama cultural. En 1782 John de Crevecoeur se preguntó qué eran aquellas nuevas personas, los estadounidenses. La respuesta que este autor encontró no deja lugar a dudas, las personas estadounidenses eran “una mezcla de ingleses, escoceses, irlandeses, franceses, holandeses, germanos y suecos... Yo podría señalarles una familia cualquiera cuyo abuelo fuera inglés, cuya esposa fuera holandesa, cuyo hijo se encuentre casado con una mujer francesa, y cuyos cuatro hijos actuales tuvieran cuatro esposas provenientes de cuatro naciones distintas” (de Crevecoeur 1782:51-54). Rechazar esta amalgama de culturas por favorecer una vertiente anglo-sajona implica el rechazo de una abundante riqueza cultural. Lo anterior obliga a reconsiderar el papel de los nuevos migrantes. Es muy probable que los mexica-

nos y sus hijos, así como los demás migrantes latinoamericanos, puedan ampliar aún más este enorme patrimonio cultural. “Así como los alemanes, italianos y otros inmigrantes que no hablaban la lengua inglesa, los inmigrantes hispanos seguirán su propia visión del Sueño Americano sin importar cuánto deplora Huntington este hecho. Después de todo, el Sueño no tiene que ver con un lenguaje, sino con oportunidades y valores (especialmente con los principios centrales de la Constitución de Estados Unidos, esto es, con libertades individuales, con un estado de derecho y con la democracia). Lo que hace especial a la sociedad americana es su extraordinaria diversidad” (Waldschmidt-Nelson 2004:163).

1. ¿Qué es entonces el México-americano, esta nueva persona?

“... ahí apareció un nuevo tipo de personalidad, a saber, un híbrido cultural, un hombre viviendo y compartiendo íntimamente en la vida cultural y tradicional de dos pueblos distintos; jamás totalmente dispuesto a romper, aún si le fuera permitido hacerlo, con su pasado y sus tradiciones, y tampoco totalmente aceptado, por culpa de prejuicios raciales, en la nueva sociedad donde ahora buscaba encontrar su lugar.”

- Robert Park
The Marginal Man

A pesar de ser un tema tan candente en Estados Unidos, el debate sobre la asimilación de los inmigrantes y sus hijos es, fundamentalmente, un debate poco informado. Existen pocos datos a nivel nacional que sean útiles para realizar estudios desagregados sobre la inmigración. El censo del año 2000 no preguntó lugar de nacimiento de los residentes en Estados Unidos, ésta pregunta se incluyó únicamente en la encuesta muestral que acompaña al censo, de manera que sólo contamos con estimaciones y proyecciones relativas a los montos de inmigrantes y de sus hijos. La *American Community Survey* (ACS) no incluye preguntas sobre la nacionalidad de los padres, por lo que la *Current Population Survey* (CPS) es la única fuente de datos a nivel nacional que puede arrojar información directa sobre los hijos de los mexicanos. “El censo de 2000, como sus predecesores de 1980 y 1990, omitió las preguntas sobre la nacionalidad de los padres, previniendo así la descripción completa del tamaño y características de la actual segunda generación. La CPS, aunque contiene preguntas sobre la ascendencia y país de nacimiento, no colecta información sobre el uso y competencia en el lenguaje.

Esta encuesta no provee una muestra suficientemente grande para analizar pequeñas poblaciones inmigrantes, o para hacer comparaciones basadas en orígenes nacionales y cohortes generacionales en áreas metropolitanas particulares. Sin embargo, combinando los datos de más de un año de la encuesta algunos análisis y comparaciones se vuelven posibles” (Rumbaut y Portes 2006:1). El problema del reducido tamaño de muestra de la CPS ha sido superado por otros autores, de igual manera, combinando los datos de varios años (Gouveia y Powell 2007; Feliciano 2006; Dixon 2006). En la presente investigación los números absolutos están referidos a 2006 pero se utilizan las muestras combinadas de 2005 y 2006 para estimar datos proporcionales con la finalidad de alcanzar un tamaño de muestra que permita comparaciones desagregadas. Es importante recordar que la adición de casos muestrales proporciona una mayor base estadística de trabajo, pero también reduce la precisión de los resultados.

Al trabajar con la CPS es importante tomar en cuenta que ha sido diseñada básicamente para estimar proporciones, no números absolutos. Los números absolutos son ajustados a proyecciones independientes, por lo que se debe observar cierta precaución al leer cifras derivadas de esta encuesta, recordando siempre que se trabaja con estimaciones y montos aproximados. “El procedimiento de ponderación de la Current Population Survey utiliza estimación de proporciones a través de la cual las cifras muestrales son ajustadas a estimaciones independientes de la población nacional por edad, raza, sexo y origen hispano. Esta ponderación corrige parcialmente los sesgos debidos a subcobertura, pero los sesgos aún pueden estar presentes cuando las personas que no son captadas en la encuesta difieren de aquellas entrevistadas en características que no sean edad, raza, sexo y origen hispano. No se sabe con precisión cómo afecta esta ponderación otras variables en la encuesta. Todas estas consideraciones afectan las comparaciones entre diferentes encuestas o fuentes de datos” (Larsen 2004:8).

En este trabajo se usará el término *asimilación* según su definición original: “es el proceso o procesos por los cuales las per-

sonas de distintos orígenes raciales y diferentes herencias culturales, que ocupan un mismo territorio, logran una solidaridad cultural suficiente al menos para sostener una existencia nacional” (Park 1930:281). En este sentido, la noción de asimilación no evoca la pérdida de rasgos culturales propios de grupos minoritarios, tampoco se refiere a la adopción de una corriente cultural dominante. Este término hace referencia a la convivencia armónica y solidaria por parte de personas con distintos rasgos culturales. Por otra parte, a lo largo de este estudio se utilizarán términos tales como mexicanos, México-americanos, ‘americanos’, migrantes, padres e hijos. Todos estos términos carecen de un género definido y se refieren a grupos de personas sin importar su sexo. Se prefiere el uso de etiquetas sin género, en lugar de hacer referencias explícitas a ambos sexos, con la finalidad de reducir y simplificar las descripciones de varias características de la población.

1.1 Personas México-americanas

Existe una amplia gama de maneras de subdividir una población, por ejemplo, se puede analizar un proceso de asimilación según lugar de nacimiento de las personas, grupos de edades, jefaturas de hogar, tiempo de permanencia, etcétera. En este trabajo la principal variable de análisis será el país nacimiento y a partir de ella se construirán otras subdivisiones poblacionales. Esta variable da lugar a una primera clasificación de la población estadounidense. Las personas residentes en Estados Unidos nacidas en México pueden ser referidas como ‘migrantes mexicanos de primera generación’ o simplemente ‘mexicanos’. Es usual llamar ‘inmigrantes de segunda generación’ a los estadounidenses con al menos un padre inmigrante. A los hijos de los migrantes mexicanos que han nacido en EU se les denomina usualmente como ‘mexicanos de segunda generación’ o ‘México-americanos’. Respecto al término ‘tercera generación’ no existe consenso, algunos autores se refieren así a los nietos de los inmigrantes (Alba 2005) pero otros utilizan este término para referirse a cualquier estadounidense con ambos padres también estadounidenses

(Waldinger y Reichi 2006). No existe una denominación usual para referirse a los estadounidenses con ambos padres estadounidenses. Algunas veces son llamados ‘nativos’ pero esta clasificación es imprecisa, ya que, en sentido estricto, los México-americanos también son nativos de EU. Por otra parte, la etiqueta de ‘nativos’ también se presta a confusión con los nativos-americanos pertenecientes a los grupos indígenas o pueblos originarios del continente americano. Otra etiqueta muy usual es la denominación de ‘americanos’ que, obviamente, también es un término mal definido; todos los habitantes del continente americano son, en sentido estricto, ‘americanos’. Dado que estas etiquetas son construcciones sociales, generalmente confusas e inconsistentes, no vale la pena debatir la corrección de las mismas. Usaremos aquí la denominación entrecomillada de ‘americanos’ para referirnos a los estadounidenses hijos de estadounidenses. Así tenemos las categorías de mexicanos, México-americanos y ‘americanos’ para referirnos, respectivamente, a los inmigrantes mexicanos, sus hijos estadounidenses y demás personas estadounidenses sin ningún padre inmigrante.

Es importante notar que todas las demás relaciones entre grupos poblacionales se encuentran supeditadas en el presente trabajo a la relación dada por el lugar de nacimiento. Por ejemplo, existen infantes mexicanos que han sido llevados por sus padres a residir en EU, es decir, son hijos mexicanos de migrantes mexicanos. Dentro de la clasificación aquí definida, estos infantes son migrantes de primera generación y serán referidos simplemente como mexicanos. Esta clarificación es substancial porque hace notar que las comparaciones en el presente estudio se harán entre grupos poblacionales definidos por lugar de nacimiento, no entre familiares directos, por lo que no implicarán contrastes directos entre padres e hijos. Sin embargo, existen relaciones familiares implícitas en la clasificación por lugar de nacimiento: todas las personas México-americanas descienden directamente de mexicanos, es decir, todos los México-americanos son hijos estadounidenses de algún migrante mexicano (esta afirmación es verdadera aunque sus padres hayan regresado a nuestro país o hayan fallecido). Por otra parte, no todos los migrantes mexicanos en EU son

padres de alguna persona México-americana. Como propuesta para futuras investigaciones, los análisis mostrados en el presente trabajo pueden enriquecerse añadiendo comparaciones directas padre-hijo o subdividiendo la población migrante mexicana según grupos de edades. Esta propuesta de investigación futura es importante porque los menores migrantes, hijos a su vez de migrantes mexicanos, son un grupo de población altamente vulnerable.

Con sus casi 300 millones de habitantes, Estados Unidos es el tercer país más poblado de la Tierra. Los estadounidenses conforman, en promedio, una población adulta que tiende gradualmente hacia el envejecimiento (edad media 36 años). El total de inmigrantes, provenientes de todo el mundo, representa menos del trece por ciento de la población estadounidense y conforma una población ligeramente más envejecida (edad media de casi 40 años). Los inmigrantes mexicanos resaltan por ser más jóvenes (edad media menor a 35 años, edad mediana 33 años) y mayoritariamente varones (casi 124 varones por cada 100 mujeres). Como bien podemos adivinar, los hijos de los migrantes mexicanos son en su mayoría infantes y adolescentes (edad promedio 18, edad mediana 12 años). Aún comparándolos con los hijos de otros grupos de inmigrantes (edad promedio 35 años, edad mediana 26 años), los México-americanos resultan notablemente jóvenes (57% de los México-americanos tiene menos de 15 años). No obstante, no se debe cometer el error común de confundir notoriedad con peso real. Los inmigrantes mexicanos representan menos del cuatro por ciento de la población estadounidense y sus hijos alrededor del tres por ciento. En conjunto, los mexicanos y los México-americanos no suman más del siete por ciento del total de la población de Estados Unidos (véase cuadro 1.1).

La particular estructura por edad de los México-americanos, es decir, su relativa juventud, impide la comparación directa con otras subpoblaciones (véase gráfica 1.1). Varias características relevantes se ven afectadas por la estructura por edad, como logros escolares y participación en la fuerza laboral. A este respecto Susan Brown y Frank Bean (2006) hacen un señalamiento muy importante: toda vez que los miembros de la segunda generación

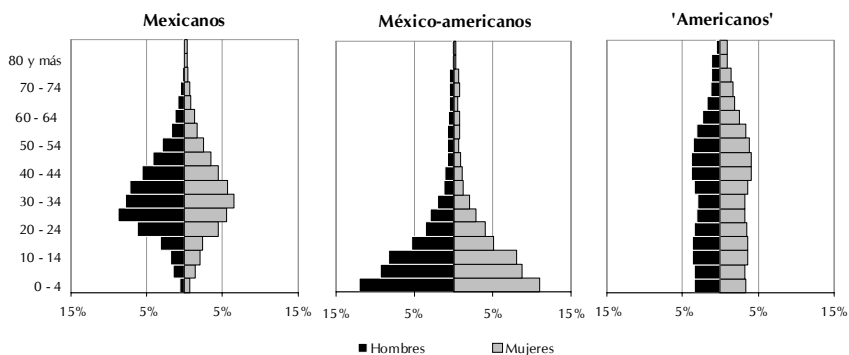
Cuadro 1.1 Población residente en Estados Unidos por condición de nacimiento

Población por lugar de nacimiento	Monto	%	Edad promedio	Edad mediana	Razón de sexos
Población total	293 834 358	100.0	36.2	36.0	96.3
Nacidos en Estados Unidos	255 924 140	87.1	35.7	35.0	95.5
'Americanos'	225 805 402	76.8	36.5	37.0	95.0
México-americanos	9 171 000	3.1	18.0	12.0	102.4
Otros-americanos ¹	20 947 738	7.1	34.2	26.0	97.9
Nacidos en otros países	37 910 218	12.9	39.9	38.0	101.7
Mexicanos	11 132 121	3.8	34.9	33.0	123.9
Resto de inmigrantes	26 778 097	9.1	42.0	41.0	93.7
Población 'mexicana' en EU (migrantes mexicanos y sus hijos)	20 303 121	6.9	27.4	26.0	113.8

Nota: ¹ Otros-americanos son estadounidenses con al menos un padre inmigrante que no sea mexicano.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), de marzo de 2005 y 2006.

Gráfica 1.1 Poblaciones de inmigrantes mexicanos, México-americanos y 'americanos' según estructura por edad (porcentajes)



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS) marzo de 2005 y 2006.

son muy jóvenes, pueden llegar a tomar actitudes de oposición al sistema, situación tradicional entre los adolescentes sin importar su grupo étnico o estatus migratorio. Las actitudes de rechazo al sistema pueden ser malinterpretadas como falta de asimilación cuando en realidad son problemas de rebeldía, comunes entre otros grupos de adolescentes.

Además de la edad, otros factores pueden afectar las comparaciones de algunas características. Karthick Ramakrishnan (2004) estudió las diferencias entre los estadounidenses con ambos padres inmigrantes (generación 2) y aquellos con sólo un padre inmigrante (generación 2.5). Este autor explica que es lógico esperar mayores logros académicos y laborales por parte de la generación 2.5, ya que es más común que las redes sociales de sus padres incluyan otros individuos también nacidos en EU. El acceso y participación en estas redes sociales puede tener efectos importantes en los logros socioeconómicos. Ramakrishnan también señala que tener un padre nacido en EU puede otorgar a sus hijos un mayor conocimiento de las oportunidades en la corriente principal de la economía, así como acceso a trayectorias educativas y profesionales que lleven a mayores niveles educativos y de ingresos. Ramakrishnan analiza diferencias en niveles educativos, según diversos grupos étnicos, y encuentra que “la presencia de un padre nativo, especialmente de una madre nativa, hace una diferencia significativa en la probabilidad de que los hijos de inmigrantes se gradúen de *high school* y obtengan un *college degree*” (Ramakrishnan 2004:395).

Otra razón para esperar de la generación 2.5 mejores niveles educativos que de la generación 2 es el dominio del inglés. Alejandro Portes y Rubén Rumbaut (2001) señalan que la aptitud en el uso del inglés es más elevada entre la generación 2.5 que entre la generación 2. Es sensato pensar que los niños con un padre estadounidense comienzan el aprendizaje del idioma inglés desde su hogar, como lengua ‘materna’, lo cual seguramente les ayuda a integrarse con rapidez en el ambiente educativo. Por otra parte, los hijos de padre y madre inmigrantes pueden encontrar dificultades para comprender e integrarse a su ambiente académico (especialmente cuando se topan con expresiones coloquiales y modismos).

En cuanto a la segunda generación de mexicanos, cerca de 28 por ciento es de generación 2.5, esto es, tiene un padre nacido en Estados Unidos (obviamente, el padre o la madre). Entre los miembros de la generación 2.5 dos de cada tres son hijos de padre mexicano y madre estadounidense (66.7%) y uno de cada tres es hijo de padre estadounidense y madre mexicana (33.3%). El resto de los México-americanos conforma la generación 2, y tienen ambos padres nacidos en México (67%) o un padre inmigrante nacido en otro país (5%). Considerando los resultados de Ramakrishnan y de Portes y Rumbaut será interesante revisar las diferencias existentes entre las generaciones 2 y 2.5. Existe una diferencia promedio de cinco años entre la generación 2.5 (edad media 22 años) y la generación 2 (edad media 17 años), sin embargo esta diferencia no afectará demasiado las comparaciones ya que la distribución de edades en ambos grupos tiende hacia edades más jóvenes (véase cuadro 1.2).

Cuadro 1.2 Población México-americana según condición de migración de ambos padres

Características	Total	Segunda generación	
		Generación 2	Generación 2.5
Montos	9 171 000	6 613 756	2 557 244
Porcentaje	100.0	72.1	27.9
Edad promedio	18.0	16.8	22.0
Edad mediana	12.0	12.0	15.0
Razón de sexos	102.4	103.7	99.6

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

1.2 Uso y dominio de la lengua inglesa

Desafortunadamente, la CPS no recopila datos sobre el uso y dominio del idioma inglés. En la ACS se incluyeron algunas preguntas relativas al lenguaje, para personas de cinco o más años de

edad, pero no se puede relacionar esta información con la segunda generación de mexicanos. La ACS sólo permite identificar a las personas de ‘origen mexicano’, es decir, a quienes consideran que sus ‘ancestros’ provienen principalmente de México (evidentemente esta categorización es vaga y su definición se presta a confusiones). Los individuos de ‘origen mexicano’ pueden ser nacidos en México, hijos de mexicanos, nietos de algún abuelo mexicano, etcétera.

Alrededor de 17.3 millones de personas en Estados Unidos se declaran como de ‘origen mexicano’ (personas de 5 años o más). El 29.1 por ciento de estas personas habla únicamente inglés, otro 47.5 por ciento habla otro idioma (presumiblemente español) y también habla bien o muy bien el inglés (es decir, son bilingües) y, finalmente, un 23.4 por ciento no habla inglés o no lo habla bien. De tal manera que más de tres cuartos de la población de ‘origen mexicano’ habla el inglés bien, muy bien o como lengua única. También podemos conocer el país de nacimiento de esta población; 42 por ciento nació en México, mientras que 57.2 por ciento nació en EU. Las personas de origen mexicano nacidas en EU presentan porcentajes más elevados del uso del inglés, 47.3 por ciento habla únicamente inglés (*versus* 4.3% de los nacidos en México), 49 por ciento son bilingües (*versus* 45.5%) y, únicamente, el 3.6 por ciento no habla bien inglés o no lo habla (*versus* 50.1%). Estas cifras nos indican que algunos de los ‘descendientes’ de los mexicanos logran retener el español pero prácticamente todos ellos hablan y dominan bien el inglés (véanse cuadro 1.3 y gráfica 1.2).

Los datos de la ACS nos permiten agrupar a las personas por hogares (viviendas). En cada hogar se acostumbra definir una persona de referencia (dueña o responsable de la vivienda). Las personas de ‘origen mexicano’ pueden vivir en hogares donde la persona de referencia sea nacida en México, Estados Unidos u otro país. Aquellos individuos de ‘origen mexicano’ que viven en hogares donde la persona de referencia nació en EU presentan porcentajes más elevados de dominio del inglés, en comparación con aquellas cuya persona de referencia es nacida en México: 53.3 por ciento habla únicamente inglés (*versus* 16.2% con

Cuadro 1.3 Personas de 5 años o más, en hogares donde la persona de referencia se declara de 'origen mexicano'¹, según lugar de nacimiento y habilidad para hablar inglés

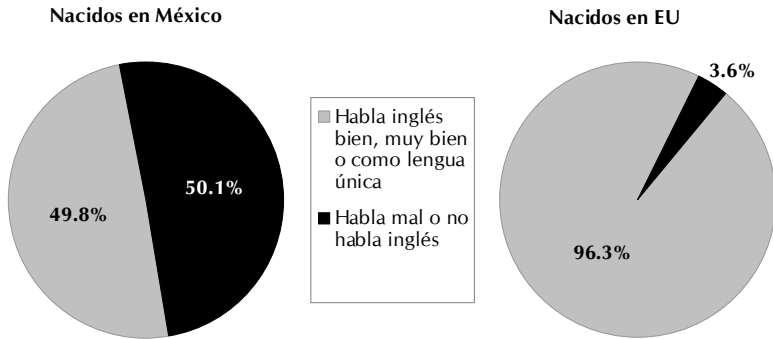
Tipo de hogar según lugar de nacimiento de la persona de referencia ²	Total (100%)	Habilidad para hablar inglés				
		Solo habla inglés	Muy bien	Bien	No bien	No habla inglés
Personas en hogares de 'origen mexicano'¹	17 350 117	29.1	33.5	14.0	14.4	9.0
Nacidas en México	7 291 983	4.3	23.3	22.2	29.9	20.2
Nacidas en EU	9 936 738	47.3	41.1	7.9	2.9	0.7
Con persona de referencia nacida en México	11 105 931	16.2	32.6	17.7	20.3	13.2
Nacidas en México	6 703 912	3.8	22.0	22.0	30.9	21.2
Nacidas en EU	4 384 963	35.2	48.9	11.0	4.0	0.9
Con persona de referencia nacida en EU	5 803 552	53.3	34.9	7.0	3.5	1.2
Nacidas en México	477 567	10.1	40.0	24.2	17.5	8.3
Nacidas en EU	5 301 272	57.2	34.5	5.5	2.2	0.6

Notas: ¹ Los hogares de 'origen mexicano' son aquellos donde la persona de referencia declara a México como el lugar de origen de sus ancestros.

² En todos los hogares considerados las personas de referencia se declaran de 'origen mexicano' pero difieren en su país de nacimiento (pudiendo ser México o Estados Unidos).

Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en Census Bureau, *American Community Survey*, 2005.

Gráfica 1.2 Personas de 'origen mexicano' según lugar de nacimiento y dominio de la lengua inglesa

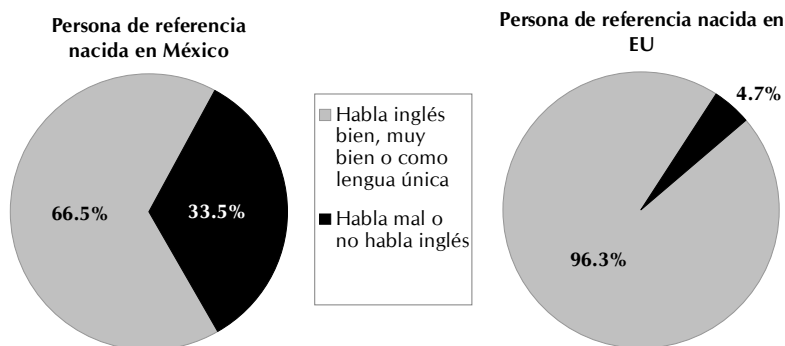


Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *American Community Survey (ACS)*, 2005.

persona de referencia nacida en México), 41.9 por ciento habla otro idioma pero también inglés bien o muy bien (*versus* 50.3%) y, únicamente 4.7 por ciento no habla bien inglés o no lo habla (*versus* 33.5%). Los datos nos indican que, en los hogares de 'origen mexicano' donde la persona de referencia nació en México dos tercios de sus integrantes hablan inglés (66.5% habla inglés bien, muy bien o como lengua única), mientras que en los hogares de 'origen mexicano' donde la persona de referencia nació en EU prácticamente todos sus integrantes hablan inglés (95.3%) (véanse cuadro 1.3 y gráfica 1.3).

Ahora pensemos en las personas de 'origen mexicano' nacidas en EU que viven en hogares donde el individuo de referencia es nacido en México. Es probable que muchas de estas personas sean méxico-americanos de generación 2, y casi todas ellas hablan inglés (95.1% lo hablan bien, muy bien o como lengua única; entre ellos 35.2% lo habla como lengua única). Por otra parte aquellas personas de 'origen mexicano' nacidas en EU que viven en hogares donde el individuo de referencia es también nacido en

Gráfica 1.3 Personas de 'origen mexicano', según dominio del inglés y lugar de nacimiento de la persona de referencia en sus hogares



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *American Community Survey (ACS)*, 2005.

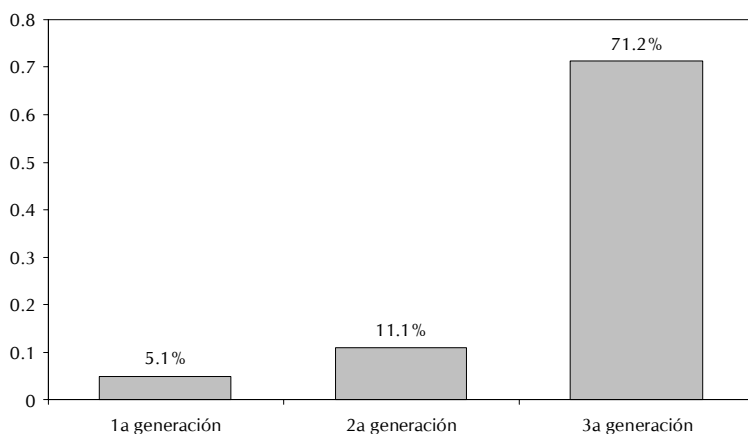
EU es más probable que sean México-americanos de generación 2.5 y posteriores (nietos y demás 'descendientes' de mexicanos), y virtualmente todas estas personas hablan inglés (97.2%; entre ellos 57.2% lo habla como lengua única). Estas cifras nos indican que prácticamente todos los 'descendientes' de los mexicanos hablan inglés y sólo algunos logran retener el español durante pocas generaciones. De hecho, las mayores diferencias observables, según el lugar de nacimiento de las personas de referencia, tienen que ver con la capacidad de transmitir el español. En cuanto al uso del inglés existe una pequeña diferencia, 4.9 por ciento de las personas de 'origen mexicano' con persona de referencia nacida en México no habla bien el inglés o no lo habla, *versus* 2.8 por ciento donde la persona de referencia es nacida en EU. No obstante, esta diferencia debe estar más relacionada con el ritmo de aprendizaje del inglés que con su uso y dominio en la vida diaria, ya que prácticamente todos los 'descendientes' de los mexicanos logran aprender y dominar la lengua inglesa (ver cuadro 1.3).

Alba (2005) utilizó datos preparados por la Universidad de Minnesota (IPUMS 2007) para estudiar el uso del inglés y la retención del español por parte de los hijos estadounidenses de los migrantes mexicanos. Las conclusiones de este autor son contundentes: “el bilingüismo persiste en buena medida entre la tercera generación de grupos de hispanos, reivindicando en alguna medida los alegatos hechos a partir de las perspectivas nativistas y multiculturalistas acerca de que el viejo patrón de asimilación lingüística —de hecho, extinción de la lengua madre— se ha roto. Pero el inglés difícilmente se ve amenazado. No sólo la competencia en el idioma inglés es casi universal entre los estadounidenses hijos y nietos de los inmigrantes actuales, sino que incluso en los grupos donde persiste el bilingüismo el patrón predominante para la tercera generación es ser monolingüe en inglés... Las ansiedades acerca del lugar del idioma inglés y las esperanzas de una sociedad multilingüe donde el inglés no sea hegemónico están, ambas, fuera de lugar. Otros lenguajes, especialmente el español, se hablarán en EU, aún entre los nacidos en este país. Pero como la historia nos muestra, este no será un cambio radical de la experiencia estadounidense” (Alba 2005:4-5).

En sus conclusiones Alba (2005) explica enfáticamente que el inglés no se encuentra amenazado, toda vez que esta supuesta amenaza es un alegato recurrente entre los voceros anti-inmigrantes: “a pesar de la oposición de grandes mayorías de americanos, el español se está empalmando al idioma de Washington, Jefferson, Lincoln, los Roosevelts y los Kennedys como el lenguaje de los Estados Unidos. Si esta tendencia continúa, la división cultural entre los hispanos y los anglos podría reemplazar la división racial entre blancos y negros como la brecha más seria en la sociedad de EU... La continuación de esta numerosa inmigración (sin que mejore su asimilación) podría dividir a los Estados Unidos en una nación con dos lenguajes y dos culturas” (Huntington 2004:40-43). Entre los resultados de Alba es importante notar que los altos niveles de inmigración no reducen los incentivos para aprender el inglés como tanto teme Huntington. Alba explica que en 1990 el 64 por ciento de la tercera generación de origen mexicano hablaba únicamente inglés en sus

hogares; para el año 2000 esta cifra se elevó a 71 por ciento. Es decir, los altos niveles de inmigración mexicana de la década de los noventa no implicaron la reducción del uso del inglés entre los descendientes de los mexicanos, de hecho sucedió exactamente lo contrario. En la gráfica 1.4 se muestran cifras que reflejan la pérdida del español por generación de migración. El patrón de aprendizaje del inglés por parte de los nuevos inmigrantes mexicanos no difiere de otros grupos inmigrantes del pasado, cosa que el mismo Huntington se ve obligado a reconocer, “el uso y fluidez del idioma inglés en la primera y segunda generación de mexicanos parece entonces seguir el patrón común a otros inmigrantes del pasado” (Huntington 2004:38). En cuanto a los ‘enclaves’ hispanos o comunidades bilingües, Alba explica que éstas se encuentran principalmente en la frontera, “donde el bilingüismo es un fenómeno con raíces históricas y no se ha desarrollado a partir de la inmigración reciente” (Alba 2005:4). Este autor también nos recuerda que en la historia estadounidense han surgido otras comunidades bilingües, como ejemplos menciona a los franco-canadienses en Nueva Inglaterra y las comunidades inmigrantes alemanas en el medio oeste.

Gráfica 1.4 Proporción de infantes (6-15 años) de ‘origen mexicano’ que únicamente hablan inglés según generación de inmigración



Fuente: Alba (2005).

Sobre las comunidades de inmigrantes alemanes en el pasado de Estados Unidos, Dennis Baron nos recuerda que en el siglo XVIII estos grupos fueron discriminados y acosados en formas muy parecidas al acoso que sufren los inmigrantes actuales. También nos recuerda que las leyes sobre el inglés como idioma oficial que se aprobaron en aquella época “fueron realmente ataques en contra de los inmigrantes y no intentos de proteger el idioma inglés en Estados Unidos” (Baron 2007:2). Como comparación con el presente, Baron ofrece los ejemplos de Iowa y Virginia del Oeste, donde se promovieron propuestas de leyes para hacer del inglés el idioma oficial cuando realmente menos del tres por ciento de la población de Iowa habla español y únicamente 2.5 por ciento de la población de Virginia del Oeste habla un idioma distinto al inglés. Resulta sorprendente observar cómo una población mayoritaria anglófona puede sentirse amenazada por un tres por ciento de hablantes de otros idiomas (es importante notar que este porcentaje incluye personas bilingües que también hablan inglés).

“Los alegatos hechos por Huntington y otros nuevos nativistas resultan contradictorios con los datos sobre lenguaje del censo de 2000 y la subsecuente *Encuesta de Latinos 2002* llevada a cabo por el Pew Hispanic Center y la Kaiser Family Foundation. Estas encuestas revelan un alto grado de asimilación entre los hispanos estadounidenses, y ninguna diferencia importante entre los hispanos y otros grupos en su habilidad para usar el inglés” (Baron 2007:5). Baron hace notar que el punto más importante revelado por los datos censales es que no todos los hispanos mantienen su herencia lingüística. De hecho, la asimilación lingüística de los hispanos puede ser tan rápida que el español comienza a desaparecer desde la segunda generación. Aún más, con los datos de la *Encuesta de Latinos 2002* (Pew 2004), Baron logra mostrarnos que los hispanos bilingües prefieren usar el inglés, y no el español, en sus trabajos y que también prefieren leer en idioma inglés los materiales laborales tales como manuales e instructivos.

Con información censal que data desde 1980, un grupo de investigadores concluyó que: “de hecho, *contra* Huntington, el

ritmo de la asimilación lingüística entre los recientes inmigrantes mexicanos parece ser más rápido que en el pasado... Dos décadas de continua inmigración a gran escala dentro de un área geográfica concentrada no han aminorado la tasa de asimilación lingüística entre aquellos de ascendencia mexicana... Aprender inglés es virtualmente inevitable para los hijos y nietos de los inmigrantes” (itálicas en el original Citrin *et al.* 2007:35-37). Este mismo grupo de investigadores analizó la *Encuesta de Latinos 2002*, y sus resultados remarcan la vigente importancia del idioma inglés: “los hispanos en cada generación de inmigrantes, vengan de México o de cualquier otra parte de Latinoamérica, sin importar si son entrevistados en inglés o español, casi universalmente expresan que uno necesita aprender inglés para triunfar en Estados Unidos” (Citrin *et al.* 2007:40).

Los resultados de Alba (2005), Baron (2007) y otros académicos no dejan lugar a dudas, el idioma inglés no está amenazado por la inmigración mexicana, por sus descendientes, ni por comunidades hispanas bilingües. La gran mayoría de los hijos de los mexicanos habla inglés bien o muy bien, los recientes niveles de inmigración no se han convertido en incentivos para dejar de aprender el inglés y la mayoría de los hispanos bilingües prefiere usar el inglés en sus centros de trabajo. A pesar de estos hechos, Baron vuelve a usar los datos de la *Encuesta de Latinos 2002* para señalar una triste realidad: “toda vez que la adquisición del inglés puede conducir a mayores beneficios económicos, no necesariamente reduce la discriminación en el trabajo. Si bien los latinos cuya lengua dominante es el español afirman que son tratados de manera injusta debido a su lenguaje, aquellos cuya lengua dominante es el inglés continúan reportando discriminación, atribuyéndola no al lenguaje, sino a su apariencia física (Pew 2004, 80). El resentimiento hacia los lenguajes extranjeros mostrado por quienes abogan por el inglés como lengua oficial es sólo la careta de una xenofobia profundamente arraigada” (Baron 2007:8).

1.3 Identificación étnica y auto-percepción

Cuando pensamos en estudiar la asimilación de la segunda generación de mexicanos, especialmente si queremos analizar sus avances académicos y laborales, surge una consideración interesante. El juicio de valor que hagamos sobre los logros de los México-americanos depende, en gran medida, del punto de comparación que escojamos. Los podemos comparar con sus padres inmigrantes, con los hijos de otros grupos de migrantes (históricos o actuales), con subgrupos étnicos o con el promedio general estadounidense. “Cual contraste importa es también una cuestión de percepción. Los hijos educados hasta *high school*, descendientes de obreros o lavaplatos apenas alfabetizados, bien pueden superar a sus padres pero también pueden no alcanzar el sueño americano de clase media. Si, con el paso del tiempo, sus prospectos son sombríos y se encuentran en estratos socioeconómicos bajos (junto a grupos históricamente desfavorecidos como los afro-americanos), ellos también pueden concluir que su búsqueda por progresar se ha estancado” (Waldinger y Reichi 2006: 1).

Dos puntos sensatos de comparación pueden ser los migrantes de primera generación y el promedio general de la población estadounidense. Pero las comparaciones y críticas más astringentes contra los migrantes mexicanos y sus hijos estadounidenses surgen cuando se les compara con los ‘blancos anglo-protestantes’ (WASP por sus siglas en inglés; véase Huntington 2004). El grupo étnico WASP no puede obtenerse directamente de la información censal, sin embargo el censo sí reporta un estrato ‘blanco’ (que incluye anglo-protestantes y otros tipos de ‘blancos’). Objetivamente, la categorización de las personas según la tonalidad de piel no es relevante por sí misma, pero la estratificación étnica de la sociedad estadounidense sí lo es (Alba y Nee 2003; Shibutani y Kwan 1965), por lo que es recomendable ubicar a los México-americanos dentro de tal estratificación y compararlos con otros grupos étnicos, especialmente con el estrato mayoritario ‘blanco’. Un buen número de investigadores utiliza datos censales para hacer comparaciones de los inmigrantes y sus

hijos estadounidenses dentro de la estratificación étnica existente en ese país (e.g. Van Hook 2003). El que los datos censales reflejen en mayor o menor medida la actual estratificación étnica no es casual, “los sistemas nacionales de división étnica y esquemas de clasificación parecen estar más relacionados con la historia política que con divisiones culturales o de ascendencia” (Hirschman en Statistics Canada and US Census Bureau 1994:549).

La población en Estados Unidos se ha clasificado tradicionalmente de acuerdo a la pigmentación de la piel, dando lugar a una sociedad estratificada de manera bicolor (Etzioni 2001). Con el avance del tiempo se han debido incluir ‘tonalidades’ intermedias para incorporar otros grupos de población. Los mexicanos y sus descendientes son un grupo especialmente interesante porque no encajan en la estratificación tradicional y su clasificación ha variado según las apreciaciones estéticas y políticas de cada época.

En el sitio en internet del proyecto Integrated Public Use Microdata Series se describen los cambios en las categorías poblacionales desde el año de 1850. En ese año se recopiló la información poblacional según una estratificación basada en el color de la piel. La variable ‘color’ incluía las categorías de ‘blanco’, ‘negro’ y ‘mulato’. Con el paso del tiempo esta variable fue circunscribiendo otras categorías según ‘orígenes’ nacionales y regionales. Medio siglo después, la variable ‘color o raza’ incluyó nuevas categorías como ‘blancos’, ‘negros’, ‘chinos’, ‘japoneses’ e ‘indios’. En 1930 se incluyó la categoría de ‘mexicanos’. En las instrucciones de llenado del censo se explicaba que “prácticamente todos los trabajadores mexicanos son de una mezcla racial difícil de clasificar, aunque usualmente son fácilmente reconocidos en las localidades donde se encuentran. Para obtener cifras separadas de este grupo racial, se ha decidido que toda persona nacida en México, o con padres nacidos en México, que no sea definitivamente blanco, negro, indio, chino o japonés, sea contada como ‘mexicana’”. Sin embargo, para los años siguientes los mexicanos fueron ‘blanqueados’. En los censos de 1940 y 1950 la variable tomó el nombre de ‘raza’, desapareció la categoría ‘mexicano’ y se instruyó que “los mexicanos deben ser consi-

derados como blancos a menos que definitivamente sean indios o de otra raza no blanca”. Para el censo de 1960 esta variable quedó con respuesta abierta y en 1970 apareció dentro del cuestionario una nueva variable relacionada con los mexicanos (IPUMS 2007).

Desde el censo de 1850 se instruía al enumerador para que revisara, según una lista predeterminada, si el apellido de la persona entrevistada era de origen español. La codificación de apellidos de ‘origen español’ duró hasta el censo de 1980. En el censo de 1900 se les enseñó a los enumeradores a llenar también otra variable denominada ‘origen hispano’. La definición de esta variable, al igual que la relativa a la coloración de la piel, ha variado con el tiempo. En 1900 las reglas para catalogar a una persona como de ‘origen hispano’ incluían: haber nacido en algún país de Latinoamérica, incluyendo España y las Islas Canarias; que los padres o abuelos del encuestado hubieran nacido en algún país latinoamericano o en España —en caso de que los abuelos fueran de distintas nacionalidades, la regla de orden para asignar el ‘origen’ del entrevistado era padre del padre, padre de la madre, madre del padre, y madre de la madre—; haber nacido en Arizona, California o Nuevo México antes de 1848; tener algún parentesco cercano con otro ‘hispano’ —las esposas de los hispanos también asumían su ‘hispanidad’—; tener apellido de ‘origen español’. Estas reglas fueron cambiando con el paso del tiempo. Por ejemplo, además de los padres y los abuelos del entrevistado, se incluyó el total de los ancestros sin especificar hasta cuál generación debía detenerse la consideración de ‘origen’, tampoco se especificó si la línea de orden seguía siendo patriarcal o debía cambiar. Otro ejemplo, los nacidos en España dejaron de ser considerados como hispanos. En 1970 la variable ‘origen hispano’ entró al cuestionario como parte de la pregunta sobre lugar de nacimiento. A los entrevistados se les cuestionó sobre su ‘origen’ de acuerdo con las categorías ‘mexicano’, ‘centro o sur América’, ‘puertorriqueño’, ‘cubano’, ‘otro español’ y ‘no, ninguno de los anteriores’. En el censo de 1980 esta variable se transformó en una pregunta individual, antecedida por la pregunta de la variable ‘raza’, e incluyó las categorías de ‘no hispano’, ‘mexicano, mexicano-americano, chicano’, ‘cubano’, ‘puertorriqueño’ y ‘otro hispano’.

Además se añadió la siguiente explicación: “una persona es de origen o descendencia español/hispano si esta persona *identifica* a sus ancestros dentro de uno de los grupos listados, es decir, mexicanos, portorriqueños, etc. Origen o descendencia (ascendencia) puede verse con la nacionalidad del grupo, linaje, o país donde la persona, sus padres o sus ancestros nacieron” (itálicas en el original, IPUMS 2007).

En el censo del año 2000 se preguntó la variable sobre ‘origen hispano’ antes que la variable ‘raza’. El ‘origen hispano’ incluye las mismas categorías descritas en el párrafo anterior para el censo de 1980. La variable ‘raza’ incluye categorías tales como ‘blanco’, ‘negro’, ‘chino’, ‘japonés’, ‘vietnamita’, ‘coreano’, ‘filipino’, etcétera. Las instrucciones de llenado de esta variable indican que se debe responder según perciba cada persona la pigmentación de su piel y el lugar de origen de sus ancestros. Por ejemplo, dentro de la categoría de ‘blancos’ entran las personas que consideran sus ‘orígenes’ como alemanes, polacos, árabes, libaneses o del medio oriente. En las instrucciones de llenado se especifica que aquellos que perciban el origen de sus ancestros como ‘hispano’ deben también clasificarse dentro de la variable ‘raza’ dentro de cualquier categoría donde se perciban ellos mismos. Así, la estratificación étnica que se usa actualmente en Estados Unidos es una combinación de las variables ‘raza’ y ‘origen hispano’, de lo que resultan estratos étnicos vagos y mal definidos.

Amitai Etzioni (2006) da cuenta de errores comunes al manejar datos de población dentro de la estratificación étnica estadounidense y explica, además, los problemas de interpretación al comparar categorías no excluyentes para la población. Por ejemplo, este autor señala que el error común de pensar a los hispanos como de color ‘café’ reduce artificialmente la población de ‘blancos’, toda vez que una persona puede ser catalogada como ‘hispana’ y al mismo tiempo ser de supuesta ‘raza blanca’. Para evitar estos problemas, Etzioni propone utilizar la siguiente clasificación étnica: euro-americanos (blancos no hispanos), afro-americanos (negros no hispanos), latino-americanos (hispanos de cualquier color, incluyendo blancos y negros), asiático-americanos (asiáticos no hispanos) y otros (véase cuadro 1.4). Esta

Cuadro 1.4 Población estadounidense según identificación étnica

Población	Monto	Porcentaje	Edad mediana	Razón de sexos
Por pigmentación de piel	293 834 358	100.0	36	96.3
Blancos	235 903 266	80.3	37	97.8
Negros	36 965 201	12.6	30	87.2
Asiáticos	12 598 744	4.3	34	93.4
Otros 'colores'	8 367 146	2.8	24	101.1
Por 'hispanidad'	293 834 358	100.0	36	96.3
Hispanos o latinos	43 167 839	14.7	27	105.6
No hispanos	250 666 519	85.3	38	94.8
Mezcla de 'color' e 'hispanidad'	293 834 358	100.0	36	96.3
Euro-americanos	195 892 579	66.7	40	96.1
Afro-americanos	35 683 271	12.1	30	87.1
Asiático-americanos	12 408 277	4.2	34	93.1
Latino-americanos	43 167 839	14.7	27	105.6
Otros	6 682 393	2.3	25	100.4

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

categorización tiene la ventaja adicional de poderse desagregar por orígenes nacionales. Otros investigadores han usado clasificaciones parecidas (*e.g.* Van Hook 2003). Las diferencias entre algunos autores tienen que ver con detalles taxonómicos tales como dónde se debería incluir a aquellos que perciben sus 'orígenes' en países que no son fáciles de clasificar, por ejemplo algunos países mediterráneos, del medio oriente, Brasil, Haití, etcétera.

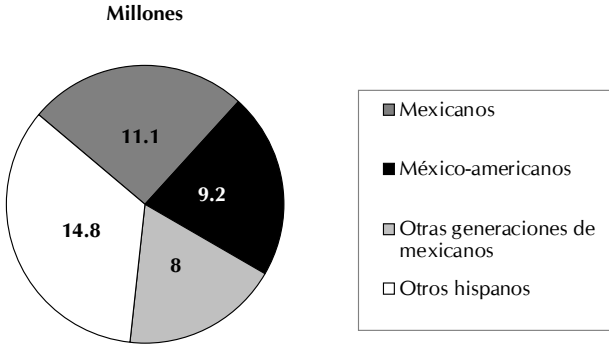
Brown y Bean (2006) explican que la mayor parte de los inmigrantes actuales no se identifica como blanca o negra, siendo los más jóvenes mucho más propensos a percibirse como multirraciales. "Por lo tanto, los modelos tradicionales que reflejan un contexto racial bipolar son menos relevantes para las experiencias históricas y contemporáneas de los mexicanos" (Brown y Bean 2006:5). Sin embargo, como hemos visto en las instrucciones históricas de los censos estadounidenses, las categorías definidas por pigmentación de la piel son cambiantes y algunas veces se ha incluido a los mexicanos dentro del contexto tradicional. Aún más, la gran mayoría de los mexicanos entrevistados en la CPS sí se identifica con el modelo bicolor de la sociedad

estadounidense. La mayoría de los mexicanos en la CPS percibe la pigmentación de su piel dentro del estrato 'blanco' (95.1%), así como la mayoría de la segunda generación (94.7%). Al considerar la subdivisión de la segunda generación en 2 y 2.5, vemos que la generación 2.5 se identifica ligeramente en menor proporción como 'blanca' (93.1% *versus* 95.4% de la generación 2) pero esta diferencia es mínima. En otras palabras, no son los mexicanos los que se consideran como un subgrupo fuera del contexto bicultural estadounidense, en todo caso, son los estadounidenses quienes suponen a los mexicanos como un grupo separado. Por otra parte, toda vez que las 'razas' humanas no son grupos biológicos genéticamente distinguibles (Owens y King 1995; Cavalli-Sforza *et al.* 1997), sino meras construcciones sociales montadas sobre el continuo de la diversidad humana (Hirschman 1994; IPUMS 2007), es de esperarse que en el futuro la clasificación cromática de los mexicanos continúe cambiando de acuerdo a las apreciaciones estéticas y políticas de cada época.

Del total de hispanos en Estados Unidos alrededor de 65.6 por ciento identifica a México como el lugar de origen de sus ancestros, casi 26 por ciento nació en México y cerca de 21.2 por ciento es mexicano de segunda generación (véase gráfica 1.5). Los mexicanos y sus hijos estadounidenses conforman 47 por ciento del total de los hispanos. Si consideramos únicamente a los hispanos de 'origen mexicano', 39.3 por ciento es inmigrante mexicano, 32.4 por ciento es mexicano de segunda generación y el restante 28.3 corresponde a generaciones posteriores. No obstante, es importante recordar que la filiación étnica no persiste a través de varias generaciones. Vladimir Nahirny y Joshua Fishmann (1965) explicaron desde hace varias décadas que el turbio concepto de identificación étnica no es analizable dentro de un continuo unidimensional, ya que entre padres, hijos y nietos comúnmente difiere no sólo el *grado* sino también la *naturaleza* de su identificación étnica.

Portes y Rumbaut (2001) presentan los resultados del Estudio Longitudinal sobre Hijos de Inmigrantes (CILS por sus siglas en inglés), obtenidos mediante varias encuestas aplicadas a los hijos de diversos grupos de migrantes en California y Florida. En

Gráfica 1.5 Población hispana en Estados Unidos según grado de 'origen mexicano'



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, 2006.

estas encuestas se realizó una pregunta abierta sobre identificación étnica. Es de llamar la atención que en el lapso de cuatro años (de 1992 a 1996) más de la mitad de los encuestados cambió su respuesta (es decir, su filiación étnica), entre los grupos que reafirmaron su identidad 'inmigrante' se encuentran los méxico-americanos. Portes y Rumbaut señalan que muchos de los jóvenes californianos que se tipificaban a sí mismos en 1992 como hispanos o latinos, en 1996 se identificaron como 'mexicanos'. Estos autores explican que los datos de las encuestas sugieren que la propuesta 187 en California (en el año 1994), con su fuerte contenido anti-inmigrante, reafirmó la identificación étnica de los jóvenes méxico-americanos. "Los efectos de la discriminación apoyan el argumento de la formación reaccionaria sugerida en conexión con los jóvenes mexicanos en California. Así como las consecuencias colectivas de la campaña anti-inmigrante en ese estado, las experiencias directas de discriminación provocan una reacción de alejamiento de las cosas 'americanas' y de acercamiento hacia el refuerzo de las identidades inmigrantes originales. Por lo tanto, el proceso identificado por Irvin Child entre los italo-americanos hace más de 50 años... es tan válido antes como

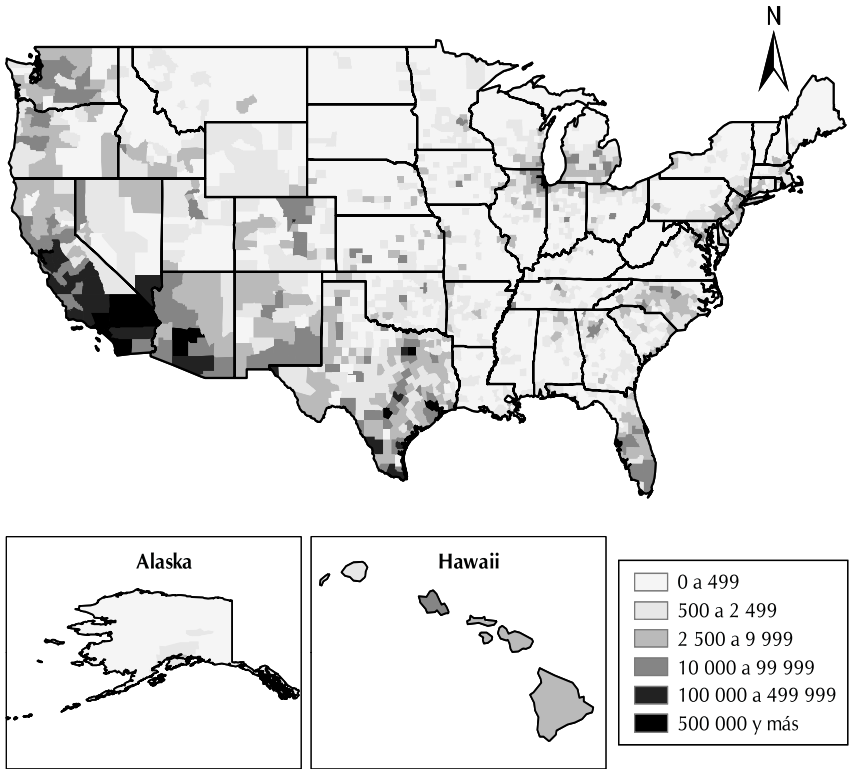
ahora: los grupos sujetos a discriminación extrema y derogación de sus orígenes nacionales son más propensos a abrazarlos con más fuerza; mientras que aquellos que son recibidos más favorablemente cambian con mayor rapidez y menor sufrimiento hacia identidades ‘americanas’” (Portes y Rumbaut 2001:187).

1.4 Ubicación geográfica

Tradicionalmente, los migrantes mexicanos se han asentado en localidades cercanas a la frontera sur de Estados Unidos. En estas localidades se encuentran las mayores concentraciones de mexicanos y méxico-americanos. “Sin embargo, la última década del siglo pasado parece marcar el inicio de una nueva etapa de dispersión del fenómeno migratorio, que se expresa en la sensible reducción del porcentaje de migrantes en las entidades de la frontera sur de Estados Unidos (69.1%) a favor de otras regiones” (Zúñiga, Leite y Acevedo 2005:60). La gráfica 1.6 muestra los montos de la población de ‘origen mexicano’ por condado estadounidense. Se han incluido a todas las personas que consideran a México como el lugar de origen de sus ancestros porque no existen estimaciones exclusivas de méxico-americanos por condado. Además de los tradicionales estados fronterizos (California, Arizona, Nuevo México y Texas), se observan concentraciones de más de diez mil personas de ‘origen mexicano’ (por condado) en la región de los grandes lagos, el sur de Florida y los estados de Washington, Oregon y Colorado.

Según datos de la CPS, los cinco estados donde residen los mayores montos de méxico-americanos son California, Texas, Arizona, Illinois y Colorado (véase cuadro 1.5). Es interesante señalar que si estuviéramos interesados en los inmigrantes mexicanos (y no en los méxico-americanos) Florida ocuparía el lugar de Colorado, toda vez que en Florida residen más mexicanos pero en Colorado habitan más méxico-americanos. En California y Texas se concentran más de dos tercios de los mexicanos de segunda generación (6.1 millones). En estos dos estados se observan proporciones elevadas de personas nacidas fuera de EU (*i.e.*,

Gráfica 1.6 Población de 'origen mexicano' en Estados Unidos según condado de residencia



Fuente: Estimaciones del CONAPO, con base en Census Bureau, Censo 2000.

inmigrantes; 28.4% en California y 15.6% en Texas). Pero es importante notar que los ‘americanos’ (estadounidenses hijos de estadounidenses) continúan conformando la mayoría de su población (50.3% en California y 71.8% en Texas). En California, Texas y Arizona los México-americanos representan alrededor de diez por ciento de la población total; el conjunto de la población ‘mexicana’ (los migrantes mexicanos y sus hijos estadounidenses) representa alrededor de 20 por ciento. En Illinois y Colorado la población ‘mexicana’ no suma ni siquiera el diez por ciento de la población total. En todos los estados, con excepción de California, los ‘americanos’ son mayoría indiscutible al representar 70 por ciento o más de las poblaciones estatales (véase cuadro 1.5).

Al observar la elevada proporción de la población de California que representan los inmigrantes y sus hijos estadounidenses, uno podría pensar, al igual que Huntington (2004), que algunos estados pueden llegar a convertirse en ‘enclaves hispanos’ donde el idioma inglés se encuentre amenazado. Sin embargo, estas preocupaciones resultan exageradas aún en California, toda vez que el inglés continúa siendo, por mucho, el idioma hegemónico. Según datos de la ACS 2005, 42.4 por ciento de la población de California habla un idioma distinto del inglés, pero de este subgrupo 72.7 por ciento es bilingüe y también habla inglés bien o muy bien; de tal forma que en California 88.4 por ciento de la población habla inglés bien, muy bien o como lengua única. En los demás estados, las proporciones de anglo-parlantes son mayores a 90 por ciento (véase cuadro 1.6).

En cuanto a la estratificación étnica, en California y Texas los euro-americanos han pasado a ser la primera minoría (44.4 y 47.5% respectivamente), y los latino-americanos la segunda (35.2% y 36.9%). En los demás estados los euro-americanos son mayoría y los latinos representan la segunda mayor proporción étnica, con excepción de Illinois donde la primera minoría son los afro-americanos (véase cuadro 1.6). Las altas concentraciones de latinos, o de otros grupos étnicos, pueden estar relacionadas con distintos contextos sociales, favoreciendo o contraponiéndose a la incorporación de los México-americanos. Es decir, para efectos de análisis puede suponerse que altas concentraciones de latinos

Cuadro 1.5 Estados de residencia de los mexicano-americanos (5 principales) y su población por condición de nacimiento

Estado de residencia	México-americanos		Población total (100%)	Por condición de nacimiento				
	Monto	%		Nacidos en Estados Unidos			Inmigrantes	
				'Americanos' ¹	México-americanos ¹	Otros-americanos ¹	Nacidos en México	Otros
Total EU	9 171 000	100.0	293 834 358	77.0	3.0	7.1	3.8	9.1
California	4 096 232	44.7	35 939 668	50.3	11.0	10.2	12.6	15.8
Texas	2 055 107	22.4	22 819 486	71.8	9.0	3.6	9.7	5.9
Arizona	560 551	6.1	6 047 213	69.4	9.0	5.5	11.2	4.8
Illinois	459 441	5.0	12 607 996	77.1	3.8	7.1	4.4	7.5
Colorado	183 878	2.0	4 640 517	79.9	4.0	5.3	5.5	5.3
Otros	1 815 791	19.8	211 779 479	82.2	0.8	7.0	1.4	8.6

Notas: ¹ Otros-americanos: estadounidenses con al menos un padre inmigrante que no sea mexicano. Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

Cuadro 1.6 Población por estado de residencia, según habilidad para hablar inglés y estratificación étnica

	Principales estados de residencia de los México-americanos					
	Estados Unidos	California	Texas	Arizona	Illinois	Otros
Población (millones)	293.8	35.9	22.8	6.0	12.6	4.6
Porcentaje	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Habilidad para hablar inglés						
Sólo hablan inglés	80.6	57.6	66.4	72.6	78.6	83.1
Muy bien y bien	14.6	30.8	24.7	20.1	16.1	12.6
No bien y no habla	4.8	11.6	8.9	7.3	5.3	4.3
Identificación étnica						
Euro-americanos	66.7	44.4	47.5	58.4	67.9	71.9
Afro-americanos	12.1	6.3	11.4	3.3	14.7	3.6
Asiático-americanos	4.2	11.7	2.8	2.4	4.4	2.2
Latino-americanos	14.7	35.1	36.9	31.4	11.8	20.1
Otros	2.3	2.5	1.4	4.5	1.3	2.2

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *American Community Survey (ACS) 2005 y, Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

favorecen la incorporación de los migrantes mexicanos y de sus hijos estadounidenses. Sin embargo, existen dos problemas que impiden el análisis de este supuesto. El primero es de carácter técnico, el número de migrantes mexicanos en otros estados fuera de California y Texas es bastante reducido como para realizar estudios estadísticos desagregados con datos muestrales a nivel nacional. El segundo y más importante es de carácter conceptual, siempre debemos recordar que, “argumentar que todos o la mayoría de los miembros de un cierto grupo social se comportan de la misma manera en que algunos pocos lo hacen es la definición exacta de prejuicio. Esta definición es verdadera no únicamente cuando uno argumenta que todos (o la mayoría de) los judíos, negros o cualquier otro grupo social tienen características indeseables, sino que también es verdadera cuando uno argumenta que todos de cierto grupo (o la mayoría) son anti-blancos, alienados, etcétera, porque algunos (a menudo una pequeña minoría) lo son” (Etzioni 2001b:54). Es decir, una alta concentración de latinos o de personas de ‘origen mexicano’ no implica la existencia de un grupo poblacional homogéneo, donde todas las personas se comporten de la misma manera.

2. El suelo y exposición en donde crecen

“Las personas son como las plantas; la bondad y sabor de sus frutos proceden del peculiar suelo y exposición en donde crecen.”

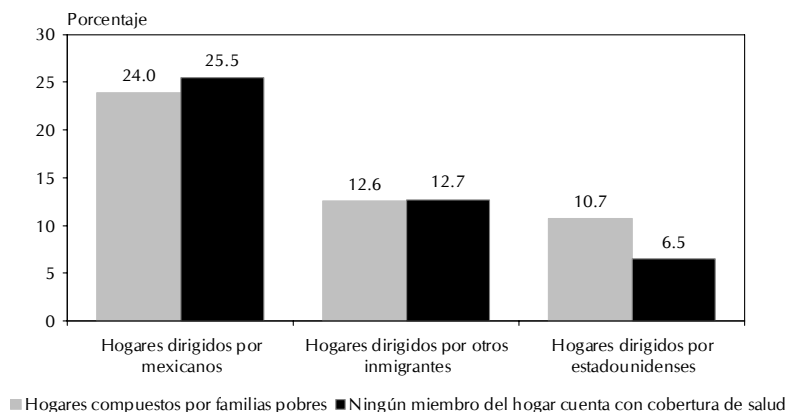
—John de Crevecoeur

Letters from an American Farmer

La mayoría de los México-americanos tiene menos de 18 años (63.7%), es decir, la segunda generación de mexicanos está compuesta principalmente por niños y adultos jóvenes. En Estados Unidos las condiciones de vida de los niños se encuentran estrechamente ligadas a las características de sus padres, por ejemplo, Jennifer Van Hook (2003) señala que la pobreza infantil está fuertemente relacionada con los patrones maritales y laborales de los padres. Por esta razón es relevante describir los hogares de los México-americanos, indagar si viven con sus padres, si se encuentran en situación de pobreza, si tienen acceso a servicios de salud, etcétera.

El CONAPO (2006) realizó un análisis de los hogares en Estados Unidos donde la persona de referencia había nacido en México; tales hogares se denominaron ‘hogares mexicanos’. Es importante señalar que, a diferencia del censo mexicano, en el censo de EU los hogares se definen como viviendas y la persona de referencia es la dueña de la vivienda, la que paga la renta de la misma o la que se encuentra encargada de su posesión económica. Entre los resultados del CONAPO cabe resaltar que los hogares mexicanos presentan una alta relación de dependencia, por cada persona en edad laboral existe casi otra (0.7) en edad no laboral; casi 82 por ciento de estos hogares se ve afectado por problemas de falta de ciudadanía; su ingreso *per capita* es menos de la mitad que el ingreso de los hogares donde la persona de referencia es estadounidense (12 mil dólares anuales *versus* 26 mil); en casi un cuarto de los hogares mexicanos viven exclusivamente familias pobres y nadie cuenta con seguro de salud (véase gráfica 2.1). La

Gráfica 2.1 Hogares en Estados Unidos según lugar de nacimiento de la persona de referencia, situación de pobreza y falta de cobertura de salud, 2005



Fuente: CONAPO (2006).

segunda generación de mexicanos no se concentra exclusivamente en la categoría de 'hogares mexicanos' pero estos datos ya esbozan un panorama poco alentador para los niños y adolescentes México-americanos.

2.1 Presencia de los padres

En la CPS podemos indagar cuántos México-americanos menores de 18 años viven con sus padres (véase cuadro 2.1). La mayoría de ellos (73.2%) vive con ambos padres pero uno de cada cinco vive solamente con su madre (poco más de 1.2 millones de menores). También es importante señalar, aunque la proporción sea pequeña (2%), que alrededor de 120 mil menores no viven con ninguno de sus padres. Cuando dividimos a la segunda generación en 2 y 2.5 vemos que el problema de ausencia de uno o ambos padres afecta en mayor medida a la generación 2.5 (34.1% *versus* 24.4%). Más de un cuarto de los menores de la generación 2.5 vive únicamente con su madre (28% *versus*

19.1%). Entre los menores de la generación 2.5 que viven sólo con su madre, 25 por ciento tiene madre mexicana y 75 por ciento tiene madre estadounidense. Es bastante probable que aquellos menores que únicamente cuentan con su madre inmigrante, o sin ninguno de sus padres, se encuentren en condiciones de extrema vulnerabilidad (un poco más de un millón de niños México-americanos).

Cuadro 2.1 Población México-americana menor de 18 años por condición de presencia de los padres

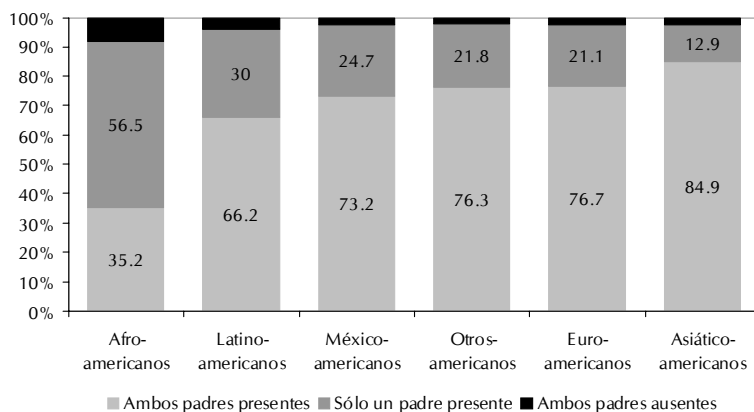
Condición de presencia del padre y la madre	México-americanos	Por lugar de n. de los padres	
		Generación 2	Generación 2.5
Total (100%)	5 839 196	4 439 015	1 400 182
Ambos presentes	73.2	75.6	65.9
Sólo la madre presente	21.2	19.1	28.0
Sólo el padre presente	3.5	3.4	3.6
Ambos padres ausentes	2.1	1.9	2.6

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

Frente a los altos niveles de ausencia de algún padre entre los México-americanos (26.8%), especialmente del padre varón, es relevante preguntarnos si éste es un problema generalizado entre la población estadounidense. La falta de algún padre es una situación relativamente común en Estados Unidos (véanse cuadro 2.2 y gráfica 2.2), de hecho, afecta en mayor medida a los ‘americanos’ que a los hijos estadounidenses de los inmigrantes. Al comparar las categorías étnicas estadounidenses se observa un patrón revelador y preocupante. La ausencia de alguno de los padres aqueja especialmente a los niños afro-americanos (64.8%), un poco más de la mitad de estos menores cuenta únicamente con la presencia de su madre (51.7%). Un tercio de los niños latino-americanos sufre la ausencia de alguno de sus padres. Los grupos étnicos menos afectados por este problema son los euro-americanos (23.3%) y los asiático-americanos (15.1%). Es importante notar

que este problema afecta a una muy reducida proporción de niños asiático-americanos, de hecho sólo 9.5 por ciento de ellos cuenta únicamente con su madre (como contraste, nótese que esta cifra es cercana a la proporción de niños afro-americanos que no cuenta con ninguno de sus padres, 8.2%). Sin duda alguna, contar con una familia íntegra debe constituir una parte muy importante del capital social de los niños, por lo que resulta razonable suponer que la ausencia de los padres está relacionada con condiciones de pobreza, bajos niveles educativos, etcétera. En este sentido, podemos afirmar que, en general, los niños latinos y afro-americanos presentan una innegable condición de desventaja respecto a los niños asiáticos y euro-americanos.

Gráfica 2.2 Menores de edad (< 18 años) en Estados Unidos según grupo étnico y presencia de sus padres



Nota: Otros-americanos son segundas generaciones de otros grupos de inmigrantes
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

Cuadro 2.2 Población menor de 18 años según presencia de los padres

Población menor de 18 años residente en Estados Unidos	Total	Presencia de los padres (%)			
		Ambos presentes	Solo la madre presente	Solo el padre presente	Ambos padres ausentes
Nacidos en EU	69 622 683	67.8	24.0	4.8	3.4
Americanos ¹	55 808 145	66.1	25.1	5.1	3.7
México-americanos	5 839 196	73.2	21.2	3.5	2.1
Otros-americanos	7 975 342	76.3	17.8	4.0	1.9
Grupos étnicos	72 711 240	68.2	23.6	4.8	3.4
Euro-americanos	42 489 361	76.7	16.3	4.8	2.1
Afro-americanos	10 667 455	35.2	51.7	4.8	8.2
Asiático-americanos	2 798 127	84.9	9.5	3.4	2.1
Latino-americanos	14 268 449	66.2	25.5	4.5	3.7
Otros	2 487 848	57.0	31.7	6.8	4.5

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

2.2 Hogares méxico-americanos

La segunda generación de mexicanos, de todas las edades, vive en aproximadamente 4.8 millones de hogares. Los hogares donde habita al menos una persona de la segunda generación de mexicanos serán referidos como 'hogares méxico-americanos'. Dentro de cada hogar puede existir una gran variedad de relaciones de parentesco. Para facilitar el análisis se acostumbra utilizar una persona de referencia y describir la relación entre esta persona y cada miembro del hogar. En Estados Unidos se utiliza al encargado económico de la vivienda como persona de referencia. Casi 1.4 millones de méxico-americanos son personas de referencia (15.3%) y más de 600 mil son cónyuges de la persona de referencia, lo que nos indica que más de 22 por ciento de los méxico-americanos son cabezas de hogar o cónyuges de la cabeza del hogar. Debido a la estructura por edad de la población méxico-americana, es probable que la mayoría de estas personas sean adultos jóvenes que comienzan a formar sus familias. Por otra parte, la mayoría de los méxico-americanos está compuesta por niños y jóvenes, de hecho, dos tercios de la población méxico-americana son hijos de la persona de referencia (véase cuadro 2.3). Estas tres categorías, jefes de hogar, cónyuges del jefe de hogar e hijos del jefe del hogar, acumulan más del 88 por ciento de la población méxico-americana. Del resto de las categorías sobresale la proporción de nietos (2.1%), y de hermanos (2.3%). En poco más de la mitad de hogares méxico-americanos (52.5%) la persona encargada de la vivienda nació en México.

Las relaciones de parentesco dentro de los hogares méxico-americanos indican posibles desagregaciones que enriquecerán el análisis mostrado en el presente trabajo. Por ejemplo, es de esperarse que las condiciones de los hogares donde el jefe es méxico-americano sean distintas a las existentes en los hogares donde el jefe es migrante mexicano. En este sentido, se puede suponer que las condiciones de vida de los adultos méxico-americanos sean mejores que las de los menores de edad. También es de esperarse que en aquellos hogares donde las personas méxico-americanas son cónyuges del jefe de hogar se tengan condiciones

Cuadro 2.3 Personas México-americanas por parentesco con el jefe de hogar

Parentesco	Absolutos	%
Relación de parentesco	9 171 000	100.0
Persona de referencia sin relación de parentesco	1 376 351	15.3
Esposo	238 982	2.5
Esposa	441 857	4.6
Hijo(a)	6 079 209	66.6
Nieto(a)	180 755	2.1
Padre/madre	47 586	0.5
Hermano(a)	223 876	2.3
Otro pariente	310 313	3.3
Sin relación de parentesco con el dirigente pero sí con otros parientes	89 218	0.8
Compañero(a)	142 599	1.5
Sin relación de parentesco	40 254	0.5

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

muy distintas según el lugar de nacimiento del jefe (con condiciones especialmente desfavorables cuando este cónyuge sea migrante mexicano). De igual manera, en aquellos hogares donde la persona México-americana es progenitor del jefe del hogar se pueden esperar altas condiciones socioeconómicas. También puede proponerse subdividir los hogares según la presencia de familias nucleares o extensas de acuerdo con los parentescos existentes con el jefe de hogar. En este sentido, la burda clasificación de hogares México-americanos propuesta en este trabajo es un primer acercamiento al análisis por hogares. Es deseable que futuras investigaciones retomem esta línea de análisis y profundicen tanto en las características que pueden ser objeto de estudio, como en las posibles subdivisiones de hogares que pueden considerarse según relaciones de parentesco con el jefe de hogar.

Por otra parte, debido a las difusas categorías étnicas estadounidenses, y a las composiciones mixtas de los hogares, resulta complicado realizar comparaciones de hogares por grupos étnicos. No obstante, sí es posible comparar los hogares México-americanos con el resto de los hogares en Estados Unidos. En este aspecto

también es deseable que futuras investigaciones propongan puntos de comparación más detallados, capaces de esclarecer preguntas teóricas más complejas, por ejemplo, con comparaciones entre hogares según nacionalidad de la persona de referencia, la estructura por edades dentro del hogar y la presencia de familias nucleares o extendidas, entre otras.

Los hogares México-americanos, en promedio, albergan un mayor número de ocupantes y de familias que el resto de los hogares en Estados Unidos (véase cuadro 2.4). El número promedio de habitantes en los hogares México-americanos es igual a cuatro, mientras que en el resto de los hogares en Estados Unidos esta cifra es igual a 2.5. Un poco más de la mitad de los hogares México-americanos se componen de 4 a 6 miembros, mientras que más de tres cuartos del resto de los hogares estadounidenses se conforman por 1 a 3 miembros. En 20.6 por ciento de los hogares México-americanos habitan dos o más familias, mientras que esta cifra es igual a once por ciento en el resto de los hogares. La relación de dependencia en los hogares México-americanos es bastante alta, por cada persona en edad laboral existe casi otra (0.78) en edad no laboral. Esta dependencia se debe, principalmente, a la presencia de niños en los hogares (razón de dependencia infantil 0.71). Mientras que en el resto de los hogares estadounidenses la relación de dependencia es notablemente menor (0.4) y la razón de dependencia infantil es menos de la mitad de la cifra alcanzada en los hogares México-americanos (0.32).

Tener un mayor número de ocupantes y de familias en los hogares México-americanos, así como una mayor proporción de infantes, puede influir negativamente con problemas de hacinamiento y menor disposición de recursos para cada integrante del hogar. Por ejemplo, el ingreso promedio anual de los hogares México-americanos es un poco menor al del resto de los hogares en Estados Unidos (49 mil *versus* 64 mil dólares anuales), sin embargo el ingreso promedio *per capita* en los hogares México-americanos es la mitad del reportado por el resto de los hogares (15 mil *versus* 29 mil dólares anuales por persona). Aún peor, dado que las distribuciones de los ingresos están sesgadas hacia valores pequeños, al considerar las medianas de los ingresos, el

recurso económico en los hogares México-americanos se reduce por debajo de diez mil dólares anuales por persona. Es decir, los miembros de los hogares México-americanos disponen de muchos menos recursos económicos que los miembros del resto de los hogares estadounidenses (véase cuadro 2.5).

Cuadro 2.4 Hogares en Estados Unidos según número de ocupantes y familias

Tamaño y número de familias en el hogar	Total de hogares	Hogares	
		México-americanos	Otros
Total de hogares (100%)	114 510 050	4 810 793	109 699 257
Tamaño del hogar (%)	100.0	100.0	100.0
De 1 a 3 miembros	76.2	38.7	77.9
De 4 a 6 miembros	22.6	53.8	21.2
De 7 miembros o más	1.2	7.5	0.9
Promedio de miembros por hogar	2.5	4.0	2.5
Número de familias (%)	100.0	100.0	100.0
Una familia	88.6	79.4	89.0
De dos a más familias	11.4	20.6	11.0
Relación de dependencia	0.421	0.778	0.403
Relación de dependencia infantil	0.337	0.710	0.318

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

Cuadro 2.5 Ingresos anuales en los hogares, 2006

Ingresos en los hogares	Total de hogares	Tipo de hogar	
		México-americanos	Otros hogares
Totales de hogares (100%)¹	114 391 525	4 809 719	109 581 806
Menos de 20 000 dólares	20.8	22.1	20.8
De 20 000 a 49 999 dólares	32.4	42.1	31.9
De 50 000 o más dólares	46.8	35.8	47.3
Ingreso promedio anual (dólares)	64 037	49 643	64 668
Ingreso promedio <i>per capita</i> (dólares)	28 949	14 751	29 572
Mediana del ingreso <i>per capita</i> (dólares)	20 240	9 763	20 833

Nota: ¹ Excluye a los que tienen ingresos negativos.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

Es importante recordar que existe una gran heterogeneidad entre los hogares México-americanos. Por ejemplo, las condiciones de vida de un infante México-americano que vive con sus padres inmigrantes deben ser muy distintas a las de una persona adulta que ha formado su propio hogar. La manera más común de comparar condiciones socioeconómicas entre hogares consiste en clasificarlos según características del jefe de hogar (*e.g.* CONAPO 2006). En el cuadro 2.6 se muestra un ejemplo de la heterogeneidad existente entre hogares donde residen personas México-americanas. El ejemplo se construyó dependiendo si estas personas son, o no, jefes de hogar. Cuando no son jefes, es probable encontrar muchos casos donde son menores de edad viviendo con su padre o madre inmigrante, por lo que en estos casos se esperan mayores condiciones de precariedad. Las cifras del cuadro apuntalan este primer supuesto referente a mayor precariedad: en los hogares dirigidos por México-americanos existe un miembro menos en promedio, su relación de dependencia infantil es 34 por ciento menor y, su ingreso medio y mediano *per capita* es aproximadamente el doble que en aquellos hogares donde no son jefes. En este sentido, será relevante estudiar las diferencias existentes entre hogares México-americanos en futuras investigaciones.

Cuadro 2.6 Heterogeneidad en los hogares México-americanos

Indicador	Total	Hogares México-americanos	
		Dirigente México-americano	Dirigente de otra nacionalidad
Total	4 810 793	2 087 705	2 723 088
Promedio de miembros por hogar	4.026	3.309	4.580
Relación de dependencia por puerilidad	0.701	0.535	0.819
Ingreso promedio <i>per capita</i> (dólares)	14 751	20 644	10 193
Mediana del ingreso <i>per capita</i> (dólares)	9 917	14 167	7 735

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2006.

2.3 Ciudadanía en los hogares méxico-americanos

Todos los méxico-americanos, por haber nacido en Estados Unidos, son ciudadanos estadounidenses. No obstante, es muy probable que sus padres y otros familiares no lo sean. Dado que los méxico-americanos son en su mayoría niños y jóvenes es relevante indagar la proporción de sus hogares donde todos los miembros cuentan con la ciudadanía estadounidense (hogares con ciudadanía) y aquellos hogares donde al menos una persona carezca de este derecho (hogares mixtos). La falta de ciudadanía en los hogares méxico-americanos puede agravar las condiciones de vida de la segunda generación de mexicanos, “en una sociedad como la estadounidense, donde la obtención de la nacionalidad es un factor condicionante de una amplia variedad de derechos políticos, económicos y sociales, la reducida proporción de naturalizados que caracteriza al grupo de inmigrantes mexicanos contribuye a mantenerlos en un estado de vulnerabilidad y marginación” (CONAPO 2006:11).

Poco más de la mitad (54.3%) de los hogares méxico-americanos presenta carencias de ciudadanía (véase cuadro 2.7). No se observan diferencias importantes al desagregar según los cinco principales estados de residencia de los méxico-americanos. Lo anterior nos indica que la obtención de la ciudadanía no se facilita u obstruye de manera diferenciada en cada estado (de hecho, las leyes de migración y naturalización son de ámbito federal). Sin embargo, esta situación podría cambiar con las nuevas legislaciones estatales tendientes a desincentivar la presencia de los migrantes.

En los hogares resulta difícil analizar las diferencias entre las generaciones 2 y 2.5, debido a que en el mismo hogar pueden convivir personas pertenecientes a ambos grupos. No obstante, sí podemos separar los hogares donde únicamente residen méxico-americanos de generación 2 (véase gráfica 2.3). Como era de esperarse, en estos hogares se acentúa el problema de falta de ciudadanía (66.3% *versus* 30.3% en el resto de los hogares méxico-americanos). Visto de otra manera, de todos los hogares méxico-americanos donde hay carencias de ciudadanía, dos tercios son hogares donde únicamente residen miembros de la generación 2

Cuadro 2.7 Hogares México-americanos por estado de residencia y condición de ciudadanía de sus miembros

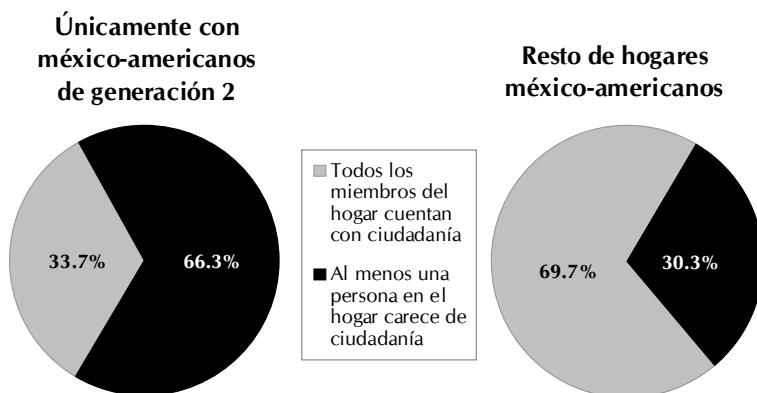
Hogares México-americanos por estado de residencia	Total (100%)	Hogares México-americanos	
		Todos con ciudadanía ¹	Mixto ²
Total	4 810 793	45.75	54.25
California	2 010 402	44.27	55.73
Texas	1 146 620	53.02	46.98
Arizona	301 453	45.50	54.50
Illinois	238 681	46.32	53.68
Colorado	106 235	45.35	54.65
Otros	1 007 402	40.40	59.60

Nota: ¹ Todos son ciudadanos estadounidenses.

² Al menos uno carece de la ciudadanía estadounidense.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

Gráfica 2.3 Hogares México-americanos por condición de ciudadanía de sus miembros



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

(66.6%). Contar con la ciudadanía estadounidense representa, básicamente, contar con derechos civiles. Esto significa que los hogares donde hay carencia de estos derechos deben ver seriamente afectada su participación en la sociedad y economía estadounidenses, lo cual debe repercutir, a su vez, en las condiciones de vida de la segunda generación de mexicanos, especialmente en los niños cuyos dos padres nacieron en México.

La carencia de ciudadanía entre los padres de la población México-americana constituye la punta del iceberg de un problema mucho más grave, la falta absoluta de cualquier permiso de residencia. Los hijos estadounidenses de migrantes indocumentados deben resentir, sin duda alguna, la situación de incertidumbre en que viven sus padres. Desafortunadamente no existen datos que nos permitan analizar esta problemática. La única certeza que podemos tener es que la segunda generación de mexicanos es uno de los grupos de hijos estadounidenses más afectados por este problema. Según un reporte del Departamento de Seguridad Nacional el 57 por ciento de los residentes no autorizados en Estados Unidos está compuesto por mexicanos; para los demás países esta proporción no supera el 4 por ciento (Homeland Security 2006). Según este mismo reporte el número de migrantes mexicanos indocumentados aumentó 40 por ciento durante el periodo 2000-2006, con ingresos migratorios anuales superiores a las 300 mil personas; para los demás países esta cifra no supera las 25 mil personas.

2.4 Pobreza

Según explica Van Hook (2003), el gobierno estadounidense calcula el umbral de pobreza igual a tres veces el costo de una dieta adecuada, ajustado a la estructura del hogar y de la inflación anual. Aquellas personas cuyo ingreso familiar no supera el umbral de pobreza son consideradas como pobres. Esta autora también señala algunas críticas a la medición oficial de la pobreza: puede sobreestimar el fenómeno porque no toma en cuenta transferencias no monetarias, y puede subestimarlos porque no

toma en cuenta los aumentos dispares en bienes y servicios no relacionados con la comida. Utilizando esta medida oficial varios autores han evidenciado los bajos niveles de vida de los hijos de los inmigrantes, “más de un tercio de los niños de la segunda generación con raíces mexicanas vive en la pobreza... los adultos de la segunda generación con orígenes mexicanos también son más propensos a vivir en la pobreza” (Dixon 2006:5).

Casi un millón de hogares México-americanos se encuentran en situación de pobreza (véase cuadro 2.8). Esto es, en más de uno de cada cuatro hogares México-americanos viven familias en condición de pobreza, mientras que en el resto de los hogares esta proporción se reduce a uno de cada siete. En los dos estados donde se concentra la mayoría de los México-americanos se observan ligeras diferencias, en California se observa una menor proporción de hogares México-americanos en condiciones de pobreza que en Texas (24.4% *versus* 29.1%), pero esta diferencia, más que indicarnos alguna situación específica de los México-americanos, parece seguir las condiciones económicas de cada estado (12.6% del resto de los hogares son pobres en California *versus* 15.5% en Texas).

Cuadro 2.8 Hogares México-americanos y otros hogares estadounidenses por condición de pobreza de sus miembros y estado de residencia

Hogares por condición de pobreza de los miembros del hogar	Total	Estado		
		California	Texas	Otros estados
Hogares México-americanos	4 810 793	2 017 249	1 135 157	1 658 388
Con familias pobres	27.1	24.4	29.1	29.1
Sin familias pobres	72.9	75.6	70.9	70.9
Otros hogares	109 699 257	10 621 888	7 296 713	91 780 656
Con familias pobres	14.2	12.6	15.5	14.3
Sin familias pobres	85.8	87.4	84.5	85.7

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

Vistos por separado, los problemas en las familias y hogares México-americanos no parecen ser muy lejanos a los que

aquejan al resto de la población estadounidense, exceptuando, claro está, la falta de ciudadanía y documentos migratorios (otros problemas ya examinados son ausencia de algún padre, mayor número de ocupantes por vivienda, alta relación de dependencia, entre otros). Sin embargo, la *combinación* de estos problemas afecta sobremanera las condiciones de vida de las personas méxico-americanas. En el cuadro 2.9 se muestra a la población estadounidense dividida por grupos étnicos. De entre todos los grupos, los méxico-americanos presentan la mayor proporción de personas pobres (26.8%). Los grupos más cercanos en situación de pobreza son los afro-americanos (25.1%) y los latino-americanos (22.1%). Las menores proporciones de personas pobres se observan entre los hijos de otros inmigrantes (otros-americanos 10.1%) y los euro-americanos (8.6%). Pensados como subgrupo poblacional, los méxico-americanos están en el fondo de la escalera definida según situación de pobreza. Esta desventajosa posición debe influir profundamente en su desarrollo socioeconómico. Es de esperarse, entonces, que otros indicadores de desarrollo y avance social, por ejemplo el desempeño académico, resulten inferiores entre los méxico-americanos

Cuadro 2.9 Población residente en Estados Unidos según grupo étnico y condición de pobreza

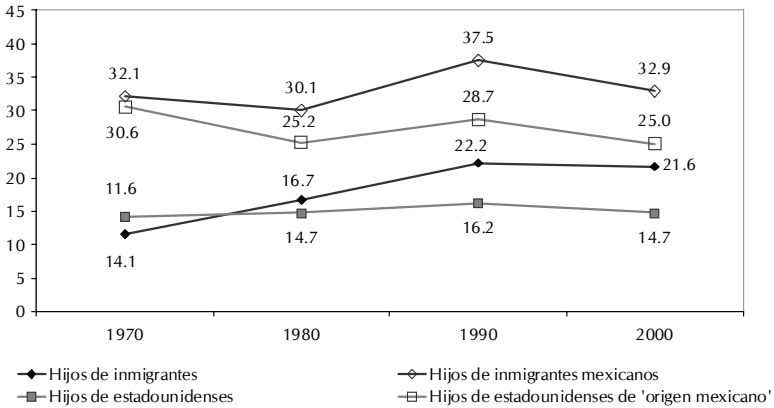
Población residente en Estados Unidos	Total (100%)	Condición de pobreza	
		Pobres	No pobres
Nacidos en EU	254 865 156	12.3	87.7
'Americanos'	225 805 402	12.0	88.0
México-americanos	9 171 000	26.8	73.2
Otros-americanos	20 947 738	10.1	89.9
Grupos étnicos	293 834 358	12.9	87.1
Euro-americanos	195 892 579	8.6	91.4
Afro-americanos	35 683 271	25.1	74.9
Asiático-americanos	12 408 277	10.6	89.4
Latino-americanos	43 167 839	22.1	77.9
Otros	6 682 393	17.5	82.5

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

al compararlos con los demás grupos étnicos. Un corolario de este resultado es que las comparaciones de mexicanos de segunda generación con los demás hijos de inmigrantes deben considerar factores tales como pobreza, especialmente cuando las comparaciones se realizan mediante modelos estadísticos (véase también gráfica 2.5).

A pesar de la mayor prevalencia de la pobreza entre los México-americanos, es importante notar que este problema no se ha acentuado ni con el paso del tiempo ni con los altos niveles recientes de inmigración. Van Hook (2003) utiliza una categorización diferente a la definida en el presente trabajo, pero igualmente útil para efectuar comparaciones. Esta autora señala que en 1970 la incidencia de la pobreza entre los hijos de los inmigrantes, en general, era menor que entre los hijos de los estadounidenses; sin embargo, para el año 2000 esta relación se había invertido. La autora también señala que los inmigrantes mexicanos son el grupo de extranjeros más numeroso y desfavorecido, por lo que sus hijos también presentan las mayores tasas de pobreza (alrededor de uno de cada tres menores, 0-17 años, de la segunda generación de mexicanos son pobres). No obstante estas cifras, al revisar la tendencia en el tiempo de los datos de Van Hook se revela un patrón muy interesante. De 1970 a 2000 aumentó la incidencia de la pobreza entre los hijos de todos los demás grupos inmigrantes, con excepción de los niños negros no hispanos; mientras tanto, la pobreza se mantuvo estable entre los mexicanos. En el mismo periodo la pobreza disminuyó 5.6 puntos porcentuales entre los hijos de las personas con 'orígenes mexicanos', lo que representa una de las mayores reducciones por grupo étnico reportada por Van Hook (véase gráfica 2.4). Aún más, esta autora también muestra una estimación de riesgos proporcionales para varios grupos étnicos donde se observa que en 1970 los hijos de los mexicanos tenían cuatro veces más probabilidades de encontrarse en situación de pobreza que los hijos de blancos no hispanos; en el año 2000 este riesgo se redujo a sólo 0.5 veces (nótese que la clasificación de hijos de mexicanos que utiliza esta autora comprende a los nacidos en México y EU, es decir, los México-americanos son un subconjunto de este grupo de hijos).

Gráfica 2.4 Tasas de pobreza infantil, edades 0-17



Fuente: Van Hook (2003).

Van Hook menciona dos hipótesis referentes al aumento de la pobreza entre los hijos de todos los inmigrantes. En primer lugar, expone una hipótesis de George Borjas que consiste en asociar el aumento de la pobreza a un mayor número de inmigrantes con bajos niveles educativos. Según Borjas, migrantes cada vez menos calificados son atraídos a Estados Unidos debido a los mecanismos de reunificación familiar, beneficios sociales y amnistías que regularizaron a inmigrantes indocumentados en los años ochenta. Van Hook explica que existe evidencia mezclada para rechazar esta hipótesis, por ejemplo, señala que los niveles educativos de los inmigrantes aumentaron en el periodo 1970-2000. Aún más significativo, el caso mexicano conforma un contraejemplo que permite rechazar la hipótesis de Borjas: los migrantes mexicanos presentan una alta incidencia de características relacionadas por este autor con el aumento en la pobreza pero no se observó un aumento de la misma entre ellos ni entre sus hijos. Es decir, la gran mayoría de los migrantes mexicanos presenta baja escolaridad, buena parte de la migración mexicana responde a la reunificación familiar (formal e informal), gran parte de los migrantes indocumentados regularizados en los años ochenta fueron mexicanos y el flujo reciente de migrantes mexi-

canos se compone principalmente por personas sin permisos migratorios; no obstante, la pobreza no ha aumentado entre ellos ni entre sus hijos. Por lo tanto, la hipótesis de Borjas puede rechazarse.

Van Hook propone otra hipótesis que asocia la pobreza con cambios recientes en la economía estadounidense, toda vez que han disminuido los retornos a la educación, empleo y experiencia laboral. Según esta autora la creciente desigualdad salarial ha influido en la formación de una economía con forma de ‘reloj de arena’, en donde los empleos para obreros calificados han disminuido en relación con los extremos de la clasificación ocupacional (profesionales en la cima y servicios en el fondo). Esta estructura de ‘reloj de arena’ ha dificultado la integración laboral de los nuevos inmigrantes, “ahora se requiere más educación, empleo y experiencia en los Estados Unidos para sacar a los niños de la pobreza en comparación con hace 30 años... Aún más importante, los niveles de pobreza entre aquellos con poca escolaridad aumentaron significativamente durante las tres últimas décadas, particularmente durante los años ochenta” (Van Hook 2003:4).

Esta última hipótesis parece concordar mejor con los datos presentados por Van Hook (2003). Al reducirse los empleos calificados, la pobreza aumentó entre los inmigrantes en general. No obstante, con sus bajos niveles educativos, los migrantes mexicanos consiguen empleos en el fondo de la estructura ocupacional, donde no ha ocurrido la reducción observada en ocupaciones calificadas. Al no tener acceso a empleos mejor remunerados, la población mexicana no ha logrado reducir la incidencia de la pobreza, pero esta incidencia tampoco ha aumentado. Esta hipótesis nos advierte de un problema serio para los México-americanos, quienes estarían viendo reducirse sus oportunidades cercanas para superar las condiciones económicas de sus padres (ocupaciones calificadas, también llamadas ‘de cuello azul’), por lo que, si desean mejorar económicamente, deberán saltar hasta la cima de la estructura ocupacional (empleos ‘de cuello blanco’). Considerando el costo de la educación superior en Estados Unidos, es muy probable que este salto se encuentre fuera de las posibilidades de muchos de los hijos estadounidenses de los migrantes mexicanos.

A su vez, la imposibilidad de mejorar las condiciones económicas de sus padres puede influir negativamente en la incorporación de los mexico-americanos a la sociedad estadounidense, “los individuos de la segunda generación, quienes perciban que probablemente permanecerán con el mismo *status* que sus padres, al fondo de la escala ocupacional, estarán entonces tentados a abandonar la escuela y unirse a la *innercity underclass* [personas ciudadinas desamparadas que están por debajo de las clases sociales]” (Alba y Nee 2003:8). “Los hijos educados hasta *high school*, descendientes de obreros o lavaplatos apenas alfabetizados, bien pueden superar a sus padres pero también pueden no alcanzar el sueño americano de clase media. Si, con el paso del tiempo, sus prospectos son sombríos y se encuentran en estratos socioeconómicos bajos (junto a grupos históricamente desfavorecidos, como los afro-americanos), ellos también pueden concluir que su búsqueda por progresar se ha estancado.” (Waldinger y Reichi 2006:1). Una posibilidad de superar este problema consistiría en la firma de convenios de reconocimiento de estudios en ambos países, así, los México-americanos (y los migrantes mexicanos) podrían cursar estudios superiores en México y regresar a laborar en ocupaciones profesionales en Estados Unidos.

2.5 *Servicios de salud*

Un mito común sobre la inmigración en Estados Unidos, según explica Massey (2005), consiste en suponer que los programas de beneficios sociales representan un factor atractivo para los inmigrantes, especialmente para los indocumentados (nótese que este mito forma parte de la hipótesis de Borjas rechazada en la sección anterior). Massey señala que algunas leyes tendientes a reducir la migración indocumentada, como la propuesta 187 de California en 1994, se fundamentan en la idea de negar servicios públicos a los inmigrantes (algunas leyes incluso niegan los servicios a los inmigrantes documentados). No obstante, este autor refiere algunos estudios donde se ha observado que, en general, los inmigrantes son menos propensos que los estadounidenses a

utilizar servicios públicos. Aún más, en el caso de los migrantes mexicanos, sólo una proporción muy reducida utiliza programas de asistencia social, mientras que la mayoría contribuye con el pago de impuestos vía retención de ingresos (*income tax withholding*). De hecho, las contribuciones de los migrantes indocumentados al presupuesto social estadounidense no son nada despreciables. Por ejemplo, se estima que en 2004 los trabajadores indocumentados contribuyeron con siete mil millones de dólares a la Seguridad Social y con 1 500 millones al programa de salud *Medicare*. En cambio, los inmigrantes indocumentados rara vez usan los servicios sociales por temor a ser deportados. Massey también reporta que solamente diez por ciento de los mexicanos indocumentados manda a sus hijos a la escuela pública y sólo cinco por ciento ha recibido estampillas de comida (*food stamps*) o pagos por desempleo. Para finalizar, Massey cita un estudio de la Carnegie Endowment for International Peace donde se concluye que no existe evidencia de que los inmigrantes sean atraídos a Estados Unidos por los programas de asistencia pública.

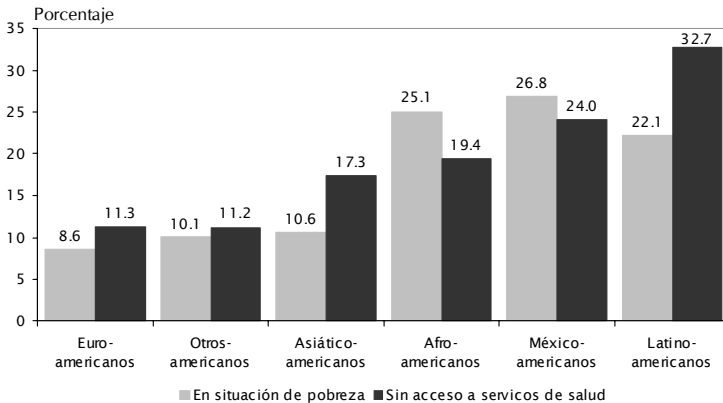
Hans Johnson (2006) explica que el uso de escuelas públicas y de otros servicios de asistencia por parte de los hijos de los migrantes podría considerarse como una pérdida en las finanzas gubernamentales (incluidos los gastos hospitalarios en urgencias médicas). Sin embargo, este autor también enfatiza que los hijos de los migrantes, nacidos en EU, son ciudadanos estadounidenses (incluso los hijos de los migrantes indocumentados). Estos hijos estadounidenses tienen, por lo tanto, derecho a recibir educación en las escuelas públicas y recibir beneficios de los programas de asistencia social. Además, “es probable que la mayoría de las familias nativas de los Estados Unidos con niños reciba más en servicios (principalmente de educación) de lo que pagan en impuestos” (Johnson 2006:9).

Los artículos de Massey y Johnson dan una clara idea del debate actual sobre la supuesta carga que representan los migrantes para los servicios públicos en Estados Unidos, así como el papel ambivalente que juegan sus hijos estadounidenses en este debate. Por otra parte, la notoria situación de pobreza de los México-americanos debería

inducirlos a solicitar, de manera desproporcionada, acceso a programas de asistencia social. La CPS provee una batería de preguntas sobre el tema, sin embargo, su revisión requiere un análisis detallado de la información por hogares que, por razones de tiempo y espacio, queda fuera del alcance de este estudio.

Dentro de los programas de asistencia, los servicios públicos de salud conforman una parte importante de la seguridad social en EU. Los datos de la CPS permiten comparar el acceso de las personas a servicios de salud públicos y privados. En el cuadro 2.10 podemos observar que los méxico-americanos presentan una de las menores coberturas de salud en comparación con otros grupos étnicos, únicamente los latino-americanos presentan un menor acceso a servicios médicos. La baja cobertura entre los latinos debe estar relacionada con el amplio número de inmigrantes (formales e informales) dentro de esta población. Por ejemplo, Giorguli, Leite y Gaspar (2006) estiman que alrededor de 70 por ciento de los migrantes mexicanos ocupados carece de un seguro médico ofrecido por sus empleadores. En el cuadro 2.10 resalta

Gráfica 2.5 Población estadounidense según grupo étnico, situación de pobreza y falta de acceso a servicios médicos



Nota: Otros-americanos son segundas generaciones de otros grupos de inmigrantes. Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

Cuadro 2.10 Cobertura de salud de la población residente en Estados Unidos, según tipo de seguro

Población residente en Estados Unidos	Total (100%)	No tiene cobertura	Seguro médico privado ¹		Seguro médico público ²		
			Total	Basado en el empleo	Medicaid	Medicare	Más de una institución
Nacidos en EU	255 924 140	13.3	70.1	60.8	11.2	11.3	3.0
'Americanos'	225 805 402	13.1	71.2	61.9	10.2	10.9	3.0
México-americanos	9 171 000	24.0	40.9	36.4	34.1	3.9	1.4
Otros-americanos	20 947 738	11.2	71.3	58.8	11.4	18.7	3.3
Grupos étnicos	293 834 358	15.8	67.7	58.7	10.8	10.8	3.0
Euro-americanos	195 892 579	11.3	75.5	64.9	7.0	13.3	3.0
Afro-americanos	35 683 271	19.4	53.5	47.9	21.1	7.6	3.8
Asiático-americanos	12 408 277	17.3	70.7	62.4	7.6	6.2	2.8
Latino-americanos	43 167 839	32.7	44.2	39.8	19.6	4.1	2.3
Otros	6 682 393	18.4	59.8	52.5	18.1	5.6	3.1
Nacidos en EU (100%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
'Americanos'	88.3	86.9	89.7	90.0	81.0	85.2	89.4
México-americanos	3.5	6.3	2.0	2.1	10.7	1.2	1.7
Otros-americanos	8.2	6.8	8.3	7.9	8.4	13.6	8.9
Grupos étnicos (100%)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Euro-americanos	66.9	47.8	74.5	73.7	43.3	82.4	67.3
Afro-americanos	12.1	14.9	9.6	10.0	23.7	8.5	15.2
Asiático-americanos	4.2	4.6	4.4	4.4	2.9	2.4	3.8
Latino-americanos	14.5	30.1	9.5	9.9	26.3	5.6	11.2
Otros	2.3	2.6	2.0	2.0	3.8	1.2	2.3

Notas: ¹ Incluye a la población que recibe servicio médico privado y público.

² Incluye a la población que recibe servicio médico privado y público.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

que la proporción de México-americanos sin cobertura de salud es el doble de la proporción correspondiente a los hijos estadounidenses de otros inmigrantes (véase también gráfica 2.5).

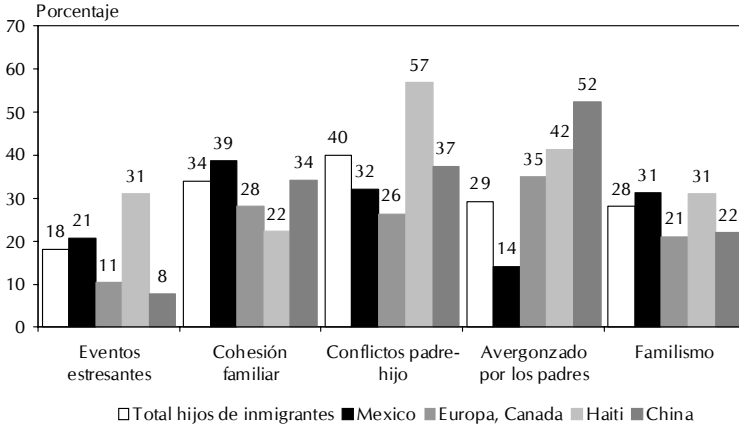
En cuanto a aquellos que sí cuentan con seguro médico (cuadro 2.10), los México-americanos presentan la menor proporción con seguro privado, otra vez muy lejos de los hijos estadounidenses de otros inmigrantes (41% *versus* 71%). El contrario de esta situación se observa al revisar el acceso a servicios públicos de salud. En Estados Unidos existen dos esquemas públicos importantes, uno dirigido a familias con niños (*Medicaid*) y otro dirigido a adultos mayores (65 años y más) y personas con discapacidad (*Medicare*). En conjunto, estos dos esquemas proporcionan cobertura médica para un poco más de 20 por ciento de la población total estadounidense (cada uno cubre un poco más de 10%). Una amplia proporción de la población México-americana, constituida básicamente por niños y jóvenes, tiene acceso al programa dirigido a familias con niños. De hecho, los México-americanos presentan la mayor proporción de acceso a este programa en comparación con los demás subgrupos de población, lo cual no resulta extraño al considerar que son el subgrupo más joven y más pobre. Del total de personas nacidas en Estados Unidos con acceso a este programa, los México-americanos representan casi once por ciento. Por otra parte, en el programa destinado a adultos mayores y discapacitados los México-americanos conforman el grupo con menor acceso. En el cuadro 2.10 se incluyen también las proporciones de los subgrupos de población con acceso a más de una institución de seguridad pública (además de los dos esquemas ya mencionados existen otros de menor cobertura, por ejemplo el seguro militar). En general, son pocas las personas que tienen acceso a más de una institución pública (alrededor de 3% para casi todos los subgrupos de población), aún así, es notorio que los México-americanos presentan la menor proporción (1.4%).

2.6 *Contra todos los problemas...*

Portes y Rumbaut (2001) presentan resultados muy interesantes sobre las relaciones familiares de los inmigrantes. En su estudio

longitudinal sobre hijos de inmigrantes, estos autores captaron información sobre *eventos estresantes* en la vida familiar, tales eventos incluyen divorcio o muerte de los padres, pérdida de empleo por parte de los padres, que un miembro de la familia haya sido víctima de algún crimen, que un hermano abandone la escuela o que el encuestado haya sufrido alguna enfermedad seria. Los hijos de los mexicanos reportaron una incidencia de eventos estresantes mayor al promedio (21% *versus* una media de 18%; nótese que estos hijos pueden haber nacido en México o en EU). Dentro del estrato étnico de latino-americanos, los hijos de cubanos en escuelas públicas reportaron la mayor incidencia (22%) y los nicaragüenses la menor (18%). Frente a otras categorías étnicas, los inmigrantes latinos se encuentran muy cercanos al promedio. En la agrupación hecha por Portes y Rumbaut, los hijos de los haitianos y aquellos provenientes de las mal llamadas ‘Indias Occidentales’ (principalmente del Caribe) se encuentran en un grupo separado de los latinos. Esto refleja una vez más el problema que plantea la confusa estratificación étnica estadounidense; estrictamente hablando, los haitianos y caribeños son parte del continente americano y deberían considerarse como ‘latinos’ pero por la pigmentación de su piel son a veces considerados como ‘afro-americanos’. Es notorio que estos grupos reporten las mayores incidencias de eventos estresantes (31% de los haitianos y 30% de otros caribeños). Los hijos de los chinos reportaron la menor incidencia (8%) pero otros hijos de inmigrantes asiáticos presentaron una más elevada (16% de los provenientes de Cambodia). Todos los grupos dentro del estrato ‘asiático’ reportaron incidencias menores al promedio general. Como estrato étnico, los euro-americanos reportaron la menor incidencia de eventos estresantes en la vida familiar (11%). Portes y Rumbaut consideran la incidencia de eventos estresantes como un indicador objetivo de estabilidad familiar y lo contrastan contra otros indicadores subjetivos, denominados como *cohesión familiar*, *conflictos padre-hijo*, *avergonzado por los padres* y *familismo* (véase gráfica 2.6; notar que la clasificación de hijos de mexicanos que utilizan estos autores comprende a los nacidos en México y EU, es decir, los méxico-americanos son un subconjunto de este grupo de hijos).

Gráfica 2.6 Percepciones de las relaciones familiares entre los hijos de inmigrantes en Estados Unidos, según origen nacional



Fuente: Portes y Rumbaut (2001).

La cohesión familiar se midió en las encuestas mediante frases tales como ‘los miembros de la familia gustan de pasar el tiempo juntos’. Los hijos de los mexicanos reportaron una elevada cohesión familiar (39%), únicamente superados por los hijos de los cubanos en escuelas privadas (41%) y nicaragüenses (42%). De hecho, los grupos latinos declararon las mayores cohesiones familiares. En contraste, los hijos de los migrantes de Haití y Cambodia reportaron las menores incidencias de cohesión familiar (22% y 25%). Como estrato étnico, los euro-americanos presentaron la menor cohesión (28%). Los conflictos padre-hijo se midieron mediante frases tales como ‘mis padres y yo discutimos a menudo porque no compartimos las mismas metas’. El estrato euro-americano declaró el menor número de conflictos padre-hijo (26% *versus* una media general de 40%). Los hijos de los nicaragüenses y mexicanos reportaron la segunda y tercera menores incidencias de conflictos (32% en ambos grupos). En contraste, los hijos de los Hmong de Laos y de los haitianos declararon las mayores incidencias (66% y 57% respectivamente). En cuanto a sentirse avergonzados por la cultura de sus padres, los hijos de

los dominicanos y mexicanos reportaron las menores incidencias (14% y 14% respectivamente; media general de 29%). Los hijos de los chinos declararon con mayor frecuencia sentirse avergonzados por sus padres (52%). Finalmente, el familismo se midió con frases tales como ‘uno debe trabajar cerca de sus padres aunque esto signifique perder un mejor empleo en otro lugar’. Los hijos de los mexicanos reportaron un familismo ligeramente mayor que el promedio general (31% *versus* 28%). Las menores incidencias fueron declaradas por los hijos de los inmigrantes del Caribe y los euro-americanos (21% para ambos grupos). El mayor familismo se reportó entre grupos asiáticos tales como los hijos de Lao y Hmong de Laos (50% y 46% respectivamente).

Las comparaciones de Portes y Rumbaut demuestran que, a pesar de la pobreza y de una elevada incidencia de eventos estresantes en el hogar, los hijos de los mexicanos mantienen buenas relaciones familiares en comparación con otros grupos étnicos. Es notorio, y sumamente positivo, que los hijos de los mexicanos no se sientan avergonzados por los bajos niveles escolares y de ingresos de sus padres, ni por sus costumbres y tradiciones. Las buenas relaciones familiares son una parte importante del capital social de los hijos de los mexicanos, entre los cuales también se encuentran los menores México-americanos. Esta parte de su capital social tal vez sea la parte más importante. “En particular, debería existir un amplio apoyo externo para las familias inmigrantes y sus incipientes intentos por construir fuertes lazos comunitarios. En muchas familias mexicanas la *única* cosa que ayuda a los niños a salir adelante es el apoyo y ambición de sus padres. Estas aspiraciones deberían ser reforzadas en lugar de menoscabarlas” (itálicas en el original, Portes y Rumbaut 2001:280).

Es muy importante señalar que el estudio longitudinal de Portes y Rumbaut se realizó durante la década de los noventa. El actual clima de intolerancia hacia la inmigración en Estados Unidos, las redadas y demás acciones para detectar y deportar a los migrantes indocumentados, junto con las nuevas leyes estatales antiinmigrantes, obligan a suponer que las deportaciones de los padres mexicanos pueden llegar a perfilarse como el evento

estresante más importante en la vida familiar de sus hijos nacidos en Estados Unidos. La destrucción de los hogares de los migrantes mexicanos tendrá, sin duda, consecuencias negativas entre los niños y jóvenes México-americanos. Según un reporte del Urban Institute, por cada dos trabajadores indocumentados detenidos en las recientes redadas laborales un niño o niña estadounidense se queda sin familia; más de 500 niños sufren actualmente problemas de desmembramiento familiar en Colorado, Nebraska y Massachusetts debido a estas redadas anti-inmigrantes y se estima que otros tres millones pueden correr la misma suerte en corto plazo (Capps *et al.* 2007).

3. Los primeros pasos

“Una vez que el cambio social comienza, no puede ser revertido. No puedes deseducar a la persona que ha aprendido a leer. No puedes humillar a la persona que siente orgullo. No puedes oprimir al pueblo que ya no siente miedo. Hemos visto el futuro, y el futuro es nuestro.”

- César Chávez
(líder México-americano)

Si consideramos la definición original del proceso de asimilación, *i.e.* la formación de una cultura común (Park 1930), los indicadores de éxito socioeconómico pueden no ser los más adecuados para medir este proceso. Aún más, la singular estructura por edad de la población México-americana no permite la comparación directa de indicadores económicos (como los ingresos anuales). Datos de corte cultural podrían proporcionar mejores mediciones. No obstante, los indicadores socioeconómicos son tan ampliamente usados, especialmente los relativos a logros escolares y laborales, que ninguna discusión actual sobre asimilación puede evitar utilizarlos. En el caso de las segundas generaciones en Estados Unidos, por ser poblaciones mayoritariamente jóvenes, se privilegia el uso de indicadores académicos y, algunas veces, se incluyen datos laborales (véase Feliciano 2006; Gouveia y Powell 2007; Huntington 2004; Perlmann 2003; Portes y Rumbaut 2001; Waldinger y Reichi 2006). Si se considera a la escuela como un espacio de socialización, donde una cultura común puede ser creada, el avance académico y la asistencia escolar pueden pensarse como indicadores adecuados del proceso de asimilación. Sin embargo, dada la marcada segregación residencial en Estados Unidos (Massey *et al.* 1990; Johnson 1995), es poco probable que la asistencia escolar sea un factor determinante en la formación de una cultura común entre diversos

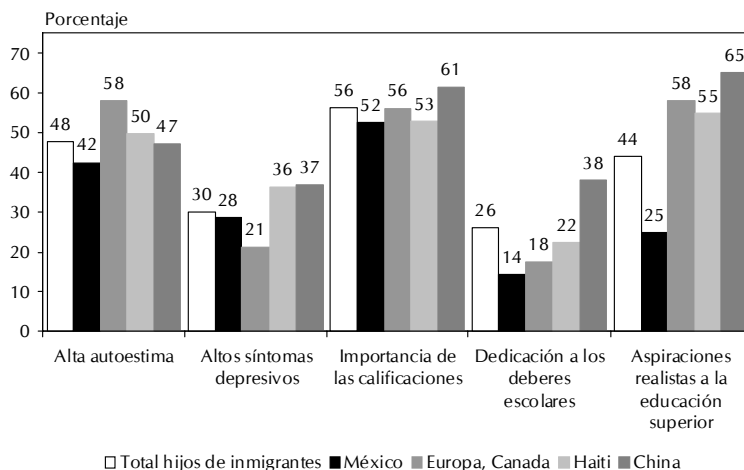
grupos étnicos. En cualquier caso, dado el conjunto de situaciones desfavorables que aqueja a la población México-americana (ausencia de algún padre, falta de ciudadanía y situación de pobreza en sus hogares, entre otros), no será una sorpresa encontrar que la segunda generación de mexicanos presenta un avance socioeconómico más lento que otros grupos poblacionales.

3.1 Aspiraciones académicas

Entre los factores más influyentes del éxito o fracaso escolar, según Portes y Rumbaut (2001), se encuentran aquellos que involucran la motivación de los jóvenes para aprender, así como su disposición para hacer el esfuerzo necesario para alcanzar metas educativas. Estos autores señalan que, según la literatura académica, tener altas expectativas a menudo determina un elevado desarrollo educativo y profesional. El estudio longitudinal sobre hijos de inmigrantes recolectó información sobre variables relacionadas con la motivación escolar, por ejemplo indicadores de autoestima, síntomas depresivos, importancia de las calificaciones, etcétera. En los resultados de este estudio, Portes y Rumbaut reportan un panorama emocional poco alentador para los hijos de los mexicanos (véase gráfica 3.1; nótese que los México-americanos son un subconjunto de la clasificación de hijos de mexicanos que utilizan estos autores).

Los hijos de los mexicanos, según los datos de Portes y Rumbaut, son la excepción entre los latino-americanos por su baja autoestima. Estos autores utilizaron una escala propuesta por el Centro de Estudios Epidemiológicos sobre la Depresión y encontraron que únicamente 42.4 por ciento de los hijos de los mexicanos reportaba alta autoestima, frente a una media general de 47.8 por ciento, en un contexto en que los cubanos en escuelas privadas declaran el mayor nivel (67.8%) y los Hmong de Laos el menor (24%). Los hijos de los mexicanos también destacaron en el estudio de Portes y Rumbaut por su bajo compromiso y trabajo escolar. Cuando se les preguntó sobre la importancia de las calificaciones escolares, únicamente 52 por ciento de los mexicanos

Gráfica 3.1 Situación emocional y aspiraciones académicas entre los hijos de inmigrantes en Estados Unidos, según origen nacional



Fuente: Portes y Rumbaut (2001).

contestó que eran ‘muy importantes’ (media general de 56%). En cuanto a los deberes escolares, sólo 14 por ciento declaró dedicar más de dos horas diarias para realizarlos (media general 26%), cifra que contrasta con lo reportado por los Hmong de Laos y los vietnamitas (48% y 45% respectivamente). Acerca del nivel educativo que deseaban alcanzar, solamente 48 por ciento de los hijos de los mexicanos declaró aspirar a un grado superior (universitario), mientras que esta incidencia alcanzó 85 por ciento entre los cubanos en escuelas privadas (media general 67%). Al pedirles que fueran realistas en sus deseos, el porcentaje de hijos de mexicanos que esperan lograr un grado académico superior se redujo a 25 por ciento, sin embargo esta incidencia sólo se redujo a 75 por ciento entre los cubanos en escuelas privadas (media general 44%).

Después de describir los factores emocionales relacionados con el desarrollo escolar, Portes y Rumbaut realizaron varios análisis estadísticos sobre estos factores. Sus resultados más

interesantes se refieren al bilingüismo y tipo de aculturación. Estos autores proponen tres tipos ideales de aculturación familiar:

- i) La aculturación *consonante*, donde padres e hijos aceptan una sola cultura, ya sea la cultura dominante o la de su grupo étnico. Es importante notar que, según las ideas de Park (1928), éste no es un proceso de asimilación, toda vez que no conduce a la formación de una cultura común. Al aceptar únicamente la cultura dominante la familia se segrega de su grupo étnico y viceversa. Por lo tanto, esta estrategia de aculturación es realmente un proceso de segregación.
- ii) La aculturación *disonante*, donde los hijos aprenden las prácticas de la cultura dominante y rechazan su cultura étnica. Esta estrategia lleva a la segregación de los hijos respecto de sus padres y de su grupo étnico. Es decir, al seguir esta estrategia no se forma una cultura común dentro del seno familiar.
- iii) La aculturación *selectiva*, donde los padres y los hijos aprenden las prácticas de la cultura dominante mientras retienen aspectos de su cultura étnica. Una característica de esta estrategia es el bilingüismo fluido por parte de los hijos. Afín a las ideas de Park (1928), este proceso conlleva a la formación de una cultura común, dentro y fuera de la familia, del grupo étnico y de la cultura dominante, por lo que ésta es la estrategia encaminada hacia el verdadero proceso de asimilación.

Los resultados de Portes y Rumbaut son consistentes al analizar los distintos factores emocionales. La aculturación disonante o segregación intrafamiliar aumenta los conflictos padre-hijo, merma el control paterno y está relacionada con una menor autoestima y poco bienestar entre los hijos, todo lo cual reduce de manera significativa sus aspiraciones educativas. En contraste, las expectativas académicas aumentan significativamente con la cohesión familiar y con la reducción de los conflictos padre-hijo. Estos autores enfatizan que los niños que lograron

preservar su lengua materna, al mismo tiempo que dominaron el inglés, exhibieron después ambiciones significativamente superiores a aquellos que perdieron su lengua materna. En general, los hijos bilingües tienden a mostrar mejores perfiles psicológicos, lo cual repercute en sus ambiciones y logros escolares. “Las relaciones familiares libres de conflictos, la preservación del lenguaje materno y los resultados psicológicos positivos conforman un conjunto coherente, indicando así los beneficios de la aculturación selectiva” (Portes y Rumbaut 2001:210). De esta manera, casi un siglo después, Portes y Rumbaut llegaron a conclusiones muy similares a las formuladas por Park, la aculturación disonante (segregación intrafamiliar) obstruye el aprendizaje y el desarrollo académico, mientras que la verdadera asimilación los promueve.

Los hijos de los mexicanos, en general, presentan aspectos positivos de asimilación o aculturación selectiva, son mayoritariamente bilingües y mantienen relativamente buenas relaciones familiares. Pero también presentan aspectos de aculturación disonante o segregación intrafamiliar, tales como baja autoestima y reducidas aspiraciones escolares. Portes y Rumbaut revelan en sus entrevistas que la aculturación disonante entre las familias mexicanas se debe al contexto poco favorable en el que viven. Es decir, aún después de controlar por edad, sexo y estatus socioeconómico de los padres, los hijos de los mexicanos continúan presentando niveles de aspiraciones escolares por debajo del promedio. Estos autores señalan que los padres mexicanos sí ambicionan un elevado nivel académico para sus hijos, pero el contexto de desventajas objetivas que deben enfrentar cobra su cuota convirtiendo la educación universitaria en un sueño poco realista para sus hijos (tal contexto incluye un estatus legal inseguro, persecución de las autoridades de migración, vecindarios pobres y peligrosos). “Las humildes aspiraciones de los mexicano-americanos son un reflejo de la incorporación negativa de sus padres, pero son dignas de mencionarse porque persisten a pesar de los logros paternos, la preservación del lenguaje o el tipo de aculturación. Esta es una clara demostración del poder del contexto social” (Portes y Rumbaut 2001:231; nótese que en la

investigación de estos autores el uso del término *méxico-americano* es distinto al definido en el presente trabajo).

3.2 *En la escuela*

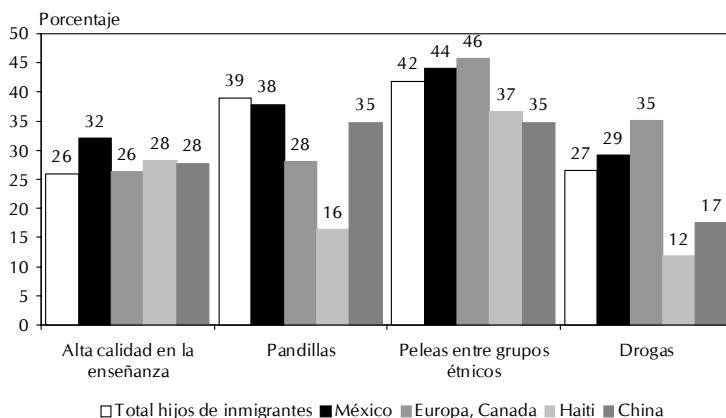
“A diferencia de los adultos de la primera generación, para quienes el éxito o fracaso está determinado por su desempeño en el mercado laboral, para la segunda generación los resultados clave están ligados a sus logros académicos. Qué tan bien y cuánto avancen en la escuela determinará su posición futura y su status dentro del sistema americano” (Portes y Rumbaut 2001:234). Desafortunadamente, la CPS no nos permite revisar la calidad del avance escolar, únicamente reporta el nivel académico alcanzado por los mayores de 15 años y la asistencia escolar de los jóvenes de entre 16 y 24 años. Es muy importante recordar que la estructura por edad de los *méxico-americanos* es notoriamente joven al contrastarla con otros subconjuntos de la población estadounidense, por lo que las comparaciones de avances académicos resultan sesgadas cuando no se considera la variable edad. El tamaño de muestra de la CPS no nos permite hacer análisis por edades individuales, únicamente podremos obtener algunas comparaciones, muy limitadas, para algunos grupos de edades. Comparaciones según generación 2 y 2.5 y otras características socioeconómicas también presentan dificultades al desagregar por grupos de edades. Sin embargo, a pesar de las limitaciones impuestas por la representatividad de la muestra, los datos de la CPS pueden usarse para apoyar los resultados de estudios regionales realizados por otros autores, así como para indicar nuevos caminos de investigación.

Portes y Rumbaut (2001) reportan resultados cualitativos sobre la educación de los hijos de grupos inmigrantes. Comparados con otros grupos, los mexicanos obtuvieron los peores resultados en los exámenes de matemáticas (exámenes estandarizados aplicados en los años finales de educación media-básica). Los mexicanos obtuvieron una calificación promedio de 31.87, la cual difiere por mucho del promedio logrado por los chinos y coreanos

(77.38). En cuanto a los exámenes de lectura, los mexicanos obtuvieron el segundo peor promedio (26.54), el cual se encuentra muy lejos del promedio logrado por los cubanos en escuelas privadas (68.52). También en sus promedios generales de calificaciones (GPA por sus siglas en inglés) los mexicanos obtuvieron las segundas peores calificaciones (2.24; la calificación máxima en la escala es 4); este resultado se encuentra, otra vez, muy lejos del 3.34 obtenido por los chinos y coreanos. Sin embargo, las bajas calificaciones de los mexicanos contrastan con sus percepciones sobre sus escuelas y el ambiente dentro de ellas. De hecho, declararon con mayor frecuencia que recibían una enseñanza de alta calidad (32% *versus* 26% de promedio general), también reportaron con menor frecuencia condiciones inseguras (28% *versus* una media de 30%) y una incidencia de peleas entre pandillas cercana al promedio general (38% *versus* 39%). Las únicas características negativas que declararon con mayor frecuencia fueron la oferta de drogas en sus escuelas (29% *versus* una media de 27%) y peleas entre grupos étnicos (44% *versus* una media de 42%). Es decir, los hijos de los mexicanos tienen una percepción relativamente buena, o al menos parecida al promedio, de sus condiciones escolares, pero sus calificaciones se encuentran muy por debajo de los demás grupos inmigrantes. El trabajo de Portes y Rumbaut conjetura una explicación para este acertijo: parece ser que no todas las condiciones escolares influyen de igual manera en los resultados académicos. En particular, la oferta de drogas en la escuela está significativamente relacionada con el número de amigos cercanos que desertan de sus estudios (aunque los hijos de europeos y canadienses reportan también una alta oferta de drogas; véase gráfica 3.2).

Portes y Rumbaut buscaron relaciones estadísticas entre diversas características, individuales y comunitarias, y los resultados escolares. Las relaciones estadísticas resultaron consistentes con su discusión sobre ambiciones escolares mencionada anteriormente. El bilingüismo fluido tiene una relación positiva con las calificaciones escolares. Los estudiantes que mantienen a sus amigos dentro de su círculo étnico tienen un mejor desempeño académico, lo cual nos indica que una aculturación completa (segregación de su grupo étnico) no es necesariamente la mejor

Gráfica 3.2 Percepciones y condiciones escolares entre los hijos de inmigrantes en Estados Unidos, según origen nacional



Fuente: Portes y Rumbaut (2001).

estrategia. “Una trayectoria selectiva, guiada por fuertes lazos familiares y de amistad, promueve mejores resultados en promedio” (Portes y Rumbaut 2001:242). Estos autores destacan algunas relaciones relevantes: entre los hijos de los inmigrantes, en general, las mujeres se desempeñan mejor que los varones (lo cual coincide con una mayor frecuencia de hablantes bilingües y aspiraciones académicas más elevadas entre las mujeres); descontando otras características individuales y familiares, asistir a una escuela de bajo estatus dentro de las ciudades influye negativamente en el desempeño escolar y el capital humano de los padres influye fuertemente en las calificaciones de sus hijos. Sin embargo, estos autores también señalan que, aún controlando por el estatus socioeconómico de los padres, la composición de la familia y sus tipos ideales de aculturación, los hijos de los mexicanos presentan un desempeño escolar muy bajo. Cynthia Feliciano (2006) conjetura una explicación para esta aparente paradoja: la educación y el estatus de los migrantes en sus países de origen no necesariamente se traduce de igual manera al contexto estadounidense. Es decir, el estatus socioeconómico de los padres en Estados Unidos no siempre es un buen indicador del capital humano de los pa-

dres, toda vez que en muchas ocasiones difiere de manera significativa del estatus que tenían en sus países de origen.

Frente a la falta de datos a nivel nacional, un primer indicador de deserción escolar puede ser el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años que no han alcanzado nueve o más años de escolaridad. Esta cifra puede revelarnos, aproximadamente, la proporción de jóvenes que abandonan sus estudios antes de entrar al nivel medio superior (*high school*). Los méxico-americanos presentan una mayor proporción de abandono académico temprano que otros hijos de inmigrantes (12.4% *versus* 9.6%) pero similar a los ‘americanos’, así como al promedio general de todos los residentes en ese país. Comparados con las categorías étnicas, los méxico-americanos presentan una mayor deserción escolar temprana que los asiático-americanos (8.9%) y ligeramente mayor que los euro-americanos (11.6%) pero menor que los demás grupos étnicos. En general, las diferencias entre los diversos grupos de población son tan pequeñas que, pensando en las condiciones de pobreza y falta de ciudadanía en los hogares méxico-americanos, podemos decir que los jóvenes méxico-americanos presentan una deserción escolar temprana equiparable al resto de la población estadounidense (véase cuadro 3.1).

Cuadro 3.1 Población de 15 a 19 años residente en Estados Unidos según nivel de escolaridad

Población de 15 a 19 años residente en Estados Unidos	Total ¹ (100%)	Escolaridad	
		Menos de 9 grados	Nueve grados o más
Nacidos en EU	19 103 383	12.1	87.9
'Americanos'	16 421 436	12.3	87.7
México-americanos	939 448	12.4	87.6
Otros-americanos	1 742 499	9.6	90.4
Grupos étnicos	20 887 298	12.4	87.6
Euro-americanos	12 949 435	11.6	88.4
Afro-americanos	3 075 000	13.5	86.5
Asiático-americanos	767 909	8.9	91.1
Latino-americanos	3 465 232	15.0	85.0
Otros	629 721	13.0	86.9

Nota: ¹ Excluye a los no especificados de escolaridad.

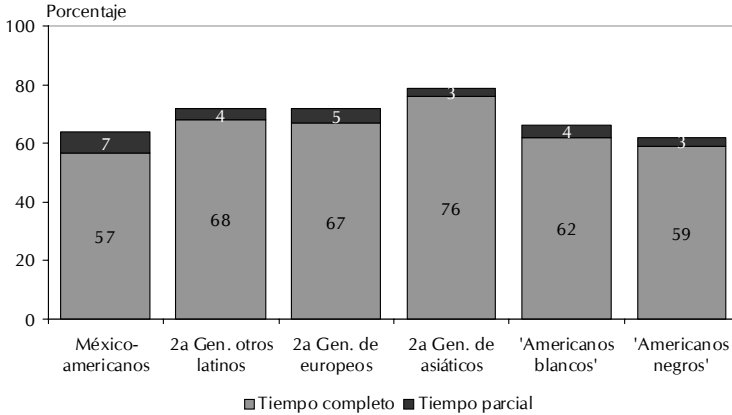
Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

3.3 Educación media superior (*high school*)

“La educación escolar es un prerrequisito para avanzar en Estados Unidos del siglo XXI. El primer obstáculo por superar es el diploma de high school, una credencial que posee el 88 por ciento de los adultos jóvenes americanos... Entonces, para que los hijos de los inmigrantes superen las condiciones de vida de sus padres, graduarse de la educación media superior a menudo representa un gran salto” (Waldinger y Reichi 2006:3). A pesar de la importancia de la educación media superior enfatizada por Roger Waldinger y Renee Reichi, muchos factores personales y contextuales juegan en contra de este logro académico, toda vez que la educación media superior también está relacionada con la transición hacia la vida adulta. “Ésta es la época cuando la aculturación disonante se presenta con toda su fuerza y se establecen los primeros signos de asimilación segmentada al momento en que algunos niños abandonan prematuramente la escuela, debido a embarazos inesperados y necesidades económicas, mientras que algunos otros buscan oportunidades económicas que retrasan su desempeño escolar” (Portes y Rumbaut 2001:246).

Waldinger y Reichi compararon algunas características educativas y laborales de la segunda generación de mexicanos contra otros grupos étnicos. Con este fin utilizaron varios años de la CPS, ubicando sus resultados en el año 2000 (véase gráfica 3.3). Los México-americanos de 16 a 20 años de edad, comparados con otros hijos de inmigrantes, presentaron la menor frecuencia de asistencia escolar (*enrollment*), 64 por ciento reportó estar inscrito en alguna escuela (*versus* 79% de los asiáticos de segunda generación) y 57 por ciento estaba inscrito a tiempo completo (*versus* 76% de los asiáticos). Sin embargo, al comparar a los México-americanos con los ‘americanos’, los porcentajes de asistencia escolar resultaron bastante similares, tanto en inscripción en cualquier modalidad como a tiempo completo (66% y 62% para los ‘blancos’ y 62% y 59% para los ‘negros’). Waldinger y Reichi advierten que no realizaron pruebas de significación estadística, por lo que las pequeñas diferencias entre los México-americanos

Gráfica 3.3 Inscripción escolar, edades 16 a 20, según 'orígenes' nacionales y tiempo de asistencia



Nota: Los hijos de europeos también incluyen hijos de canadienses y australianos; los hijos de otros latinos son hijos de inmigrantes latino-americanos, exceptuando mexicanos; los 'americanos blancos y negros' son hijos de estadounidenses según pigmentación de su piel.

Fuente: Waldinger y Reichi (2006).

y los 'americanos' bien pueden no ser significativas (nótese que en el estudio de estos autores las definiciones de segunda generación corresponden a las utilizadas en el presente trabajo).

Al comparar los datos de la CPS de 2006 con los resultados de Waldinger y Reichi, situados al año 2000, encontramos una primera sorpresa agradable. Únicamente 64 por ciento de los México-americanos de 16 a 20 años estaba inscrito en alguna escuela en el año 2000; para 2006 más de 80 por ciento de 15 a 19 años estaba inscrito. Aunque las cifras no son estrictamente comparables por la diferencia en los grupos de edad (a mayor edad menor asistencia), la diferencia es tan amplia que sí podemos afirmar que hubo un aumento en la inscripción escolar entre los dos periodos. Los México-americanos siguen estando detrás de los demás hijos de inmigrantes en cuanto la proporción de jóvenes de 15 a 19 años que asiste a la escuela (80.2% *versus* 87.6%), pero este porcentaje es cercano al de los hijos de estadounidenses (83.7%). Frente a las categorías étnicas en EU, la proporción de

méxico-americanos que asiste a la escuela es notablemente menor a la de los asiático-americanos (91.6%) pero semejante al resto de los grupos étnicos (véase cuadro 3.2). Es importante recordar que la baja asistencia de los latino-americanos está relacionada con la amplia cantidad de mexicanos de primera generación dentro de ese grupo, toda vez que los mexicanos migran fundamentalmente por razones laborales, “el grupo menos propenso a encontrarse en la escuela, los extranjeros nacidos en México, es también el grupo más propenso a encontrarse trabajando” (Waldinger y Reichi 2006:4).

Cuadro 3.2 Población residente en EU de 15 a 19 años según asistencia escolar

Población de 15 a 19 años residente en Estados Unidos	Total ¹ (100%)	Según Asistencia	
		Asiste	No Asiste
Nacidos en EU	15 098 456	83.7	16.3
'Americanos'	12 995 079	83.5	16.5
México-americanos	733 749	80.2	19.8
Otros-americanos	1 369 627	87.6	12.4
Grupos étnicos	16 574 042	82.8	17.2
Euro-americanos	10 252 653	84.9	15.1
Afro-americanos	2 438 889	80.9	19.1
Asiático-americanos	597 656	91.6	8.4
Latino-americanos	2 754 707	74.5	25.5
Otros	530 138	81.0	19.0

Nota: ¹ Excluye a los no especificados de asistencia (*enrollment*).

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

“Aún más importante que las calificaciones, una dimensión clave para el éxito educacional consiste en que los niños permanezcan asistiendo a la escuela. Aún si sus calificaciones son bajas, graduarse de la educación media superior dota a los adolescentes de un rango de futuras opciones cerradas para aquellos que desertaron. En términos de asimilación segmentada, éste es el resultado más importante para los jóvenes de la segunda generación en esta etapa de sus vidas” (Portes y Rumbaut 2001:252). Las características relacionadas con la deserción es-

colar, en el estudio de Portes y Rumbaut, son esenciales para el debate migratorio actual. Según estos autores, muy pocos factores tienen efectos significativos sobre la deserción escolar. Después de controlar por estos factores, las diferencias por orígenes nacionales desaparecen, lo que nos indica que las diferencias étnicas o ‘culturales’ son ilusiones resultantes de la combinación de características individuales, familiares y escolares. Algunos factores relacionados con la deserción escolar son las calificaciones, el tipo de escuela al que se asistió anteriormente, las ambiciones educativas y la autoestima.

En otras palabras, los México-americanos, pensados como grupo, se encuentran en riesgo de desertar de sus estudios medio-superiores por factores tales como haber estudiado en escuelas desfavorecidas y no por culpa de la ‘cultura mexicana’, como supone Huntington (2004). Todavía más importante, la influencia de la estructura familiar es considerada por Portes y Rumbaut como un resultado de suma jerarquía teórica, toda vez que vivir en una familia intacta reduce la probabilidad de desertar de la escuela hasta cinco por ciento y la probabilidad de encontrarse ‘inactivo’ (sin estudiar ni trabajar) hasta diez por ciento. Desafortunadamente, el tamaño de muestra de la CPS no nos permite hacer un cruce de asistencia con ausencia de algún padre. Este resultado de Portes y Rumbaut nos advierte, una vez más, de las consecuencias negativas que tendrán las actuales deportaciones de migrantes mexicanos sobre sus hijos estadounidenses.

También es importante señalar que Portes y Rumbaut encontraron que los hijos de los inmigrantes en general —aquellos provenientes de todos los distintos países de origen— presentan una menor deserción escolar que los hijos de los estadounidenses de cualquier origen étnico. De hecho, estos autores enfatizan que, conforme aumenta el tiempo de residencia en Estados Unidos, los hijos de todos los inmigrantes reducen sus esfuerzos escolares. Por estas razones expresan que, “estos resultados no ofrecen ningún sustento para creer que con mayor tiempo de residencia en el país y mayor aculturación se mejorarán los promedios actuales de la segunda generación” (Portes y Rumbaut 2001:258). No obstante, la deserción escolar afecta de manera muy distinta a la población México-americana.

Entre los indicadores que Huntington utiliza para mostrar el ‘fracaso’ de la asimilación de los mexicanos se encuentra la proporción de población sin graduarse de la educación media superior (sin *high school degree*). Este autor reporta un promedio de los años 1989-1990, donde la proporción de inmigrantes mexicanos sin diploma de educación media superior asciende a 69.9 por ciento, mientras que la misma cifra para la segunda generación es de 51.5 por ciento. La mínima ganancia entre generaciones (junto con otros indicadores académicos) incita a Huntington a afirmar que los mexicanos están ‘fracasando’ en su asimilación. Los datos de este autor son una primera aproximación al problema, sin embargo, el uso de datos de periodo, la estructura por edad de las sub-poblaciones y la presencia histórica de los migrantes mexicanos confunden las comparaciones entre generaciones cuando se considera un único corte transversal en el tiempo.

El cuadro 3.3 presenta, para el año 2006, la proporción de México-americanos de 25 a 65 años cuyo nivel escolar es inferior al diploma de educación media superior (22.6%). Esta proporción se encuentra muy lejos del nivel de los demás subgrupos de población. Únicamente el 8.8 por ciento de los hijos de estadounidenses no logró obtener su diploma de educación media superior, mientras que la cifra correspondiente para los hijos estadounidenses de otros inmigrantes se reduce aún más (4.3%). De hecho, sólo los latino-americanos, donde se incluyen los migrantes mexicanos, presentan peores niveles educativos (39.1%). Las cifras anteriores no son directamente comparables con los datos de Huntington, ya que este autor no especifica el grupo de edades para el cual reporta niveles escolares (en los datos originales pareciera ser que las proporciones fueron calculadas respecto a la población de 25 y más años de edad para el año 1990), aún así, es notorio que el porcentaje de México-americanos (de 25 a 65 años) que no lograron obtener su diploma de educación media superior en 2006 es menor a la mitad de la cifra reportada por Huntington.

Por otra parte, es preciso observar que los datos del cuadro 3.3 rompen el patrón observado en los cuadros anteriores (cuadros 3.1 y 3.2), los México-americanos ya no presentan niveles cercanos a los ‘americanos’ y los asiático-americanos han dejado

Cuadro 3.3 Población residente en EU de 25 a 65 años sin diploma de educación media superior (high school diploma)

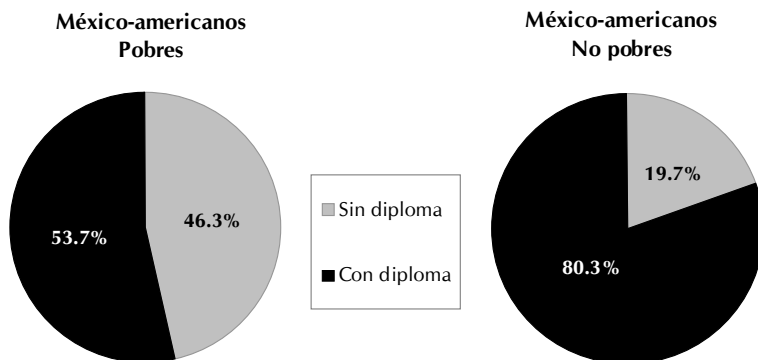
Población de 25 a 65 años residente en Estados Unidos	Total (100%)	Según nivel académico	
		Sin <i>high school diploma</i>	Con <i>high school diploma</i> y más
Nacidos en EU	131 777 570	8.8	91.2
'Americanos'	123 177 717	8.8	91.2
México-americanos	1 929 549	22.6	77.4
Otros-americanos	6 670 304	4.3	95.7
Grupos étnicos	158 769 675	12.3	87.7
Euro-americanos	108 865 524	6.9	93.1
Afro-americanos	18 181 720	14.5	85.5
Asiático-americanos	7 425 219	9.7	90.3
Latino-americanos	21 322 571	39.1	60.9
Otros	2 974 641	12.4	87.6

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

de ser el subgrupo con mejor nivel académico. Lo anterior parece indicar que el aprovechamiento escolar de los niños y jóvenes (menores de 25 años) es distinto a la trayectoria seguida por los adultos (25 a 65 años). Esta observación puede interpretarse, al menos, de dos maneras: el mejor avance académico de las nuevas cohortes de méxico-americanos respecto de sus contrapartes adultas puede verse como una nota optimista tocante al futuro de estos niños; pero también puede indicar que los méxico-americanos enfrentan mayores retos al inicio de su vida adulta en comparación con otros grupos étnicos. No obstante, para explorar ambas hipótesis sería necesario contar con datos longitudinales de al menos dos cohortes distintas.

Sin duda, los problemas que aquejan a los hogares de la segunda generación de mexicanos, tales como pobreza y falta de ciudadanía, deben retrasar su avance escolar. Por ejemplo, la proporción de méxico-americanos pobres que no lograron obtener un diploma de educación media superior (46.3%) se reduce a la mitad cuando consideramos a los no pobres (19.7%, véase gráfica 3.4). Esta diferencia en la obtención del diploma según situación de pobreza es un resultado sintético pero sumamente

Gráfica 3.4 México-americanos según situación de pobreza y obtención del diploma de educación media superior (25 a 65 años de edad)



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

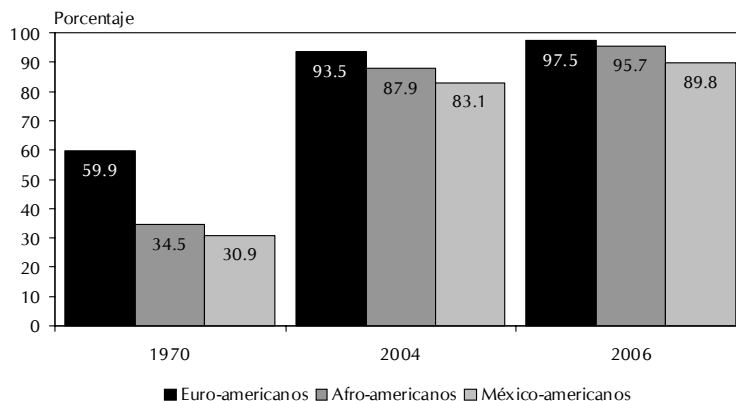
ilustrativo, toda vez que la magnitud de esta diferencia sobrepasa otras relaciones entre variables relevantes. Por ejemplo, 54.7 por ciento de los México-americanos de generación 2 (de 25 a 65 años) no logró obtener su diploma de educación media superior, proporción muy similar a la observada en la generación 2.5 (51.8%). Otras características personales, como el sexo de la persona, tampoco revelan diferencias importantes (24.2% de los varones México-americanos no obtuvo su diploma *versus* 22.1% de las mujeres). Las magnitudes de las disimilitudes observadas según situación de pobreza y generaciones 2 y 2.5 obligan a priorizar la importancia del contexto social en detrimento de las hipótesis referentes a las culturas étnicas y valores padre-hijo. Esta conclusión se ve reforzada por variables relacionadas, por ejemplo, en Texas, 31.7 por ciento de los México-americanos no logró obtener su diploma, mientras que en California esta cifra se reduce a 17.4 por ciento (relación bastante cercana a las proporciones de hogares pobres en ambos estados, véase cuadro 2.7). Esto es, en cuestiones de avance educativo resulta más relevante conocer el contexto social de los padres que su pertenencia a determinado

grupo étnico. Por lo tanto, es razonable suponer que los programas destinados a combatir la pobreza, regularizar a los residentes sin documentos y ampliar la cobertura de los programas de salud tendrán el efecto indirecto de aumentar los niveles educativos entre los México-americanos.

Waldinger y Reichi (2006) reportan, para varios años, la proporción de la población de 25 a 65 años de edad sin educación media superior. En 1970 el 81.2 por ciento de los inmigrantes mexicanos no obtuvo este diploma, mientras que esta cifra fue de 69.1 por ciento entre la segunda generación de mexicanos. Para el año 2004 la proporción de inmigrantes mexicanos sin educación media superior se redujo a 58 por ciento, mientras que para la segunda generación la reducción fue notable (16.9 por ciento). Incluso la distancia con los ‘americanos blancos no hispanos’ se redujo de 29 puntos porcentuales en 1970 a 10.4 puntos porcentuales en 2004. La comparación de generaciones en dos periodos distintos permite, a diferencia de los datos expuestos por Huntington, hacer evidente el considerable progreso de la segunda generación de mexicanos. Para el año 2006 la proporción de México-americanos sin educación media superior se redujo hasta 10.24 por ciento y la distancia con los euro-americanos se redujo a 7.7 puntos porcentuales. El complemento de estos datos puede verse en la gráfica 3.5.

A diferencia de los datos usados por Huntington (2004) y Waldinger y Reichi (2006), el estudio longitudinal sobre hijos de inmigrantes permite comparar directamente los avances académicos de los hijos frente a sus padres. “En el caso de los jóvenes mexicanos, los bajos niveles de capital humano de sus padres, combinados con un modo negativo de incorporación —esto es, con una historia de explotación y discriminación, una alta proporción de migrantes indocumentados y la prevalencia de estereotipos negativos— producen elevadas tasas de deserción escolar y bajos niveles promedio de logros escolares. Sin embargo, en este caso, la proporción que no terminó la educación media superior es únicamente la mitad del porcentaje correspondiente a sus padres... Éste y otros resultados indican que los jóvenes varones y mujeres México-americanas han logrado un considerable progreso

Gráfica 3.5 Proporción de población de 25 a 65 años con al menos un año de educación media superior



Nota: Las categorías étnicas no son exactamente comparables, en 1970 y 2004 se muestran 'americanos blancos y negros' en lugar de euro y afro-americanos. Fuente: Waldinger y Reichi (2006) para los años 1970 y 2004; estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

respecto de la primera generación de adultos. Aún así, por haber empezado desde una posición tan desfavorecida, no han podido igualar los avances académicos de otros hijos de inmigrantes y de estadounidenses” (Rumbaut y Portes 2006:3).

A pesar de los avances referentes a la educación media superior, la obtención de este diploma es sólo uno de los muchos escalones que los México-americanos deben superar en sus carreras académicas y profesionales. Por esta razón, no sobra repetir que, “los hijos educados hasta *high school*, descendientes de obreros o lavaplatos apenas alfabetizados, bien pueden superar a sus padres pero también pueden no alcanzar el sueño americano de clase media. Si con el paso del tiempo sus prospectos son sombríos y se encuentran en estratos socioeconómicos bajos (junto a grupos históricamente desfavorecidos como los afro-americanos), ellos también pueden concluir que su búsqueda por progresar se ha estancado” (Waldinger y Reichi 2006:1).

3.4 Educación superior (college)

Las desventajas contextuales de los México-americanos, como problemas de pobreza, falta de ciudadanía en sus hogares y otros, cobran su cuota al momento de participar en la educación superior. Waldinger y Reichi nos muestran los porcentajes de asistencia escolar (*enrollment*) ubicados en el año 2000 (edades 21-25). Comparados con otras segundas generaciones, los México-americanos presentaron indicadores notablemente bajos (24.4% inscritos en alguna escuela y 15.4% inscritos de tiempo completo *versus* 45.3% y 36.8% entre los asiáticos de segunda generación). En el año 2000 los niveles de asistencia de los México-americanos no eran distantes de los ‘americanos blancos’ pero sí se mostraban un ligero retraso (27.2% inscritos en alguna escuela y 21.7% inscritos de tiempo completo).

En 2006 el 30 por ciento de los México-americanos de 20 a 24 años asistía a la escuela (véanse cuadro 3.4 y gráfica 3.6). Esta cifra es baja comparada contra otros subgrupos de población, por ejemplo, 48.9 por ciento entre los hijos estadounidenses de otros inmigrantes y 36.5 por ciento entre los hijos de estadounidenses. Frente a todas las categorías étnicas, los México-americanos muestran menores niveles de asistencia escolar, exceptuando a los latinos, cuya baja inscripción está relacionada con una proporción importante de migrantes laborales. También es importante notar que incluso entre los México-americanos inscritos en la escuela se observa otra desventaja importante, la poca asistencia a tiempo completo. Del total de México-americanos que asisten a la escuela, únicamente el 68.4 por ciento asiste tiempo completo, mientras que este mismo indicador supera el 80 por ciento para todos los demás subgrupos analizados (excepto latino-americanos y aquellos fuera de las categorías étnicas estadounidenses). Probablemente, la baja asistencia escolar entre los México-americanos de 20 a 24 años y su alta inscripción en jornadas parciales, están relacionadas con su entrada al mercado laboral, por lo que se deberá revisar, más adelante, su participación económica.

Waldinger y Reichi también presentan, para los años 1970 y 2004, datos sobre los porcentajes de adultos (25 a 65 años) con al

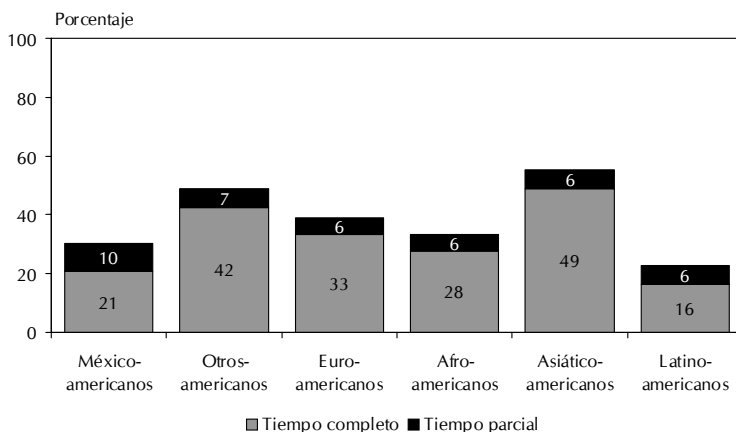
Cuadro 3.4 Población de 20 a 24 años según asistencia escolar y tiempo que asiste

Población de 20 a 24 años residente en Estados Unidos	Total ¹	Según Asistencia %		Tiempo que asiste %	
		Asiste	No Asiste	Tiempo completo	Tiempo parcial
Nacidos en EU	17 367 089	37.2	62.8	84.0	16.0
'Americanos'	15 356 567	36.5	63.5	84.3	15.7
México-americanos	648 495	30.1	69.9	68.4	31.6
Otros-americanos	1 362 028	48.9	51.1	86.4	13.6
Grupos étnicos	20 246 873	35.8	64.2	83.7	16.3
Euro-americanos	12 575 692	38.9	61.1	85.6	14.4
Afro-americanos	2 719 335	33.5	66.5	82.3	17.7
Asiático-americanos	843 445	55.5	44.5	88.7	11.3
Latino-americanos	3 606 953	22.6	77.4	71.7	28.3
Otros	501 448	31.6	68.4	78.2	21.8

Notas: ¹ Excluye a los no especificados de asistencia escolar.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

Gráfica 3.6 Inscripción escolar, edades 20 a 24, según grupo étnico y tiempo de asistencia



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

menos un diploma de educación superior (*college degree*). En 1970 sólo el 3.2 por ciento de la segunda generación de mexicanos adultos contaba con un diploma de educación superior, este porcentaje aumentó a 14.1 en el año 2004, sin embargo, la brecha con los ‘americanos blancos no hispanos’ se amplió de 8.6 a 17.6 puntos porcentuales. En el cuadro 3.5 se muestra el mismo porcentaje para 2006 (población de 25 a 65 años con diploma de educación superior y más). Los México-americanos se encuentran muy por detrás de los demás grupos étnicos (14.5% *versus* 29.7% de promedio general). El único grupo con mayor retraso educativo es la población latino-americana (12.51%). Resaltan los hijos estadounidenses de otros inmigrantes (43.3%) y los asiático-americanos (53%), quienes se encuentran, incluso, muy por arriba de los euro-americanos (33.4%).

En la educación superior las diferencias marcadas por el contexto social también resultan de mayor importancia que aquellas relativas al grupo étnico de los padres o características personales. Por ejemplo, 77.1 por ciento de los México-americanos de generación 2 (25-65 años) no obtuvo un diploma de educación superior, proporción muy similar a lo observado entre la generación 2.5 (74.3%). Por otra parte, 7.3 por ciento de los México-americanos pobres logró obtener un diploma de educación superior, cifra que aumenta más de tres veces su valor entre los México-americanos no pobres (26.7%; véase gráfica 3.7). La situación de pobreza es sólo una de las muchas desventajas que debe afrontar la población México-americana, por lo que estudios más detallados seguramente revelarán el lastre que representan otras características contextuales en el avance socioeconómico de esta población.

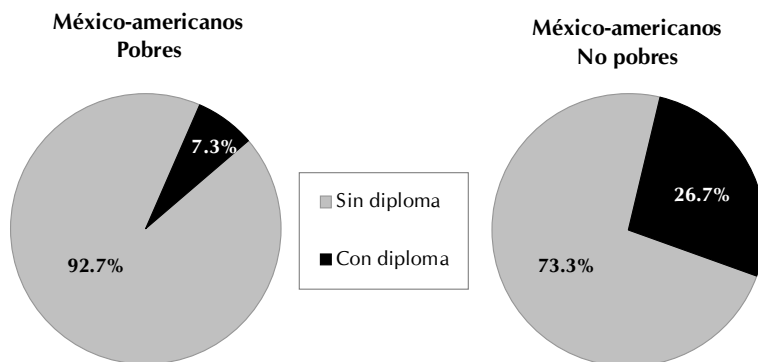
Lourdes Gouveia y Mary Ann Powell (2007) revisaron algunas características de los mexicanos de primera y segunda generación en el estado de Nebraska (promedio de varios años de la CPS ubicado en el 2000). El 22.8 por ciento de los adultos (25-65 años) de la segunda generación de mexicanos obtuvo un diploma de educación superior, cifra muy superior a la alcanzada por los migrantes mexicanos (2.6%) y que no dista mucho de 26.9 por ciento alcanzado por los ‘americanos blancos no hispanos’. Aún

Cuadro 3.5 Población residente en EU de 25 a 65 años sin diploma de educación superior (college degree)

Población de 25 a 65 años residente en Estados Unidos	Total (100%)	Según nivel académico	
		Sin college degree	Con college degree y más
Nacidos en EU	131 777 570	70.1	29.9
'Americanos'	123 177 717	70.6	29.4
México-americanos	1 929 549	85.5	14.5
Otros-americanos	6 670 304	56.7	43.3
Grupos étnicos	158 769 675	70.3	29.7
Euro-americanos	108 865 524	66.6	33.4
Afro-americanos	18 181 720	80.8	19.2
Asiático-americanos	7 425 219	47.0	53.0
Latino-americanos	21 322 571	87.5	12.5
Otros	2 974 641	78.5	21.5

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

Gráfica 3.7 México-americanos según situación de pobreza y obtención del diploma de educación superior (25 a 65 años de edad)



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

más, esta cifra es superior al nueve por ciento reportado por los ‘americanos hispanos’ (es importante mencionar que se debe tener prudencia al comparar estas cifras debido al reducido número de casos muestrales que manejaron Gouveia y Powell). Estas dos autoras también presentan los resultados de la encuesta sobre logros académicos en Nebraska (EAN por sus siglas en inglés), donde confirman para Nebraska algunos de los resultados obtenidos por Portes y Rumbaut (2001) para California y Florida. Los miembros de la segunda generación presentan un gran avance escolar cuando se les compara directamente con sus padres, su mayor motivación es su familia y su mayor impedimento sus condiciones económicas. Los resultados obtenidos por estas autoras les hacen concluir lo siguiente: “toda vez que investigaciones académicas, incluyendo este reporte, muestran que la segunda generación de mexicanos ha logrado un progreso impresionante cuando se les compara con sus padres, ellos también enfrentan la escalada más difícil dada la profundidad histórica de sus experiencias con discriminación y explotación, y los altos niveles de migrantes no autorizados dentro de la comunidad” (Gouveia y Powell 2007:9).

Los resultados de las investigaciones aquí reseñadas (Portes y Rumbaut 2001; Waldinger y Reichi 2006; Rumbaut y Portes 2006; Gouveia y Powell 2007) nos muestran que, contrario a lo que opina Huntington (2004), los México-americanos están realizando grandes esfuerzos por avanzar en su carrera académica. Este esfuerzo resulta indiscutible cuando se comparan directamente sus logros académicos frente a los niveles educativos alcanzados por sus padres. Al considerar las condiciones de pobreza, falta de derechos civiles para los padres y otros factores negativos, disminuyen las diferencias según ‘orígenes’ nacionales y se observa que la segunda generación de mexicanos avanza tanto y tan rápido como su contexto les permite. El retraso relativo de los México-americanos frente a otros grupos étnicos es sin duda preocupante y debe combatirse, pero es una falacia intelectual atribuirlo a ‘irreconciliables diferencias culturales’.

“La idea de que ciertos grupos nacionales valoran intrínsecamente la educación más que otros niega las inequidades

propias del proceso migratorio. Únicamente segmentos selectos de las poblaciones de los países de origen llegan a Estados Unidos, y no son necesariamente representativos de sus culturas” (Feliciano 2006:4). Feliciano analizó la relación entre el capital humano alcanzado por los migrantes en sus países de origen y dentro del contexto estadounidense. Esta autora encontró una fuerte relación entre el estatus alcanzado por los padres antes de la migración y el avance académico de sus hijos en la Unión Americana. “Aún si un grupo inmigrante no está bien educado según los estándares de EU o se encuentra en situación económica precaria, sus hijos tendrán un buen desempeño académico si el grupo tenía un estatus relativamente elevado antes de la migración” (Feliciano 2006:3). Es decir, el tener padres con altos niveles de educación, aún cuando estos niveles no se transfieran al contexto estadounidense, es un recurso importante para sus hijos. De este modo, las diferencias relativas al estatus premigratorio producen disparidades étnicas entre las segundas generaciones.

Según Feliciano, muchos de los migrantes asiáticos y latino-americanos alcanzaron un estatus elevado en sus países de origen pero tal estatus no se traduce directamente en el contexto estadounidense (por lo que son captados en situación de pobreza y con bajo nivel educativo); por otra parte, la mayoría de los migrantes mexicanos no alcanzó un estatus elevado en nuestro país antes de emigrar. “El estatus previo a la migración (medido en términos relativos de logros académicos) explica más de la variabilidad en la educación superior entre las segundas generaciones que el estatus adquirido después de la migración.... Esto sugiere que tanto el estatus y contexto premigratorio como los posmigratorios se deben considerar cuando se intenta entender por qué algunos grupos se desempeñan mejor o peor que otros dentro del sistema educativo de EU” (Feliciano 2006:3). Los diferentes avances académicos entre grupos de migrantes no se deben al valor de la educación entre diferentes culturas, sino a las oportunidades y recursos con que cuenta cada grupo étnico. Como bien dice esta autora, “este hallazgo desafía las explicaciones que favorecen la influencia cultural en el disímil éxito académico alcanzado por cada grupo étnico” (Feliciano 2006:4).

3.5 *Adiós a la escuela*

“Sucede todo el tiempo. Ellos terminan, obtienen su diploma, y se van a trabajar al Seven-Eleven. ¿Cuál es el punto? El próximo año iré a trabajar para el tío Chucho. Él nunca terminó el *high school* y ya es dueño de tres auto-lavados y una tienda de autopartes” (estudiante cubano-americano citado por Portes y Rumbaut 2001:244). Estas palabras, de un joven cubano de segunda generación, sugieren que la deserción escolar entre algunos hijos de inmigrantes puede estar vinculada con estrategias de ingreso al mercado laboral. La deserción incluso puede estar relacionada con estrategias de subsistencia familiar, “la situación financiera de los padres de estos niños [hijos de inmigrantes latinos en Nebraska], no obstante, ocupa un lugar preponderante como una barrera significativa en el desarrollo educacional de estos jóvenes. Dentro de la encuesta EAN, un poco más de la mitad de los niños de primera generación en el *high school* (55.2%), y más de un tercio de los niños de segunda generación en el *high school* (38.4%), declararon que tenían que trabajar para ayudar a sus padres; sólo 18.2 por ciento de la tercera generación declaró lo mismo. Previsiblemente, un abrumador porcentaje de los padres de niños de primera y segunda generación (casi 90 por ciento) trabajan en nichos inmigrantes de baja calificación y bajos salarios, tales como empaquetamiento de carne, construcción e industrias de servicio” (Gouveia y Powell 2007:5).

Las encuestas a profundidad analizadas por Portes y Rumbaut (2001) y Gouveia y Powell (2007) permiten suponer que algunos hijos de inmigrantes ingresan de manera temprana al mercado laboral, lo cual podría estar relacionado con el abandono de sus estudios. Existe evidencia mezclada acerca de esta suposición. Por una parte, es bien sabido que los migrantes mexicanos mantienen elevadas tasas de participación laboral, de hecho, en muchos estudios presentan las mayores respecto a otros grupos étnicos, “el grupo menos probable de encontrarse en la escuela, los nacidos en México, es también el grupo más probable de encontrarse trabajando... Los varones jóvenes mexicanos presentan las mayores

tasas laborales de todos los grupos (89%)” (Waldinger y Reichi 2006:4-5). Los México-americanos no poseen la misma motivación que eleva el esfuerzo laboral de sus padres inmigrantes por encima de los demás grupos étnicos. Sin embargo, parte de este empuje laboral es enseñado y transmitido, incluso las diferencias de género se diluyen y las hijas México-americanas se vuelven mucho más propensas a encontrarse trabajando cuando se les compara con sus madres mexicanas. “Mientras que los varones mexicanos nacidos en Estados Unidos no mantienen las extraordinarias tasas de retención de empleo de sus contrapartes nacidos en México, el descenso los lleva a niveles que caracterizan a los blancos nativos. Dado que la segunda generación es significativamente mejor educada que la primera, los varones mexicanos de segunda generación encuentran empleos asociados con mayor estabilidad, niveles significativamente más elevados de paga y mejores prestaciones... Es importante recordar que aquellos mexicanos de segunda generación que abandonan la escuela encuentran empleos a tasas muy cercanas a sus contrapartes blancos. No obstante, estos trabajos pagan poco, ofrecen escasa movilidad y exiguos beneficios” (Waldinger y Reichi 2006:10).

Por otra parte, en su estudio longitudinal, Portes y Rumbaut analizaron la información sobre aquellos hijos de inmigrantes que desertaron de la escuela (*drop outs*) y los que desaparecieron del sistema escolar y no pudieron ser encontrados en otra actividad (estos últimos fueron clasificados como ‘inactivos’). En este estudio, los México-americanos presentaron una alta proporción de deserción escolar y, aún más revelador, presentaron la mayor proporción de jóvenes ‘inactivos’. Portes y Rumbaut encontraron que la decisión de permanecer en la escuela (no desertar), para jóvenes de 17 y 18 años, está condicionada por sus experiencias escolares anteriores y no se relaciona con la nacionalidad de sus padres. Estos autores también señalan que la probabilidad de convertirse en jóvenes ‘inactivos’ está relacionada con la movilidad residencial característica entre los migrantes recientes. Como ya se ha mencionado anteriormente, el resultado más importante de Portes y Rumbaut referente a la deserción escolar es la importante influencia que tiene la estabilidad familiar: vivir en una familia

intacta reduce significativamente la probabilidad de desertar y de encontrarse 'inactivo'. Los resultados de estos investigadores nos advierten de un problema serio para los hijos de los mexicanos, sus altas tasas de 'inactividad' indican que un cuarto de jóvenes abandonaron sus estudios y no se tiene información de que se encuentren trabajando (edades 17-18). Pudiera ser que la movilidad de los migrantes mexicanos, relacionada con la búsqueda de empleos y tal vez con la falta de documentos migratorios, esté afectando el desempeño escolar y laboral de sus hijos.

Según los datos que se han analizado en secciones anteriores, la asistencia escolar de los México-americanos del grupo de edades 15-19 es bastante cercana a la observada entre los demás grupos étnicos. Sin embargo, en el siguiente grupo de edad (20-24) la asistencia de los México-americanos cae por debajo de la observada entre otras subpoblaciones. Aún más, casi un tercio de aquellos México-americanos inscritos en la escuela asiste a tiempo parcial, situación que no se observa entre los demás grupos étnicos. Algo sucede en la vida de los México-americanos, justo en la transición hacia su vida adulta, que los lleva a desertar de sus estudios. Siguiendo las discusiones de los párrafos anteriores, una primera suposición es que los México-americanos abandonan sus estudios para entrar al mercado laboral.

El cuadro 3.6 muestra las proporciones de participación laboral, ocupación, desempleo e inactividad económica para el grupo de edades 20-24 (véase también gráfica 3.8). Los México-americanos mantienen una participación laboral similar a otros grupos étnicos (74.1%), incluso ligeramente superior al promedio general de la población estadounidense (73.5%). Pero esta participación no es mayor a la de los hijos de estadounidenses (74.7%) ni a la de los euro-americanos (75.5%). Lo mismo sucede con el porcentaje de personas ocupadas. Mientras tanto, los hijos estadounidenses de otros inmigrantes participan en menor proporción en la fuerza laboral (67%), así como los asiático-americanos (59.7%), lo cual probablemente se relaciona con sus altos logros académicos. Es importante notar en el cuadro 3.6 que, contrastándolo con cuadros de otras secciones, la ubicación de los México-americanos dentro de la estratificación étnica estadounidense es

Cuadro 3.6 Población de 20 a 24 años residente en Estados Unidos por condición de actividad económica

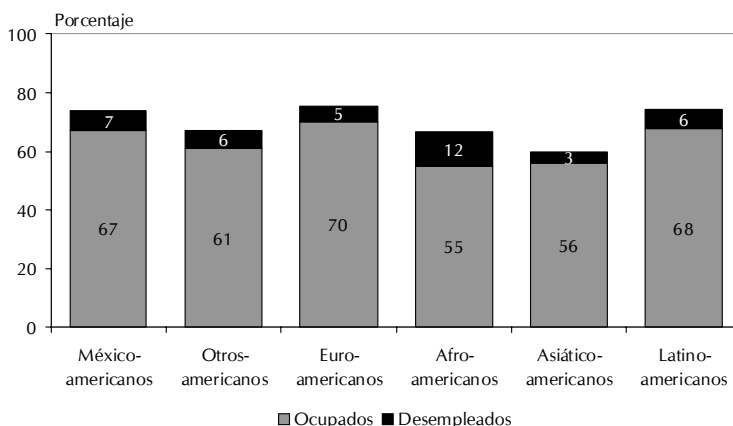
Población de 20 a 24 años residente en Estados Unidos	Total ¹ (100%)	Participantes en la fuerza laboral	Ocupados	Desempleados	Inactivos ²
Nacidos en EU	17 367 089	74.1	67.2	6.9	25.9
'Americanos'	15 356 567	74.7	67.7	7.0	25.3
México-americanos	648 495	74.1	66.9	7.1	25.9
Otros-americanos	1 362 028	67.0	60.9	6.1	33.0
Grupos étnicos	20 246 873	73.5	66.9	6.5	26.5
Euro-americanos	12 575 692	75.5	70.1	5.4	24.5
Afro-americanos	2 719 335	66.8	54.8	12.0	33.2
Asiático-americanos	843 445	59.7	56.3	3.4	40.3
Latino-americanos	3 606 953	74.3	68.0	6.3	25.7
Otros	501 448	74.4	62.8	11.6	25.6

Nota: ¹ Excluye a la población en las fuerzas armadas.

² Los estudiantes y otras personas que realizan actividades no remuneradas se consideran como económicamente inactivos.

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

Gráfica 3.8 Jóvenes de 20 a 24 años según grupo étnico y condición de ocupación en actividad económica



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

compleja. En algunos casos experimentan situaciones de desventaja más extremas que los demás grupos étnicos (*e.g.* situación de pobreza), lo cual se refleja en un retraso en cuanto a diplomas académicos, pero en cuestiones laborales presentan indicadores cercanos, a veces superiores, a otros grupos étnicos.

Por otra parte, en el cuadro 3.6 no existe evidencia de que una desproporcionada participación laboral aleje a los México-americanos de sus estudios. Tal vez sea necesario investigar con más detalle la entrada al mercado laboral de los México-americanos, en comparación con los demás grupos étnicos (jornada de tiempo completo, horas trabajadas, ingresos, etcétera). También es posible que las encuestas a profundidad revelen actividades económicas familiares que no sean captadas en la CPS. En todo caso, aunque no parece explicar su alta deserción escolar, la participación laboral de los México-americanos es elevada y da cuenta de la integración de esta población en el mercado laboral estadounidense.

Otra característica importante de la transición a la vida adulta consiste en formar una familia. Pudiera ser que los México-americanos establezcan sus propios hogares antes que otros grupos étnicos, lo cual afectaría su situación económica y se relacionaría con su deserción escolar. El cuadro 3.7 muestra que, efectivamente, los México-americanos de 20 a 24 años se unen conyugalmente en mayores proporciones (22.8%) que otros grupos étnicos (resalta la diferencia con los hijos estadounidenses de otros inmigrantes, 9.4%). De hecho, sólo los latino-americanos presentan una proporción de uniones conyugales más elevada (25.4%). Aquí es importante recordar que, a partir de estos datos, no es posible afirmar que los México-americanos dejan la escuela *debido* a que cambia su situación conyugal. Lo único que se puede afirmar es que los México-americanos de 20 a 24 años de edad presentan, en comparación con otros grupos, baja asistencia escolar, similar participación laboral y una alta proporción de uniones (véase gráfica 3.9). Sin datos temporales no podemos saber qué fue primero, la deserción escolar o la unión conyugal.

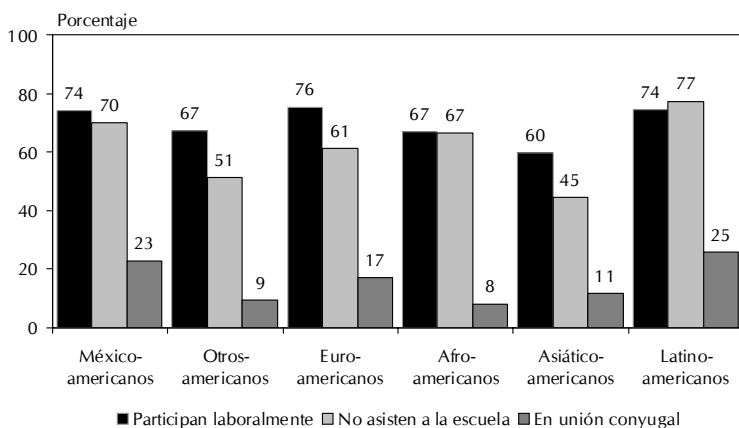
De los 25 años en adelante, es poco probable que los México-americanos remonten su retraso escolar. Sin embargo, la carencia

Cuadro 3.7 Población de 20 a 24 años residente en Estados Unidos por situación conyugal

Población de 20 a 24 años residente en Estados Unidos	Total (100%)	Unidos	No unidos
Nacidos en EU	17 494 431	15.1	84.9
'Americanos'	15 479 757	15.3	84.7
México-americanos	650 599	22.8	77.2
Otros-americanos	1 364 075	9.4	90.6
Grupos étnicos	20 393 278	16.8	83.2
Euro-americanos	12 664 016	16.8	83.2
Afro-americanos	2 751 382	7.9	92.1
Asiático-americanos	847 317	11.4	88.6
Latino-americanos	3 628 176	25.4	74.6
Otros	502 387	11.0	89.0

Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

Gráfica 3.9 Jóvenes de 20 a 24 años según grupo étnico, asistencia escolar, participación laboral y situación conyugal



Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey* (CPS), marzo de 2005 y 2006.

de diplomas académicos no les impide participar en el mercado laboral a un ritmo similar al de otros grupos étnicos. El cuadro 3.8 presenta la condición de actividad para la población de 25 a 64 años de edad. Los méxico-americanos presentan una proporción de participación laboral muy cercana al resto de la población estadounidense (78%). Lo mismo sucede con la proporción de personas ocupadas (74%). Estos datos permiten disipar una de las mayores preocupaciones acerca del proceso de asimilación de los méxico-americanos. Portes y Zhou (1993) advierten sobre el abandono escolar y la asimilación por debajo de las clases sociales (*underclass*), a lo cual llaman asimilación segmentada. Pero Waldinger y Reichi (2006) señalan que la definición que mejor captura la característica central de este fenómeno (*underclass*) es la descripción de un mundo donde el trabajo ha desaparecido. Los méxico-americanos viven severas situaciones de desventaja, lo cual repercute seriamente en su desempeño académico, pero no han abandonado el mercado laboral y, hasta el momento, no corren peligro de unirse a grupos desamparados en un mundo donde el trabajo ha desaparecido.

Cuadro 3.8 Población de 25 a 64 años residente en Estados Unidos por condición de actividad económica

Población de 25 a 64 años residente en Estados Unidos	Total (100%)	Participantes en la fuerza laboral	Ocupados	Desempleados	Inactivos
Nacidos en EU	129 036 041	79.0	75.6	3.3	21.0
'Americanos'	120 640 622	78.9	75.6	3.3	21.1
México-americanos	1 904 159	77.9	74.2	3.7	22.1
Otros-americanos	6 491 260	79.6	76.2	3.4	20.4
Grupos étnicos	155 649 311	78.6	75.3	3.3	21.4
Euro-americanos	106 447 478	79.8	77.0	2.8	20.2
Afro-americanos	17 854 728	75.1	69.1	6.0	24.9
Asiático-americanos	7 309 992	77.5	74.8	2.7	22.5
Latino-americanos	21 116 115	76.6	72.7	3.9	23.4
Otros	2 920 998	74.0	69.8	4.2	26.0

Nota: ¹ Excluye a la población en las fuerzas armadas.
 Fuente: Estimaciones del CONAPO con base en Census Bureau, *Current Population Survey (CPS)*, marzo de 2005 y 2006.

Discusión: las otras fronteras

“No podemos buscar el éxito para nosotros mismos y olvidarnos del progreso y prosperidad de nuestra comunidad... Nuestras ambiciones deben ser lo suficientemente amplias para incluir las necesidades y aspiraciones de otros, por su bien y por el nuestro.”

– César Chávez
(líder méxico-americano)

Los hijos estadounidenses de los migrantes mexicanos no cruzaron la frontera político-administrativa que separa ambas naciones. No arriesgaron su vida en el desierto, no viven con el temor de ser deportados en cualquier momento, no tienen que forjar su camino sin contar con los derechos civiles que implica la nacionalidad estadounidense. Sin embargo, su camino tampoco está libre de obstáculos y deberán cruzar otro tipo de fronteras para ganar un lugar adecuado dentro de los Estados Unidos.

La población méxico-americana es notoriamente joven, con una edad mediana de doce años. Su particular estructura por edades marca una importante diferencia con el resto de la sociedad norteamericana, incluso con los hijos de otros grupos de inmigrantes. Por esta razón, es responsabilidad de académicos e investigadores superar una primera frontera que afecta a los méxico-americanos. Deben evitarse las comparaciones con otros grupos de población que no tomen en cuenta las disparidades en la distribución por edades de las poblaciones. Algunas características socioeconómicas, y otras tales como tasas de comisión de delitos y victimización, están fuertemente relacionadas con las edades de las poblaciones. Al evaluar el proceso de asimilación de los méxico-americanos, especialmente cuando se comparan indicadores como niveles de ingresos y avance académico, se debe tener mucho cuidado de considerar la particular estructura por edades de esta población.

No existen datos a nivel nacional que permitan evaluar directamente el uso del idioma inglés por parte de los mexicanos de segunda generación. Sin embargo, una gran variedad de datos indirectos permite afirmar que, prácticamente, todos los México-americanos ya han superado la frontera del lenguaje. Además de hablar inglés, la mayoría de los México-americanos también domina el español. Esta alta proporción de hablantes bilingües es positiva para la asimilación de la comunidad mexicana, toda vez que puede involucrar la construcción de puentes entre aquellos migrantes que no hablan inglés y la sociedad estadounidense. Por otra parte, varios estudios atestiguan una rápida pérdida del español entre generaciones posteriores (véase Alba 2005; Baron 2007), lo cual representa una grave merma en el patrimonio cultural de la comunidad mexicana. Si desean conservar este patrimonio, los México-americanos deberán transmitir a sus hijos la habilidad de comunicarse en dos de los idiomas más hablados en todo el mundo, el inglés y el español.

Dentro de la estratificación étnica estadounidense, los México-americanos conforman el diez por ciento de la población considerada como hispana o latina. Gracias a los recientes niveles de inmigración desde América Latina, especialmente de México, esta subpoblación ha logrado un rápido crecimiento, convirtiéndose en la primera minoría a nivel nacional. En conjunto, los mexicanos de primera y segunda generación suman el 20 por ciento de esta minoría. Es importante notar que la mera existencia de la población hispana rompe con una de las barreras más primordiales dentro de la sociedad estadounidense, toda vez que, a diferencia de los estratos étnicos tradicionales, la pertenencia a esta población no está determinada por características físicas tales como el color de la piel. Los México-americanos deben tomar consciencia de esta situación y aprovechar la coyuntura que significa el desvanecimiento de las líneas de color que segregan a las minorías estadounidenses.

Actualmente la segunda generación de mexicanos se concentra en los estados de California y Texas. Según los datos presentados en este trabajo, existe evidencia de que algunas condiciones estatales se pueden relacionar con características

socioeconómicas particulares, por ejemplo la situación de pobreza. Las delimitaciones estatales representan fronteras relativamente fáciles de cruzar y, tal vez, cambiar de estado de residencia implique también un cambio de contexto social. Por ejemplo, puede significar la apertura de oportunidades laborales. Conforme los jóvenes de la segunda generación vayan creciendo, y se incorporen al mercado laboral, deberán encontrar lugares de residencia propicios para su desarrollo económico.

A partir de lo expuesto en el párrafo anterior se puede vislumbrar la frontera más temible que deben superar las personas México-americanas: su contexto social. Uno de cada cuatro menores de edad (0-17 años) debe afrontar la ausencia de uno o de ambos padres. Alrededor de uno de cada cuatro México-americanos de todas las edades vive en la pobreza y no tiene acceso a servicios de salud. Estas carencias se vinculan, y sin duda se refuerzan, con los problemas existentes en los hogares donde viven las personas México-americanas. En estos hogares se tiene una relación de dependencia casi del doble a la existente en el resto de los hogares estadounidenses. Los miembros de los hogares México-americanos deben abrirse camino con recursos que resultan notoriamente escasos (por ejemplo, 10 mil dólares anuales de mediana de ingreso *per capita versus* 20 mil en el resto de los hogares). La situación de pobreza se presenta con el doble de frecuencia en los hogares México-americanos (dos de cada diez) en comparación con el resto de los hogares (uno de cada diez). En uno de cada dos hogares México-americanos se presentan carencias de ciudadanía, las cuales implican ausencia de derechos civiles para uno o más miembros del hogar, lo cual debe afectar a todos los miembros. La falta del estatus de ‘ciudadano’ nos lleva a pensar en un problema aún más grave, la carencia absoluta de cualquier permiso de residencia. Esta falta de documentos migratorios debe sumir a los miembros del hogar en situaciones de indefensión y vulnerabilidad, problema que seguramente se agudizará con las nuevas legislaciones estatales que criminalizan actos tales como rentar habitaciones a inmigrantes irregulares.

El contexto social de los México-americanos simboliza una frontera inhóspita, mucho más difícil de superar que el entorno

de los hijos de otros inmigrantes y del promedio general de la población estadounidense. En esta investigación se han presentado algunas características representativas de este contexto social. Es muy probable que estas dificultades contextuales se refuercen unas a otras, apuntalando así una barrera formidable. Por esta razón es necesario que jóvenes investigadores muestren interés por el tema y realicen análisis más detallados, especialmente de las relaciones existentes entre características contextuales. También es preciso estudiar otras problemáticas tales como tasas de victimización, carencias de otros beneficios sociales, desmembramiento de las familias México-americanas debido a las deportaciones, así como los vínculos existentes entre todas estas problemáticas. El estudio de las interacciones de las características contextuales puede revelar formas de romper con las relaciones de reforzamiento negativo, lo que daría lugar a procesos de avance y desarrollo social.

Portes y Rumbaut (2001) descubrieron un elemento que se contrapone a los problemas del contexto social y promueve el avance de los hijos de los migrantes mexicanos: las buenas relaciones familiares. La motivación para salir adelante que les brindan sus padres, y su alta cohesión familiar, ayuda a los hijos de los mexicanos a alcanzar niveles académicos similares al resto de la población estadounidense durante su infancia (al menos hasta las edades 15-19). Este hecho adquiere mayor relevancia cuando consideramos las notorias desventajas contextuales que deben superar. Pero debemos mantenernos atentos, el reciente incremento de redadas y deportaciones (véase Capps *et al.* 2007) se perfila como uno de los obstáculos más temibles para el buen desarrollo de los niños y jóvenes México-americanos. Es responsabilidad de las organizaciones de ayuda a migrantes, de los políticos estadounidenses bien intencionados y del gobierno mexicano, echar abajo esta nueva dificultad, logrando gestiones y acuerdos que permitan mantener unidas a las familias mexicanas en Estados Unidos.

El contexto social vulnera la autoestima de los hijos de los mexicanos en general, y les lleva a presentar síntomas depresivos con mayor frecuencia que otros grupos étnicos. También les roba tiempo de dedicación académica y reduce sus aspiraciones esco-

lares. No obstante, la motivación familiar les ayuda a superar las primeras fronteras educativas. En particular, los México-americanos menores de 20 años presentan niveles de escolaridad y una proporción de asistencia escolar similar, aunque ligeramente más baja, al resto de la población estadounidense. Es al momento de obtener el diploma de educación media superior cuando se revela el embate del contexto social. Los México-americanos de 25 a 65 años presentan una proporción notablemente inferior de obtención de este diploma; por ejemplo, entre los hijos estadounidenses de otros inmigrantes sólo cuatro por ciento no logró obtenerlo, mientras que entre los hijos estadounidenses de los mexicanos esta cifra se triplica. Al revisar la asistencia escolar de los mayores de 20 años y la obtención del diploma de educación superior el panorama es aún más desalentador. Menos de un tercio de México-americanos de 20 a 24 años asiste a la escuela, mientras que casi la mitad de los hijos de otros inmigrantes sí lo hace. Cuatro de cada diez hijos estadounidenses de otros inmigrantes lograron obtener un diploma de educación superior (25 a 65 años de edad), cifra que se reduce a tres de cada diez entre los hijos de los estadounidenses pero que disminuye hasta tres de cada veinte entre los México-americanos.

Se puede afirmar que esta notable brecha educativa es responsabilidad del inhóspito contexto social en que vive la segunda generación de mexicanos. La evidencia que permite sostener la afirmación anterior proviene, en este trabajo de las magnitudes de las distancias intragrupalas que se derivan de características del entorno (específicamente situación de pobreza), en comparación con aquellas distancias derivadas de características personales (e.g. generación 2 *versus* 2.5). Estudios más detallados revelan el impacto de otras características contextuales (Portes y Rumbaut 2001; Feliciano 2006; Gouveia y Powell 2007). Sin embargo, es necesario contar con más investigaciones que revelen los mecanismos que detienen la carrera académica de los México-americanos. Según los datos analizados en el presente trabajo, algo sucede en la vida de estos jóvenes alrededor de los 20 años que los aleja completamente su trayectoria académica. Por ejemplo, información proveniente de encuestas a profundidad

revela que los jóvenes hispanos de segunda generación (incluidos los México-americanos) realizan actividades para ayudar económicamente a sus familias con mayor frecuencia que otros jóvenes (Portes y Rumbaut 2001; Gouveia y Powell 2007). Sin embargo, en los datos de la CPS no se observa evidencia de esta mayor participación económica. Puede suceder que los jóvenes latinos colaboren con actividades de difícil captación en la encuesta. Aunque también puede ocurrir que la participación de otros grupos étnicos sea semejante, o incluso superior, pero que sus salarios se destinen a gastos personales mientras que los latinos utilicen sus ingresos para ayudar a sus familias. Por otra parte, los datos aquí analizados sugieren algún tipo de relación entre el abandono escolar y las uniones conyugales, pero serán necesarios estudios más detallados para describir adecuadamente los engranajes mediante los que opera esta relación. Dadas estas incógnitas, resulta primordial que futuras investigaciones describan cabalmente los mecanismos que propician el abandono escolar por parte de los jóvenes México-americanos.

Finalmente, existe una última frontera que debe ser superada: la distancia entre las investigaciones académicas y las acciones políticas y sociales. Por ejemplo, los datos del presente estudio indican la necesidad de reforzar programas comunitarios de graduación de la educación media superior (tal vez mediante guías de estudio por Internet, exámenes estandarizados o clases nocturnas para jóvenes que trabajan). Pero es importante notar que los datos no sólo señalan la necesidad de recibir apoyos para graduarse del *high school*, la evidencia aquí presentada también indica que estos jóvenes merecen la oportunidad y sabrán aprovecharla: a pesar de su sombrío contexto social y de su corto avance académico, las personas México-americanas luchan por salir adelante y mantienen altas tasas de participación económica. Gracias a este esfuerzo laboral los México-americanos evitan caer en una trayectoria de asimilación segmentada y contribuyen al desarrollo económico de los Estados Unidos.

Referencias

- Alba, Richard (2005), "Bilingualism Persists, But English Still Dominates", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Alba, Richard y Víctor Nee (1999), "Rethinking Assimilation Theory for a New Era of Immigration", en Hirschman *et al.* (ed.) *The Handbook of International Migration: the American Experience*, Russell Sage Foundation.
- Alba, Richard and Victor Nee, (2003), *Remaking the American Mainstream: Assimilation and Contemporary Immigration*, Harvard University Press.
- Baron, Dennis (2007), "English Spoken Here? What the 2000 Census Tell Us about Language in the USA", *Essays on language, reading and technology...*, University of Illinois. Disponible en <http://www.english.uiuc.edu/-people-/faculty/debaron/>
- Brown, Susan y Frank Bean (2006), "Assimilation Models, Old and New: Explaining a Long-Term Process", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Cavalli-Sforza, Luigi (1995), *The Great Human Diasporas: the history of diversity and evolution*, Addison-Wesley.
- Capps, Randy *et al.* (2007), *Paying the Price: The Impact of Immigration Raids on America's Children*, Urban Institute.
- CONAPO (2006), *Los hogares de los mexicanos en Estados Unidos*, Boletín de migración internacional, Consejo Nacional de Población.
- de Crevecoeur, J. Hector St. John (1782), "Letters from an American farmer", :51-54.
- Dixon, David (2006), "The Second Generation in the United States", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Etzioni, Amitai (2001), *The Monochrome Society*, Princeton University Press.

- Feliciano, Cynthia (2006), "Another Way to Assess the Second Generation: Look at the Parents", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Floyd, Rudmin (2003), "Critical History of the Acculturation Psychology of Assimilation, Separation, Integration, and Marginalization", *Review of General Psychology*, 7(1):3-37.
- Giorguli, Silvia, Paula Leite y Selene Gaspar (2006), *La migración mexicana y el mercado de trabajo estadounidense: Tendencias, perspectivas y ¿oportunidades?*, Temas de migración, Consejo Nacional de Población.
- Gordon, Milton (1964), *Assimilation in American Life: The Role of Race, Religion and National Origins*, Oxford University Press.
- Gouveia, Lourdes y Mary Ann Powell (2007), "Second-Generation Latinos in Nebraska: A First Look", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Green, Nancy (2006), "Time and the study of assimilation", *Rethinking History*, 10(2):239-258.
- Huntington, Samuel (2004), "The Hispanic Challenge." *Foreign Policy* March/April: 30-45.
- Johnson, Alex (1995), "How Race and Poverty Intersect to Prevent Integration: Destabilizing Race as a Vehicle to Integrate Neighborhoods", *University of Pennsylvania Law Review*, 143(5):1595-1658.
- Johnson, Hans P. (2006), "La inmigración ilegal", *Public Policy Institute of California*, :9.
- Larsen, Luke (2004), "The Foreign Born Population of the United States: 2003", *Current Population Reports*, US Census Bureau.
- Lucassen, Leo (2006), "Is Transnationalism Compatible with Assimilation? Examples from Western Europe since 1850", *Imis Beiträge*, 29:15-35.
- Massey, Douglas (1990), "American Apartheid: Segregation and the Making of the Underclass", *The American Journal of Sociology*, 96(2):329-357.

- Massey, Douglas (2005), "Five Myths About Immigration: Common Misconceptions Underlying US Border-Enforcement Policy", *Immigration Policy in Focus*, 4(6).
- Merton, Robert (1968), *Social Theory and Social Structure*, The Free Press.
- Nahirny, Vladimir y Joshua Fishman (1965 reimpresso en 1996), "American Immigrant Groups: Ethnic Identification and the Problem of Generations", en *Theories of Ethnicity: A classical reader*, Werener Sollors (ed.), New York University Press.
- Owens, Kelly y Marie-Claire King (1999), "Genomic Views of Human History", *Science*, 286:451-453.
- Park, Robert (1928), "Human Migration and the Marginal Man", *The American Journal of Sociology*, 33(6):881-893.
- Park, Robert (1930), "Assimilation, Social", en Seligman, E. y Johnson, A. (editores) *Encyclopedia of the Social Sciences*, Macmillan.
- Perlmann, Joel (2003), "Polish and Italian Schooling Then, Mexican Schooling Now? U.S. Ethnic School Attainments across the Generations of the 20th Century", *Working Paper 350*, Jerome Levy Institute of Bard College.
- Pew Hispanic Center (2004), *2002 National Survey of Latinos*, Pew Hispanic Center Surveys.
- Portes, Alejandro and Ruben Rumbaut (2001), *Legacies: The Story of the Immigrant Second Generation*, University of California Press.
- Portes, Alejandro y Min Zhou (1993) , "The New Second Generation: Segmented Assimilation and Its Variants", *The Annals of the American Academy of Political and Social Sciences*, 530:74-96.
- Ramakrishnan, Karthick (2004), "Second-Generation Immigrants? The '2.5' Generation in the United States", *Social Science Quarterly*, 85(2):380-399.
- Rumbaut, Rubén y Alejandro Portes (2006), "The Second Generation in Early Adulthood: New Findings from the Children of Immigrants Longitudinal Study", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.

- Shibutani, Tamotsu y Kian Kwan (1965), *Ethnic Stratification*, Macmillan.
- Statistics Canada and U.S. Census Bureau (1994), *Challenges of Measuring an Ethnic World: Science, Politics, and Reality*, U.S. Government Printing Office.
- Van Hook, Jennifer (2003), "Poverty Grows among Children of Immigrants in US", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Waldinger, Roger y Renee Reichi (2006), "Second-Generation Mexicans: Getting ahead or Falling Behind?", *Migration Information Source*, Migration Policy Institute.
- Waldschmidt-Nelson, Britta (2004), "Who Are We? Fears and Facts in Samuel Huntington's Attack on Latino Immigration to the United States", *Internationale Politik Und Gesellschaft*, 3:145-163.
- Warner, Lloyd y Leo Srole (1945), *The Social Systems of American Ethnic Groups*, Yale University Press.
- Zúñiga, Elena, Paula Leite y Luis Acevedo (2005), *Migración México-Estados Unidos. Panorama regional y estatal*, Consejo Nacional de Población.

*Nosotros
no cruzamos la frontera:
los hijos estadounidenses
de los migrantes mexicanos*

se imprimió en

El tiraje fue de 1 000 ejemplares

